Anuario

ISSN: 1605-7920 **Revista de la Sociedad Cultural "José Martí"** No. 61 / 2021

Vea en la página 33: José Martí en el Centro Fidel Castro Ruz,

ISSN: 1605—7920
No. 61
octubre-diciembre / 2021

Director
Rafael Polanco Brahojos

Edición
Alena Bastos Baños

Diseño
Ricardo Rafael Villares

Consejo editorial
Luis Álvarez Álvarez
Rolando Bellido Aguilera
Marlén Domínguez Hernández
Omar González Jiménez
Ordenel Heredia Rojas
Héctor Hernández Pardo
Francisca López Civeira
Jorge Lozano Ros
Raúl Rodríguez La O
Pedro Pablo Rodríguez López
Adalberto Ronda Varona
Rodolfo Sarracino Magriñat
José L. de la Tejera Galí

Fundadores de la Sociedad Cultural "José Martí"
Armando Hart Dávalos
Roberto Fernández Retamar
Eusebio Leal Spengler
Carlos Martí Brenes
Abel Prieto Jiménez
Enrique Ubieta Gómez
Cintio Vitier Bolaños

Redacción
Calzada 801 1/2 entre 2 y 4
El Vedado, La Habana, Cuba
Tel.: 7830-8289 y 7838-2298
revhonda@cubarte.cult.cu

Agradecimientos
A, René González Barrios,
Dioelis Delgado Machado
y al Centro Cultural Félix Varela
por la valiosa colaboración
para la realización de este número.

Portada
Fotografía de José Martí
con María Mantilla, tomada
en Nueva York, 1890

Edición financiada por el Fondo de Desarrollo de la Cultura y la Educación

Sumario

Ideas
Marlene Vázquez Pérez. La emigración latinoamericana hacia Estados Unidos, una preocupación de José Martí / 3
Ricardo Hodelín Tablada. Las aproximaciones de José Martí a un libro de Fermín Valdés Domínguez / 8
Dioelis Delgado Machado. Exposición monográfica en el Museo Casa Natal de José Martí / 14
Rafael Polanco Brahojos. Enero en Martí / 17
Josep Trujillo Fonseca. Breves apuntes sobre los colegios habaneros del joven Martí / 21
René González Barrios. José Martí en el Centro Fidel Castro Ruz / 33

Acontecimientos
Rafael González Muñoz y Pedro Arturo Muñoz Oramas. José Martí en el corazón de los hermanos Saíz / 40
Namilkis Rovira Suárez e Israel Escalona Chadez. José Antonio Portuondo: la investigación y promoción martianas desde la Universidad de Oriente / 46
David Hernández Duany. El Seminario y la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana: labor educativa desarrollada entre 1941 y 1956 / 55
Lissette Mendoza Portales. *Ideario pedagógico. José Martí*. Selección e introducción de Herminio Almendros / 65
Luis Manuel Molina de Varona. Centenario de la entrada a la inmortalidad del gran divo italiano Enrico Caruso / 72
Senén Alonso Alum. El Mayor y la dualidad simbólica de su discurso / 75
José Martí en Camilo / 80

Presencia
Graziella Pogolotti. Una tempestad de ideas / 82

Ala de colibrí
Mauricio Núñez Rodríguez. Rafaela Chacón Nardi en la memoria poética cubana / 90
Rafaela Chacón Nardi
Aquel / 91
Plaza sitiada / 91
Hogar / 92
Poema a Cuba desde lejos / 92
A mis huesos / 93

Intimando
Martí en la obra de Mario Fabelo / 94

Páginas nuevas
Elier Ramírez Cañedo. Fidel, imposible de atrapar en toda su magnitud / 96
José Antonio Baujín. ¡El cielo se abre, el mundo se dilata! El 27 de noviembre de 1871 hoy / 97
Eldys Baratute Benavides. Los antepasados de Luis Saíz Montes de Oca / 102

En casa
Hilario Rosete Silva. Libros sobre la memoria, con Niurka Duménigo García, Vicepresidenta primera / 107
Gustavo Robreño Dolz. Un frente de lucha para la hora actual / 116
Mensaje a los coordinadores de las cátedras "José Martí" en universidades del mundo, miembros de la Red Internacional de Catedras Martianas / 119

Nuestros autores / 120

La publicación de un escrito no significa la adhesión de la Sociedad Cultural "José Martí" a su contenido.

Página del director

Al aniversario 169 del natalicio de José Martí está dedicado *Honda* 61. Con este número, la Sociedad Cultural "José Martí" inicia un intenso programa de actividades, que se extenderá durante todo el año, para conmemorar el aniversario 170 del natalicio del Apóstol el 28 de enero de 2023. La V Conferencia Internacional Por el equilibrio del Mundo será un digno colofón de este esfuerzo por divulgar y estudiar a profundidad el legado martiano a lo largo de 2022.

En la sección *Ideas* hemos podido reunir varios trabajos relacionados con diferentes facetas de la vida y obra de Martí. Así, contamos con colaboraciones de la directora del Centro de Estudios Martianos sobre la emigración latinoamericana hacia Estados Unidos vista por Martí; de Ricardo Hodelín acerca de la faceta de Martí en labores de editor, de Josep Trujillo, referido a los colegios habaneros del joven Martí, de la significación del mes de enero en la vida del Apóstol de mi autoría y dos fotorreportajes sobre el Museo Casa Natal y el Centro Fidel Castro con notas de los directores de ambas instituciones. En visita realizada a este último Centro pudimos constatar que en toda la organización de sus salas expositivas se ha tenido en cuenta la impronta martiana en el pensamiento de Fidel Castro. Nuestro agradecimiento a su director René González Barrios por la colaboración brindada. En el reverso de portada reproducimos la imagen de la pila bautismal original en la fue bautizado primero Félix Varela y después José Martí y que fuera trasladada de la iglesia del Santo Ángel custodio para el aula magna del antiguo Seminario San Carlos y San Ambrosio, hoy Centro Cultural Varela.

La sección *Acontecimientos* tiene en este número un contenido de una riqueza significativa. Efemérides de figuras como Herminio Almendros y José Antonio Portuondo, expresadas a través de la labor educativa de ambos, así como de Ignacio Agramonte y Camilo Cienfuegos en sus natalicios 180 y 90 respectivamente. El aniversario 35 de la Asociación Hermanos Saiz es abordado por su presidente Rafael González y también es recordada la labor educativa desarrollada por el Seminario y la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana entre 1941 y 1956. Completa la Sección un interesante artículo del guitarrista y compositor Luis Manuel Molina en ocasión del centenario de la muerte en 2021 del gran tenor italiano Enrico Caruso y su relación con Cuba.

Los 50 años de Caliban de Roberto Fernández Reatamar es recordado con la publicación en *Presencia* del prólogo de la Dra. Graziela Pogolotti a su edición crítica.

En *Ala de Colibrí* rendimos homenaje a la destacada poetisa, educadora y promotora martiana Rafaela Chacón Nardi y en *Intimando* aparece una entrevista al artista de la plástica villaclareño Mario Fabelo que aporta su obra dedicada a Martí en la contraportada de este número.

Paginas Nuevas recoge reseñas de tres valiosos libros: *Fidel,* de Katiuska Blanco reproduciendo prólogo de Elier Ramírez; *Con un himno en la garganta,* reseñado con la nota de presentación de José Antonio Baujín y del libro *Los Antepasados,* de Luis Saiz Montes de Oca presentado por Eldys Baratute.

En Casa reúne el artículo de Gustavo Robreño "Un frente de lucha en la hora actual", la Convocatoria de la V Conferencia Internacional Por el equilibrio del Mundo y la entrevista realizada por Hilario Rosete Silva a Niurka Duménigo, Vicepresidenta primera de la Sociedad Cultural "José Martí", en la que se abordan aspectos del trabajo de la Sociedad.

Nos aproximamos a la realización de la VI Asamblea Nacional de Socios y que ha estado precedida por un intenso trabajo preparatorio con visitas del presidente de nuestra Sociedad, el Dr. Eduardo Torres-Cuevas y otros miembros de la dirección a las Filiales provinciales con vistas a dinamizar su papel y acción en el periodo abierto por una nueva normalidad, sujeto desde luego a las condiciones que nos va imponiendo la pandemia tanto en el plano nacional como internacional.■

Rafael Polanco Brahojos
Director

La emigración latinoamericana hacia Estados Unidos, una preocupación de José Martí

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

En las postrimerías del siglo XIX la emigración latinoamericana hacia Estados Unidos aún no tenía los tintes trágicos que ha adquirido en el presente, a merced del desbordamiento causado por las precarias condiciones de vida al sur del Río Bravo. Las motivaciones, sin embargo, eran casi las mismas: *el sueño americano* se erguía rutilante, como faro que encandilaba a muchos incautos, urgidos por las necesidades económicas, o deseosos de labrarse un porvenir exitoso en lo profesional.

El tema aparece tratado de un modo u otro en la obra del periodista y político cubano José Martí. Exiliado él mismo por sus ideas independentistas y su oposición al gobierno español que oprimía a su patria, fue testigo de las oleadas migratorias europeas y asiáticas que llegaron a los Estados Unidos. En sus crónicas para los diarios sudamericanos dio cuenta de los conflictos y huelgas obreras en las que los emigrantes jugaban un papel protagónico, tanto por la extrema explotación a que eran sometidos como por la tradición de lucha que traían consigo desde sus países de origen.

Su mirada a los latinoamericanos asentados en el norte es menor, porque menor era la presencia de estos entonces, si se les comparaba con otras comunidades, como irlandeses, italianos, chinos o alemanes. No obstante, hay aristas interesantes que es preciso subrayar. En el año 1889, y debido a determinadas circunstancias históricas, el tema aparece tratado en dos textos cruciales. El primero de ellos, desde el punto de vista cronológico, es "Vindicación de Cuba", artículo publicado en *The Evening*

THE HIGH TIDE OF IMMIGRATION—A NATIONAL MENACE.

Post, de Nueva York, como respuesta a una campaña difamatoria sobre los cubanos iniciada días antes por *The Manufacturer*, de Filadelfia, y de la que se hiciera eco el rotativo neoyorquino. En esos periódicos estadounidenses se tildaba a los cubanos de inútiles, perezosos, inferiores, ignorantes, incapaces de gobernarse por sí mismos. Con ello se pretendía justificar, a mediano plazo, una futura intervención norteamericana en la Isla. Como prueba de la laboriosidad, entereza moral y éxito de los emigrados cubanos en Estados Unidos y en otras áreas de la que llamara Nuestra América, escribió entonces:

> *The Cubans have, according to* The Manufacturer, *"a distaste for exertion"; they are "helpless", "idle". These "helpless", "idle" men came here twenty years ago empty -handed, with very few exceptions; fought against the climate; mastered the language; lived by their honest labor, some in affluence, a few in wealth, rarely in misery; they bought or built homes; they raised families and fortunes; they loved luxury and worked for it; they were not frequently seen in the dark roads of life; proud and self- sustaining, they never feared competition as to intelligence or diligence. Thousands have returned to die in their homes; thousands have remained where, during the hardships of life, they have triumphed, unaided by any help or kindred language, sympathy of race, or community of religion. A handful of Cubans toilers built Key West. The Cubans have made their mark in Panama by their ability as mechanics of the higher trades, as clerks, physicians, and contractors. A Cuban, Cisneros,*[1] *has greatly*

[1] Francisco Javier Cisneros Correa (1836 - 1898). Ingeniero y patriota cubano. Se especializó en Estados Unidos en la Escuela Politécnica de Troy. De ideas independentistas, salió de Cuba durante la Guerra de los Diez Años y se radicó primero en Perú y después en Colombia, a donde fue en 1874 a solicitud del gobierno de Antioquia, que contrató con él la vía férrea entre Puerto Berrío y Medellín. Construyó también otras obras complementarias a este ferrocarril, como varios caminos importantes, otros tramos de líneas férreas y el tranvía de Barranquilla. Organizó varias compañías de navegación fluvial a vapor. Su gran mérito consiste en haber mejorado considerablemente las comunicaciones terrestres y fluviales en el país sudamericano, e inaugurar allí la era ferroviaria. Regresó a Estados Unidos, donde era

advanced the development of railways and river navigation in Colombia. Márquez,[2] *another Cuban gained, with many of his countrymen, the respect of the Peruvians as a merchant of eminent capacity. Cubans are found everywhere, working as farmers, surveyors, engineers, mechanics, teachers, journalists. In Philadelphia* The Manufacturer *has a daily opportunity to see a hundred of Cubans, some of them of heroic history and powerful build, who live by their work in easy comfort. In New York, the Cubans are directors in prominent banks, substantial merchants, popular brokers, clerks of recognized ability, physicians*[3] *with a large practice, engineers of world-wide repute, electricians, journalists, tradesmen, cigarmakers. The poet of Niagara is a Cuban, our Heredia;*[4] *a Cuban, Menocal,*[5] *is the projector of the canal of Nicaragua. In Philadelphia itself, as in New York, the college prizes have been more than once awarded to Cubans. The women of these "helpless", "idle" people, "with a distaste for exertion", arrived here from a life of luxury in the heart of the winter; their husbands were in the war, ruined, dead, imprisoned in Spain; the* "Señora" *went to work; from a slaveowner she became a slave; took a seat behind the counter, sang in the churches, worked button-holes by the hundred; sewed for a living, curled feathers, gave her soul to duty, withered in work her body. This is the people of "defective morals".*[6]

miembro de la Sociedad Americana de Ingenieros Civiles, y ejerció allí su profesión. A partir de 1895, se vinculó nuevamente al proceso independentista de Cuba, apoyando financieramente la causa desde Nueva York, donde murió.

[2] Manuel Márquez Sterling (padre). (¿- 1884). Comerciante cubano natural de la ciudad de Puerto Príncipe (Camagüey). Durante la Guerra de los Diez Años se radicó en Lima, donde actuó como representante diplomático de la Revolución Cubana. El gobierno peruano lo reconoció como Ministro de la República de Cuba, con todos los honores y atribuciones correspondientes. Como su cargo diplomático no incluía remuneración, ejerció el comercio en Lima, donde se asoció al alemán G. Cohen y fue gerente de su firma. Tras el Pacto del Zanjón regresó a Cuba y se estableció alrededor de 1882 en su ciudad natal. Falleció allí el 24 de noviembre de 1884. Su hijo Manuel, nacido en Lima en 1872, sería un destacado diplomático y periodista.

[3] Referencia, entre otros, a Ramón Luis Miranda y Torres (1836-1910). Médico cubano. Cursó sus estudios en universidades de Madrid y París. Al graduarse retornó a Cuba y más tarde se asentó en Nueva York. Allí conoció a Martí, se hicieron amigos y lo atendió como médico asiduamente. Fue fundador y presidente de la Sociedad de beneficencia Hispano-Americana de Nueva York, en la cual prestó incalculables servicios a los cubanos de escasos recursos y colaboró en todo lo relacionado con la patria. Por iniciativa suya se acordó realizar una suscripción popular para erigir una estatua de Martí en la Plaza de Armas, lugar céntrico de la ciudad de Matanzas.

[4] José María Heredia (1803-1839). Poeta cubano, iniciador del Romanticismo. Graduado de Bachiller en Leyes en 1821. Cursó gramática latina en Caracas. Conspiró contra la dominación española en Cuba, por lo que vivió exiliado primero en Estados Unidos y luego en México, donde murió. Entre sus obras destacan el "Himno del desterrado" y la "Oda al Niágara".

[5] Aniceto G. Menocal (1836-1908). Ingeniero cubano graduado en Troy, Estados Unidos. Fue ingeniero consultor del departamento de Marina de ese país e ingeniero jefe del Navy Yard, astillero de la Unión. Trabajó con éxito en la construcción del Canal de Panamá y levantó un plano de la zona nicaragüense donde se pretendía construir un nuevo canal, por el cual recibió la cruz de la Legión de Honor de Francia. Bajo su dirección se terminó el monumento a Washington.

[6] José Martí. "A Vindication of Cuba". *The Evening Post*, New York, March 25, 1889 (fotocopia en Centro de Estudios Martianos, el número de página no se ve). [Los cubanos, dice *The Manufacturer,* tienen "aversión a todo esfuerzo", "no se saben valer", "son perezosos". Estos "perezosos" que "no se saben valer", llegaron aquí hace veinte años con las manos vacías, salvo pocas excepciones; lucharon contra el clima; dominaron la lengua extranjera; vivieron de su trabajo honrado, algunos en holgura, unos cuantos ricos, rara vez en la miseria: gustaban del lujo, y trabajaban para él: no se les veía con frecuencia en las sendas oscuras de la vida: independientes, y bastándose a sí propios, no temían la competencia en aptitudes ni en actividad: miles se han vuelto a morir en sus hogares: miles permanecen donde en las durezas de la vida han acabado por triunfar, sin la ayuda del idioma amigo, la comunidad religiosa ni la simpatía de raza. Un puñado de trabajadores cubanos levantó a Cayo Hueso. Los cubanos se han señalado en Panamá por su mérito como artesanos en los oficios más nobles, como empleados, médicos y contratistas. Un cubano, Cisneros, ha contribuido poderosamente al adelanto de los ferrocarriles y la navegación de ríos de Colombia. Márquez, otro cubano, obtuvo, como muchos de sus compatriotas, el respeto del Perú como comerciante eminente. Por todas partes viven los cubanos, trabajando como campesinos, como ingenieros, como agrimensores, como artesanos. Como maestros, como periodistas. En Filadelfia, *The Manufacturer* tiene ocasión diaria de ver a cien cubanos, algunos de ellos de historia heroica y cuerpo vigoroso, que viven de su trabajo en cómoda abundancia. En New York los cubanos son directores en bancos prominentes,

A finales de ese año tuvo lugar el Congreso de Washington, conocido también como la Conferencia Panamericana. La creación de la unión aduanera de toda América y la implantación de un sistema de arbitraje obligatorio, con sede en los Estados Unidos, eran los objetivos centrales de la Conferencia, en la que el republicano James G. Blaine jugaba un rol protagónico en el afán de garantizar la supremacía yanqui en el hemisferio. Martí desarrolló una ardua labor para contrarrestar la estrategia de deslumbramiento hacia los delegados del Sur que trazara el gobierno norteño. La Sociedad Literaria Hispanoamericana, con sede en Nueva York, realizó una velada de homenaje a los ilustres visitantes, que tendría lugar en la noche del 19 de diciembre de 1889. El discurso central lo pronunció José Martí, y en él valoró el peso de la emigración de los países de la América española hacia el Norte. Explicaba así las causas de ese flujo migratorio:

> A unos nos ha echado aquí la tormenta; a otros, la leyenda; a otros, el comercio; a otros, la determinación de escribir, en una tierra que no es libre todavía, la última estrofa del poema de 1810; a otros les mandan vivir aquí, como su grato imperio, dos ojos azules. Pero por grande que esta tierra sea, y por ungida que esté para los hombres libres la América en que nació Lincoln,

comerciantes prósperos, corredores conocidos, empleados de notorios talentos, médicos con clientela del país, ingenieros de reputación universal, electricistas, periodistas, dueños de establecimientos, artesanos. El poeta del Niágara es un cubano, nuestro Heredia. Un cubano, Menocal, es jefe de los ingenieros del canal de Nicaragua. En Filadelfia mismo, como en New York, el primer premio de las Universidades ha sido, más de una vez, de los cubanos. Y las mujeres de estos "perezosos", "que no se saben valer", de estos enemigos de "todo esfuerzo", llegaron aquí recién venidas de una existencia suntuosa, en lo más crudo del invierno: sus maridos estaban en la guerra, arruinados, presos, muertos: la "señora" se puso a trabajar: la dueña de esclavos se convirtió en esclava: se sentó detrás de un mostrador: cantó en las iglesias: ribeteó ojales por cientos: cosió a jornal: rizó plumas de sombrerería: dio su corazón al deber: marchitó su cuerpo en el trabajo: ¡este es el pueblo "deficiente en moral"!] Traducción de José Martí. *Cuba y los Estados Unidos.* Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1982. Ed. facsimilar, tomada de *El Avisador Hispano-Americano,* Publishing Co., 1889, pp.11-12.

> para nosotros, en el secreto de nuestro pecho, sin que nadie ose tachárnoslo ni nos lo pueda tener a mal, es más grande, porque es la nuestra y porque ha sido más infeliz, la América en que nació Juárez.[7]

En el párrafo anterior, además de las razones que motivan la emigración y la propia referencia a los que como él viven allí exiliados, en espera del momento propicio para conquistar la independencia definitiva de su patria, se esboza algo que será la característica distintiva de este discurso: el paralelo histórico entre las dos Américas. Con ese recurso explica convincentemente las diferencias del grado de desarrollo entre ambos territorios. Más adelante dará su visión personal del modo digno en que ha de vivirse en tierra extranjera:

> Por eso vivimos aquí, orgullosos de nuestra América, para servirla y honrarla. No vivimos, no, como siervos futuros ni como aldeanos deslumbrados, sino con la determinación y la capacidad de contribuir a que se la estime por sus méritos, y se la respete por sus sacrificios […]. En vano […] nos convida este país con su magnificencia, y la vida con sus tentaciones, y con sus cobardías el corazón, a la tibieza y al olvido.[8]

Las emotivas palabras, dirigidas no solo a los diplomáticos que acudieron al congreso, sino a la numerosa concurrencia hispanoamericana reunida allí en la fría noche invernal, deben haber calado hondo en los sentimientos de sus oyentes. La patria grande, dejada atrás en busca de mejores horizontes, se perfilaba en el verbo del cubano no como la comarca pobre e infeliz que algunos emigrados no quieren recordar: ella es cuna de los afectos más sagrados y de los ideales más puros. Protegiendo esa zona íntima del ser humano, se presta también un servicio al país de origen, pues la memoria de la cultura propia y de los cariños familiares es un incentivo para la vida digna y honrada, basada en el trabajo. Los verdaderos propósitos de ese discurso y del análisis que en él se hace de la emigración, los expresaría Martí de este modo en carta a su amigo mexicano Manuel Mercado, fechada el 24 de diciembre de 1889:

> […] y era mi objeto, porque veo y sé, *dejar oír en esta tierra, harta de lisonjas que desprecia, y no merece, una voz que no tiembla ni pide,* —y llamar la atención sobre la política de intriga y división que acá se sigue, con daño general de nuestra América, e inmediato del país que después del mío quiero en ella más, —en las tierras confusas y rendidas de Centroamérica. Nadie me lo ve tal vez, ni me lo recompensa; pero tengo gozo en ver que mi vigilancia, tenaz y prudente, no está siendo perdida.[9]

Como puede verse, la ejecutoria personal de Martí fue un ejemplo de la dignidad y firmeza que él mismo esperaba encontrar en sus coterráneos radicados en los Estados Unidos, y esto es solo el cabo visible de una madeja extremadamente intrincada y diversa. Existen otros muchos ejemplos en su obra alusivos a este tema, que demandaría, por su importancia y actualidad, todo un estudio investigativo. Sirvan estas notas como un llamado de atención al respecto, y como estímulo para la reflexión y para nuevas inquisiciones. ■

[7] José Martí. "Discurso pronunciado en la velada artístico–literaria de la Sociedad Literaria Hispanoamericana, el 19 de diciembre de 1889", en *Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias sociales, 1975, t. 6, p. 134.

[8] Ibídem, p. 140.

[9] José Martí: *Correspondencia a Manuel Mercado*, compilación y notas de Marisela del Pino y Pedro Pablo Rodríguez, introducción de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003, pp. 328-329. Cursivas nuestras (MVP).

Las aproximaciones de José Martí a un libro de Fermín Valdés Domínguez

RICARDO HODELÍN TABLADA

La amistad entre José Julián Martí Pérez y Fermín Valdés Domínguez y Quintanó fue una joya preciosa, digna de admirar. Ellos se conocieron en el colegio San Anacleto, dirigido por Rafael Sixto Casado y García de Alayeto, destacado pedagogo cubano; Martí matriculó en 1860 y Fermín fue su compañero de aula. En marzo de 1865, don Francisco Arazoza, compadre de la familia Martí Pérez, facilitó la continuación de los estudios de José Julián que, a los doce años de edad, ingresa en la Escuela de Instrucción Primaria Superior Municipal de Varones, sita en Prado no. 88.[1]

[1] Ibrahim Hidlago Paz, *José Martí. Cronología 1853-1895*, 4ta edición, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2018, p. 17.

Esta institución estaba dirigida por otro ilustre intelectual cubano Rafael María de Mendive y Daumy, allí también estaba Fermín.

El 19 de enero de 1869, Martí publica su primer artículo político en el único número de *El Diablo Cojuelo*, periódico que edita Fermín en la imprenta y librería "El Iris", situada en Obispo no. 20 y 22, ya para entonces se había consolidado una amistad que estaba pronta a cumplir diez años. Meses después, el 4 de octubre del mismo año, una escuadra del Cuerpo de Voluntarios pasa frente a la casa de la familia Valdés Domínguez, en la calle Industria no. 22, esquina a San Miguel, y provoca un incidente alegando que han sido burlados por los jóvenes que se hallaban en la vivienda. En horas de la noche los uniformados irrumpen en el lugar y detienen a los

hermanos Fermín y Eusebio, luego de un minucioso registro de la casa encuentran una carta suscrita por Martí y dirigida al cadete Carlos de Castro y de Castro, quien fuera antiguo condiscípulo suyo, al que llama apóstata e incita a la deserción.[2]

Días después, el 21 de octubre, Martí ingresa en la Cárcel Nacional, acusado del delito de infidencia. Luego de más de cuatro meses en prisión, el 4 de marzo de 1871, los jóvenes son juzgados por un consejo de guerra ordinario que, por unanimidad de votos, condena a Martí a seis años de presidio e impone seis meses de arresto mayor a Fermín. Estos sucesos, colmados de adversidades, contribuyeron a fomentar la relación entre ambos jóvenes, que ya para entonces estaba signada por una clara definición patriótica en defensa de una Cuba libre de la metrópoli española. Martí es indultado y el 13 de octubre llega a Isla de Pinos, en calidad de deportado, donde permanece dos meses y cuatro días. El 15 de enero de 1871, parte en el vapor *Gipúzcoa*, desterrado a España.[3]

El mismo año en que Martí llega a España, sucede en la Isla uno de los episodios más luctuosos en la historia de Cuba, el fusilamiento de ocho estudiantes de Medicina, el 27 de noviembre de 1871. Todos eran alumnos del primer año de la carrera y fueron acusados de profanar la tumba del periodista español Gonzalo Castañón y Escarano, director del periódico *La Voz de Cuba*. Fermín, estudiante de ese curso fue testigo presencial de los trágicos sucesos. En junio de 1872 se reencuentran Martí y Fermín en tierras ibéricas, este último había sido indultado de la pena de prisión junto con otros estudiantes de Medicina que habían recibido diferentes condenas.

En 1873 Fermín publicó un emotivo e impresionante libro que tituló *Los voluntarios de La Habana en el acontecimiento de los estudiantes de Medicina*. En ese texto, tiene la osadía de denunciar, en el propio corazón de España, la monstruosidad del crimen cometido. Cuatro meses después, agotada la edición, sacó una segunda con el mismo título, pero en vez de su nombre firmó con la frase "por uno de ellos condenado a seis años de presidio". El volumen de 148 páginas —impreso en la Imprenta de Segundo Martínez— fue el que años después, ampliado a catorce capítulos y doscientas páginas, se reeditó en Cuba con el título *El 27 de noviembre de 1871*. La tirada inicial, de cuatro mil ejemplares, salida de los talleres de la imprenta "La Correspondencia de Cuba", comenzó a circular en abril de 1887 y se agotó totalmente en menos de un mes, le siguió entonces una edición de veinte capítulos y doscientas setenta páginas, publicada a fines de mayo de ese mismo año por la misma casa editorial (figura 1).

Figura 1. Cubierta del libro de Fermín, cuarta edición en general y segunda en Cuba.

[2] Ibídem, p. 25.
[3] Ibídem, p. 29.

El intercambio epistolar entre Martí y Fermín revela aristas de la amistad entre ambos. En una de esas cartas, enviada desde Nueva York, fechada el 11 de mayo de 1887, Martí, en respuesta a Fermín, explica que le envía los grabados para el libro y otros detalles relacionados con el diseño y la impresión. Dice Martí: "Este vapor te lleva los grabados […] el estimabilísimo Sr. Izaguirre perdió las cartas que llevaba pª *La Lucha*, con las cuales iba una mía para ti, en que te explicaba largamente mis dificultades sobre el trabajo que ya hoy te va hecho […] así como la real prisa con que hemos andado —amigos, dibujantes y grabadores".[4]

Luego apunta que, desde que recibió la solicitud de Fermín, el miércoles, esa misma noche, visitó varios artistas que le propusieron planes distintos; de los cuales encargó a tres casas fundamentales, a un cubano que no le presentó dibujo y a dos artistas modestos. Vilezas y extravagancias fue lo que le llevaron del sábado al lunes, pero ya el sábado Martí había visto a Alex Demarest, grabador en madera, ilustrador y diseñador.

Alex, aunque fue el que le pidió más tiempo, desde el principio le pareció que como era el que trabajaba para las mejores revistas ilustradas, era el único capaz de hacer algo visible. "Acepté al fin, por digno y cuidadoso, el plan de Demarest, y ese es el que te va, con un vivo deseo de que te guste",[5] dice Martí. Y continúa: "El autor de la cubierta es Demarest, uno de los grabadores en madera de más fama y trabajo en New York. Te van el *cliché*, que se usará para imprimir y el grabado original de que se ha obtenido, donde verás lo delicado de la labor […] Costó $42. Trabajó para acabarlo en tpo. todo el domingo, como lo de los retratos. Y te envío dos pruebas".[6]

Insiste sobre los retratos, que son precisamente las fotografías de los ocho estudiantes, y señala: "Y los retratos? Yo creo que te gustarán. Aquí la dificultad no fue sólo encontrar un dibujo agraciado, y un buen reproductor de las oscuras fotografías, sino un sistema, entre los numerosos que hay, que diese un resultado bello y no te costara demasiado caro".[7] Explica entonces que por un grabado de madera, Demarest le pedía $160, y otro grabador $150, y que el fotograbado, bueno para la obra rápida de los periódicos diarios, y mucho más barato que los demás sistemas, produce un trabajo demasiado crudo y antiestético.

Continúa Martí: "El artotipo[8] me daba 2 000 láminas impresas, con toda la belleza y perfección de la litografía, por $50, pero necesitaba de 15 a 20 días; y tú puedes querer más de 2 000 ejemplares. Después de verlo todo, y hacerme presentar diversas orlas y grupos, decidí ocupar a Farquead y Alexander, los mismos a quienes la Comisión de las fiestas de la Estatua de la Libertad eligió para ilustrar el programa oficial, que era bello. El procedimiento de estos, el *zinc-tipo*, da como ves un trabajo de mucha delicadeza y dulzura, el modo de agrupar los retratos me satisfizo, y el precio, a pesar de lo premioso y fino de la obra, lo obtuve bajo […] te diré para que recomiendes la obra, que estos artistas trabajan para los famosos periódicos ilustrados de aquí, el *Century*[9] y el *Harper*".[10] Destaca la capacidad de Martí para convocar a los principales ilustradores de la época, en la búsqueda de un trabajo realmente de calidad para el libro de Fermín.

Véase este detalle: "Notarás que puse el título del libro a la cabeza, lo que no está mal, y el tuyo al pie: lo cual hizo porque de otro modo le hubiese quedado artísticamente imperfecto por ser el título muy extenso pª que cupiese bien en la graba de

[4] José Martí, *Epistolario*, tomo I 1862-1887, Compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, Prólogo de Juan Marinello, Centro de Estudios Martianos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1993, pp. 382-384.

[5] Ibídem, p. 383.

[6] Ibídem.

[7] Ibídem.

[8] En la edición crítica de las obras completas se señala que, al parecer, referencia al autotipo, sistema de clisés tipográficos que permite el grabado fotomecánico de los medios tonos, en José Martí: Obras completas edición crítica, tomo 25, 1886-1887, Estados Unidos, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2015, pp. 380-382. En sucesivo la edición crítica de las obras completas se referencia como OCEC.

[9] Se refiere a las muy leídas revistas estadounidenses mensuales *The Century Ilustrated* y *Harper's New Monthly*.

[10] José Martí, *Epistolario*, tomo I, ob. cit., p. 384.

abajo".[11] Efectivamente el título es largo, y con esta solución se logró un diseño armónico, atractivo al lector, tocado por la lucidez que le daba Martí a toda su obra (ver figura 1). En otra parte de la carta escribe: "Pero déjame decirte lo que ya yo sabía, y ambos grabadores me han recomendado. Y es que toda la fineza del trabajo será perdida, si allí no lo mima el prensista, y acuña y registra la página con todo esmero, lo cual no es observación vana ni pretenciosa, porque aquí se le da a esto gran importancia en las imprentas, tanto que tienen un prensista especial para las páginas de ilustraciones, cuyo efecto depende más del modo con que están niveladas y seguras para la prensa, que de la fineza del trabajo artístico. Que te saquen prueba sobre prueba, hasta que salgan como los modelos que te mando, o mejores, pues estas no son más que muestras de primera intención".[12]

Casi al final de la epístola, recalca: "Notarás que los bordes de algunos de los óvalos parecen quebrados. Esa fue idea del artista, para romper la monotonía de una ornamentación que por lo muy relamida hubiera parecido impropia del asunto. Traté de que ambos, el de los retratos y el de la portada, se empapasen de la triste historia".[13] (figuras 1 y 2).

Asombra el cuidado que puso Martí en todo lo relacionado con el diseño de la cubierta, los retratos interiores, los grabados, los dibujos, en fin, el libro en su conjunto como obra de arte. Es evidente su intención de lograr que se conocieran —a través de un mensaje visual hermoso— los acontecimientos históricos abordados en el volumen escrito por su hermano del alma.

Por la fecha de la carta, acuñada el miércoles 11 de mayo de 1887, y que daba respuesta a una

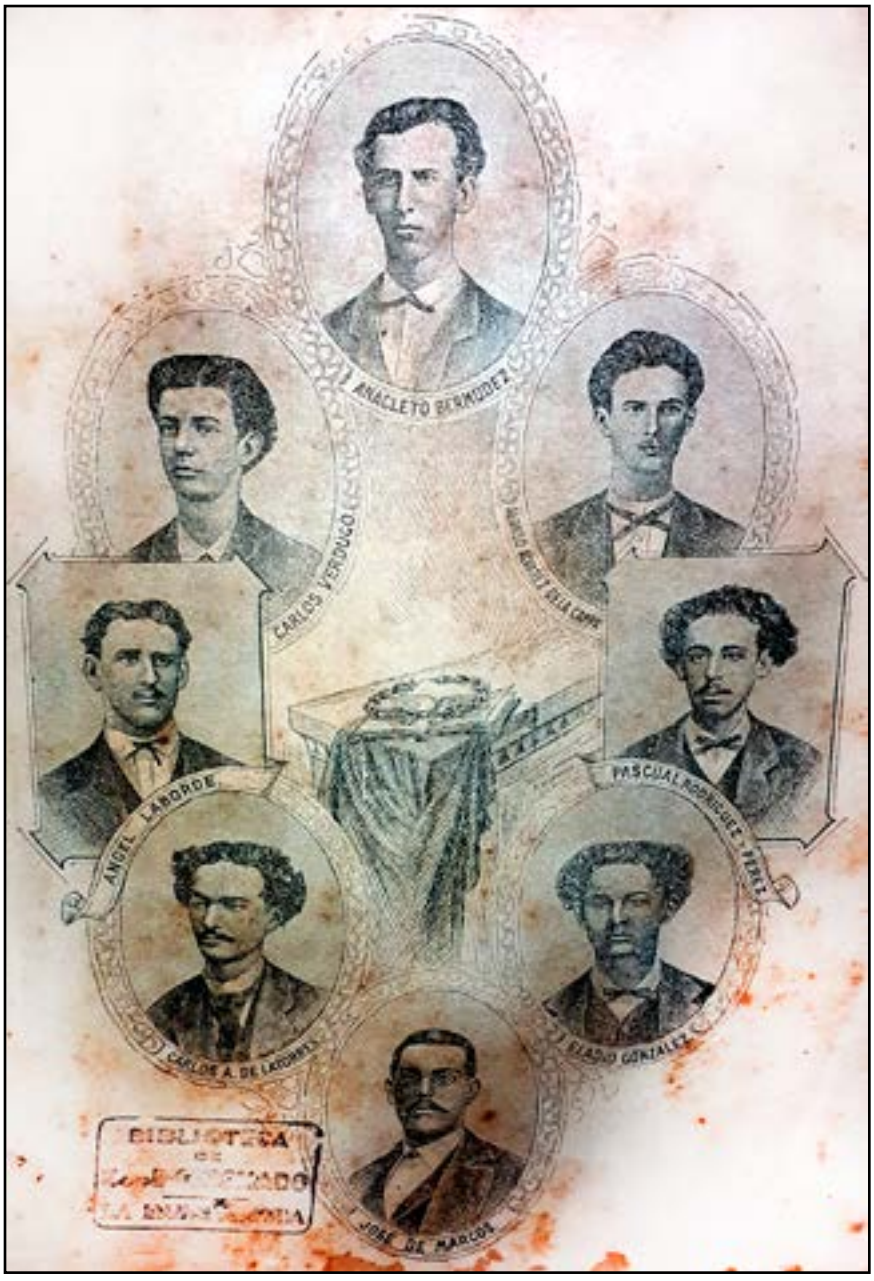


Figura 2. Fotografía de los estudiantes fusilados, esta es la única edición donde algunos de los bordes parecen quebrados.

de Fermín recibida el miércoles anterior, deduzco que todo este trabajo, que envió Martí desde Nueva York, que además lo hizo en un tiempo limitado de apenas una semana, sirvió para ilustrar la segunda edición de ese año 1887 (cuarta edición general), que a finales de ese mes de mayo salió de imprenta y que se ha utilizado para ilustrar este trabajo. Como valor patrimonial agregado destaca que este ejemplar, en poder del autor de este artículo, está

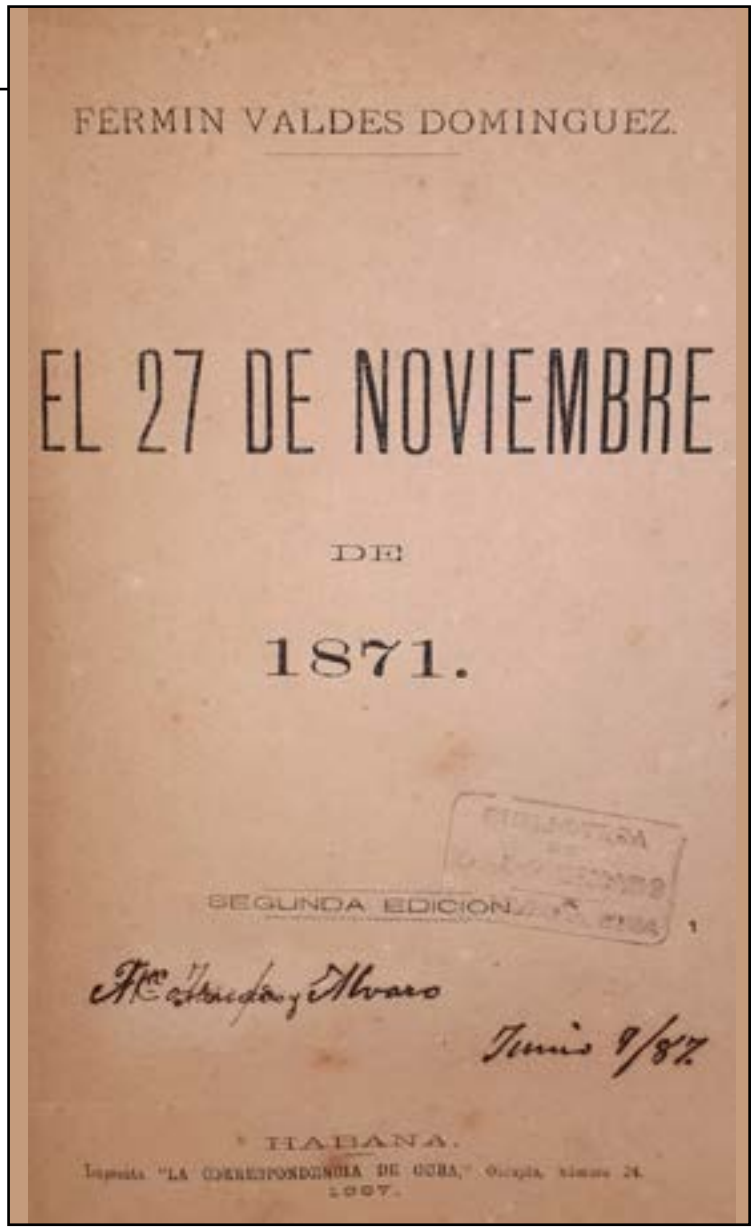
[11] Ibídem, p. 383.
[12] Ibídem, p. 384.
[13] Ibídem.

firmado y fechado días después de salir de imprenta (9 de junio de 1887) por el destacado bibliófilo cubano Francisco de Paula Coronado (figura 3).

El interés de Martí por las publicaciones data desde su adolescencia, cuando, precisamente junto con Fermín, publicó el periódico *El diablo cojuelo*, como señalé anteriormente. Según Fermín: "Durante la libertad de imprenta publicamos *El diablo cojuelo*".[14] En el único ejemplar que vio la luz, salieron varias notas satíricas sobre la prensa. De estas notas, según el análisis que se realiza en la Edición Crítica de las Obras Completas, no hay certeza de que fueran escritas por Martí, no obstante, vale mencionar una de ellas, pues se relaciona con el tema de los estudiantes de Medicina, motivo del libro que se comenta, y de seguro fue aprobada por Fermín y Martí, en su condición de editores. La nota, con agudo humor y trasfondo político, utiliza un interesante juego de palabras que critica a Gonzalo Castañón y a su conocido diario *La Voz de Cuba*. En un supuesto diálogo con Castañón se dice: "Aquí lo busca a usted la señorita Cuba, que viene a reclamar su voz, que según dice, ha tomado usted sin su licencia".

Luego vinieron las publicaciones de Martí en España, en México y su idea en Guatemala de publicar la *Revista Guatemalteca*, iniciativa que quedó trunca y que se esperaba con palabras laudatorias por los lectores de entonces.[15] Todo lo anterior es conocido, pero lo que realmente resulta novedoso de esta carta escrita por Martí, del 11 de mayo de 1887, son sus conocimientos sobre el arte de la linotipia, la litografía, la tipografía y el diseño del libro.

En agosto de ese mismo año, Martí, conocedor del libro de Fermín, que ha leído y trabajado en su diseño e ilustraciones, le hace una reseña. El comentario, publicado en el periódico *El Economista Americano*, que circulaba en Nueva York, apunta:


FERMIN VALDES DOMINGUEZ.

EL 27 DE NOVIEMBRE

DE

1871.

SEGUNDA EDICION

Junio 9/87.

HABANA.

Figura 3. Portada del libro de Fermín, este ejemplar está firmado y fechado por el destacado bibliófilo cubano Francisco de Paula Coronado.

> […] libro donde se narra, sin afear con la venganza la indignación ni el patriotismo con el interés, el paseo de los estudiantes por el cementerio, la malignidad que quiso sacar culpa de él, el asedio de la cárcel por la milicia de La Habana trocada en jauría hambrienta, el infame consejo de oficiales del ejército que contra la única voz honrada del defensor Capdevila condenó a muerte a ocho y los eligió por rifa […][16]

[14] Fermín Valdés Domínguez, *Diario de soldado*, tomo primero, Universidad de La Habana, Centro de Información Científica y Técnica, Colección Documentos No. 8. Transcripción y revisión de Hiram Dupotey Fideaux, Impresora Universitaria André Voisin, La Habana, 1972, p. 13.

[15] Randy Saborit Mora, *El Porvenir aplaude a Martí*, Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí, enero-junio 2017, año 108, número 1, pp. 105-107.

[16] José Martí, OCEC, tomo 26, 1887, Estados Unidos, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2016, pp. 144-145.

Continúa Martí:

> A cada paso, como quien lleva en los ojos lo que no ha de olvidar jamás, interrumpe la trágica narración para invocar con patéticos arranques, en el desorden del dolor verdadero, la perezosa justicia del mundo. Se lee el libro cerrando el puño, dudando de lo impreso, poniendo en pie el alma.[17]

Tres años después de la cuarta edición, se publica la quinta en Santiago de Cuba (1890). La sexta edición, aparecida en La Habana en 1909, estuvo al cuidado de la Imprenta y Papelería de Rambla y Bouza. La séptima, que vio la luz en 1942, por la Editorial Lex, lleva por título *Mártires de Cuba, 27 de noviembre de 1871*, es una reimpresión de las ediciones de Madrid de 1873. En ella se incluyen unas palabras de Mariano Sánchez Roca y una nota biográfica sobre Fermín, escrita por Fermín Peraza.

La octava edición se publicó en 1969, por la Comisión de Extensión Universitaria de la Universidad de La Habana, con preámbulo de Fernando Portuondo del Prado y notas de Luis Felipe Le Roy Gálvez. Recientemente se publicó la novena edición, al cuidado de la Editorial Universitaria y de Ediciones ICAIC, salió en un compendio titulado *Con un himno en la garganta. El 27 de noviembre de 1871: investigación histórica, tradición universitaria e Inocencia, de Alejandro Gil*. La obra, publicada en el 2019, reproduce la edición de la Habana impresa en la Imprenta y Papelería de Rambla y Boza, 1909; se la añaden las notas de Luis Felipe Le Roy a la edición de la Universidad de La Habana, de 1969, que reproduce la edición de 1890 de Santiago de Cuba.

Es mérito del libro que, después de su primera publicación, en las ediciones sucesivas, su autor adicionó datos, tópicos, capítulos; elementos todos que contribuyeron a una comprensión más completa no solo de los hechos ocurridos el 27 de noviembre de 1871, sino también de sus consecuencias y acontecimientos posteriores. Así, por ejemplo, todo lo relacionado con la exhumación, salió —con prontitud admirable— en la edición de marzo de 1887, el mismo mes en que se encontraron los restos; ese año hubo otra edición que también amplió sobre el tema.

Las múltiples ediciones y reimpresiones del texto de Fermín, evidencian que se trata de un valioso tesoro, redactado por un testigo de la desgracia, que tiene la habilidad de otorgar a sus observaciones una profundidad vivencial. Un libro, que al decir de Martí: "está escrito a sollozos, mas sin ira".[18] ■

[17] Ibídem, p. 145.

[18] José Martí, OCEC, tomo 26, ob. cit., p. 145.

Exposición monográfica en el Museo Casa Natal de José Martí

DIOELIS DELGADO MACHADO

Esta presentación monográfica ilustra desde una nueva visualidad la cronología e historia de este museo, a partir de una iconografía propia, construida por el devenir de su inserción sociocultural, potenciado en las últimas décadas como parte ineludible de la proyección del patrimonio martiano en Cuba.

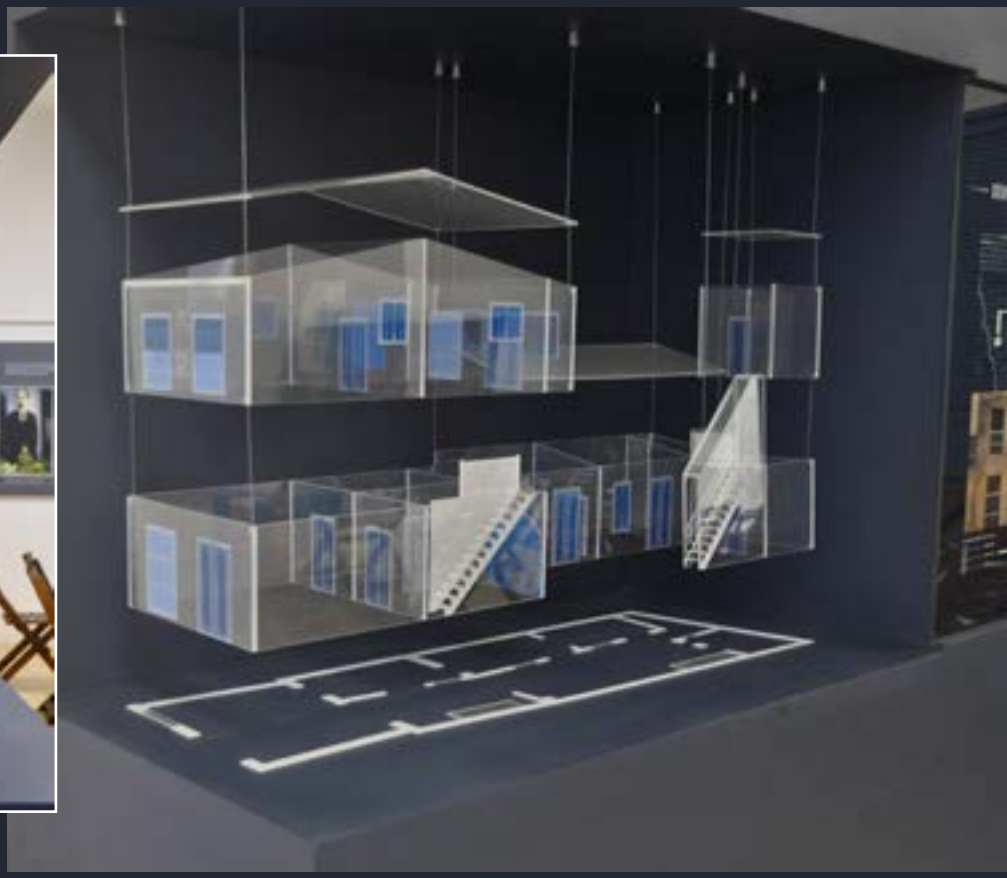
Gracias a la compilación de datos e imágenes, se pueden valorar dos historias que convergen en una línea del tiempo: la historia del inmueble, construido en 1810 —declarado Monumento Nacional en 1978—, y todo el proceso después del nacimiento de Martí, para adquirir la casa para el pueblo cubano y convertirla en museo en 1925.

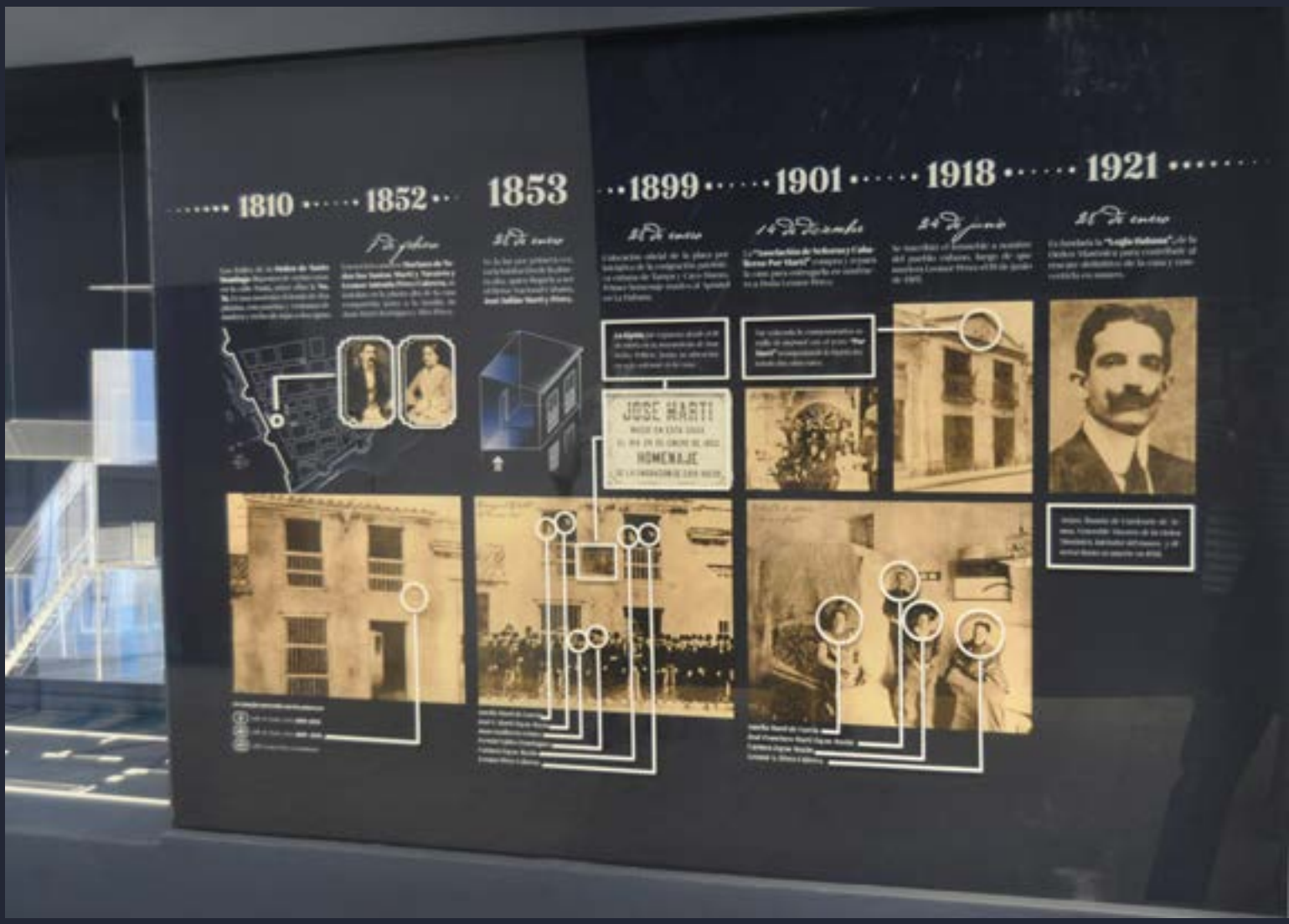
Tiene una maqueta donde se observa el lugar preciso del nacimiento del Apóstol. La imagen alegórica a ese momento, marcada en la antigua calle de Paula, por la presencia de Leonor Pérez Cabrera, ofrece una perspectiva más íntima de aquel 28 de enero, día esencial para la nación cubana.

Como parte de la ceremonia, tras el primer desfile martiano de la capital, organizado por los patriotas cubanos en recordación al natalicio del Apóstol, los detalles alegóricos a ese instante, a través de la icónica imagen de la colocación de la tarja, tomada frente a la fachada de la casa, donde aparecen Juan Gualberto Gómez, Fermín Valdés Domínguez y Enrique Loynaz del Castillo, entre otros compatriotas.

Los diferentes momentos del museo se presentan en singular visualidad, la etapa fundacional (1925-1949), bajo su fundador y primer director Arturo R. de Carricarte, así como otras instantáneas de antes de 1959. Exclusivas imágenes revelan la presencia del comandante Fidel Castro Ruz alrededor de la casa, así como la reapertura del museo en 1963 con Juan Marinello Vidaurreta, en medio de la multitud del acto inaugural.

Por último, los espacios rehabilitados e integrados para la proyección del centro bajo la dirección de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (OHCH), en la imaginaria de momentos que evidencian la connotación de la programación sociocultural del museo hasta nuestros días. ■




1810
1852
1853
1899
1901
1918
1921
JOSE MARTI
HOMENAJE

1922
1925
1949
1952
1953
1960
1963
1968
1978
1997

Enero en Martí

RAFAEL POLANCO BRAHOJOS

Transcurrían los últimos días del mes de enero de 1853 para el expectante matrimonio Martí-Pérez del piso alto de la pequeña y muy modesta casita con el número 41 de la calle Paula —próxima a la Puerta de la Tenaza de la Muralla que encinturaba La Habana por aquel entonces— cuando en la madrugada del día 28 se escuchó el llanto de un varón primogénito al que llamaron José. Pocos días después, el 12 de febrero, al ser bautizado en la iglesia del Santo Ángel Custodio se le dio para andar por el mundo el nombre de José Julián Martí y Pérez.

Enero, mes de su nacimiento, tendría en los 42 años, 3 meses y 21 días de vida de Martí, un significado singular. Es el otro mes que junto al de julio escoge para cultivar la rosa blanca que ofrece al amigo sincero. Es un mes de fríos inviernos neoyorkinos pero también de sus más importantes viajes —algunos trasatlánticos— utilizando los vapores de la época. Asimismo, como veremos, redacta documentos y artículos de gran trascendencia en el vasto conjunto de su obra.

Como anticipo de las líneas maestras que marcarían su monumental obra, aparece registrado que, en enero de 1869, cuando contaba con 16 años, publica su primer artículo político en un periódico que edita Fermín Valdés Domínguez, *El Diablo Cojuelo* y unos días más tarde, el 23, aparece su poema dramático *Abdala* en el periódico *La Patria Libre* del que sólo se edita un número. Su vinculación a la causa patriótica va en aumento y en enero de 1870, se encuentra ya en prisión en la Cárcel de La Ha-

bana esperando un Consejo de Guerra que lo condenará, en marzo de ese año, después de 4 meses en prisión, a una pena de 6 años.

En enero de 1871 inaugura los viajes, que ya como adulto, realizaría a lo largo de su vida. Parte el día 15 de ese mes deportado a España en el vapor Guipúzcoa a punto de cumplir 18 años, enfermo y con la laceración que le produjo el grillete que le fijaron a su tobillo izquierdo y que unieron a una cadena que circundaba su cintura. Desembarca el 1ero de febrero en el Puerto de Cádiz e inicia una estancia en tierra española que duraría 4 años.

El año de 1875 se inicia para Martí saliendo del puerto inglés de Liverpool el 2 de enero, a bordo del vapor Celtic con destino a Nueva York. Ha terminado ya sus estudios en España y obtiene los grados de Licenciado en Derecho Civil y Canónigo y de Licenciado en Filosofía y Letras en la Universidad de Salamanca a la edad de 22 años. Llega a Nueva York el 14 y tras una breve estancia embarca el día 26 en el vapor norteamericano City of Mérida con destino a Veracruz. El 31 de enero el vapor entra al puerto de La Habana para una breve escala casi exactamente 4 años después de su partida como deportado a España. Martí permanece a bordo del City of Mérida anclado en la bahía de la ciudad que lo vio nacer.

En enero de 1877 después de dos años de estancia en México vuelve a La Habana. El día 2 embarca en el vapor El Ebro en el puerto de Veracruz con destino a La Habana a donde arriba el 6 después de 4 días de travesía. Viajó con documentos expedidos a nombre de Julián Pérez, utilizando como seudónimo su segundo nombre y su segundo apellido. Sobre esto escribiría a su amigo Manuel Mercado en carta fechada el 1ro. de enero ''voy por fin a La Habana, los documentos correctamente legales, y a nombre de Julián Pérez, segundos nombres míos, con lo cual me parece que me hago a mí mismo una menor traición: —pero es bueno ser, aún en casos graves, lo menos hipócrita posible''.

Martí se ve compulsado por razones morales a viajar a La Habana para tratar de reasentar a su familia después de dos años viviendo juntos en México en medio de muchas penurias. En la mencionada carta a Mercado señala: '' Podría ser que yo cayese preso, pero no estaría constantemente incomunicado, y el viaje de ellos, comprado con mi libertad, ya que tanto han sufrido por mi culpa, siempre se haría''.

Ya en La Habana, en medio de riesgos y peligros logra resolver el alojamiento para su familia y conseguir empleo para su padre. Todavía permanece en La Habana hasta el 24 de febrero en que logra embarcar en el vapor City of Havana hacia México.

La llegada de enero de 1878 encuentra a Martí en medio de un viaje de nupcias con su amada Carmen Zayas Bazán con quien había contraído matrimonio 20 días antes en Ciudad México. Y escribe: ''Esta luna de miel, errantes, vagabundos era consecuente con nuestras bodas: peregrinos dentro de la gran peregrinación —Duerme entre salvajes y bajo el cielo, azotada por los vientos, alumbrada por antorchas fúnebres de ocote y me sonríe— ya no hablaré de valor romano. Diré: valor de Carmen''.

El 5 de enero llegan a Acapulco y el 9 parten en barco con destino a Guatemala. Ya el 15 comienza nuevamente a impartir clases en la Escuela Normal de Guatemala.

En el mes de enero de 1879, después de abandonar Guatemala a mediados de 1878, Martí está instalado en La Habana tras su regreso al país propiciado por el clima creado tras el Pacto del Zanjón. Reside en la calle Industrias 115 con su esposa Carmen y su pequeño hijo José Francisco de apenas dos meses de nacido. Trabaja como pasante en el bufete de Nicolás Azcárate e imparte clases sin tener aún la habilitación oficial. Se vincula al Liceo de Guanabacoa siendo elegido secretario de la Sección de Literatura y al Liceo Artístico y Literario de Regla. Este enero del 79 sería el último que pasaría en La Habana. Unos meses más tarde, en septiembre de ese año, es deportado nuevamente a España por sus actividades conspirativas. De su ciudad natal, evocando estos momentos, unos años más tarde en *Patria* escribiría: ''La Habana no peca de miedo. Una puerta a la guerra y La Habana se va por ella. Armas: y es soldado La Habana como la isla toda. Arde La Habana en impaciencia de salvarse de la ignominia que se la come. La Habana

llenó la cárcel del cubano previsor, le enseñó toda su alma valiente, le ofreció la bolsa rica, que el preso no quiso aceptar, rompió las copas en silencio al decirle al preso adiós".

Pasa Martí los meses finales de 1879 en España y la llegada de 1880 lo encuentra en alta mar próximo a la costa neoyorkina. Había embarcado el 20 de diciembre en el puerto de Le Havre en el trasatlántico-correo Francia con destino a Nueva York. Desembarca el 3 de enero e inicia una prolongada estancia. Se aloja en la casa de huéspedes de Manuel Mantilla en la calle 29 No. 51 este. Con Manuel, su esposa Carmen y sus hijos establecería una entrañable amistad.

Muy rápidamente entra en contacto con el Comité Revolucionario Cubano encargado de organizar y promover la lucha por la independencia en esa ciudad y asume, con el voto favorable de todos, el cargo de vocal de dicho Comité. Pocos días después, en la sala de conferencias llamada Steck Hall pronuncia su primer discurso conocido como *Lectura en Steck Hall* con el tema "La situación actual de Cuba y la actitud presente y probable de la política española".

Así inaugura, en enero de 1880, lo que sería en el vasto conjunto del quehacer martiano en Nueva York su actividad como orador, conquistando voluntades, esclareciendo, enseñando siempre. Las más importantes Salas de Conferencia o los conocidos Halls que acompañan, como identificación del lugar donde fueron pronunciados sus más importantes discursos, sirvieron de marco a aquella importantísima labor: el Chickering Hall, el Hardman Hall, el Tammany Hall y el Masonic Temple, así como del restaurante Delmónico que fueron escenarios de sus memorables discursos patrióticos.

También en enero de 1881 se embarca en Nueva York con destino a Venezuela en el vapor Felicia y arriba a La Guaira el día 20 y sin quitarse el polvo del camino visita la estatua ecuestre del Libertador en el centro de Caracas. Daba inicio así a una estancia de seis meses en ese país que culminaría con su salida del país por orden del dictador general Antonio Guzmán Blanco. En su conmovedora despedida en carta a Fausto Teodoro de Aldrey, de fecha 27 de julio de 1881expresa:

> De América soy hijo: a ella me debo. Y de la América, a cuya revelación, sacudimiento y fundación urgente me consagro, esta es la cuna. ni hay para labios dulces, copa amarga; ni el áspid muerde en pechos varoniles; ni de su cuna reniegan hijos fieles. Deme Venezuela en que servirla: en mi ella tiene un hijo.[1]

Se inicia enero de 1891 y tienen lugar dos acontecimientos que merecen destacarse: La publicación de su memorable ensayo "Nuestra América" en *La revista Ilustrada* de Nueva York el día primero de ese mes y más tarde el 30 en el periódico *El Partido Liberal* de México. También es de destacar el encargo de que represente a la República Oriental del Uruguay —de la cual había sido nombrado cónsul desde 1887— y asista en nombre de ese país al Congreso Monetario Internacional Americano que sesionaría en Washington a partir del propio mes de enero. El gobierno de Estados Unidos le reconoce como Cónsul del Uruguay y se le permite asistir a los trabajos de la Conferencia en la que brillaría como diplomático y por su análisis con ojos judiciales de aquel convite:

> Creen en la necesidad, en el derecho bárbaro, como único derecho: "esto será nuestro, porque lo necesitamos". Creen en la superioridad incontrastable de "la raza anglosajona contra la raza latina". Creen en la bajeza de la raza negra, que esclavizaron ayer y vejan hoy, y de la india, que exterminan. Creen que los pueblos de Hispanoamérica están formados, principalmente, de indios y de negros. Mientras no sepan más de Hispanoamérica los Estados Unidos y la respeten más, —como con la explicación incesante, urgente, múltiple, sagaz, de nuestros elementos y recursos, podrían llegar a respetarla— ¿pueden los Estados Unidos convidar a Hispanoamérica a una unión sincera y útil para Hispanoamérica? ¿Conviene a Hispanoamérica la unión política y económica con los Estados Unidos?[2]

[1] José Martí. *Obras completas*, p. 267.
[2] *La Revista Ilustrada*, Nueva York, mayo de 1891.

Se inicia el año de 1895 en medio de complejas y angustiosas circunstancias para el Apóstol. Fracasa el llamado plan de Fernandina por el puerto de ese nombre en Estados Unidos de donde deberían salir las tres embarcaciones con el armamento comprado con enormes sacrificios para las expediciones que a bordo de esos barcos llegarían a distintos puntos de la Isla para reiniciar la luchar por la independencia. A pesar de ese revés continua con los preparativos para reiniciar la guerra en Cuba.

El 28 de enero de 1895 Martí cumple 42 años en Nueva York y a la casa del Dr. Ramón L. Miranda acuden a saludarlo sólo un reducido número de sus amistades más cercanas que conocían de su presencia allí, donde se ocultaba de los agentes tanto españoles como norteamericanos. Al día siguiente redacta y firma con José María Rodríguez y Enrique Collazo la orden para el alzamiento en Cuba.

Abandona el día 30 la ciudad en medio de una fuerte nevada, aborda el vapor Athos e inicia el que sería su último viaje sin retorno a aquella ciudad cosmopolita en la que había pasado 15 años desde su llegada el 3 de enero de 1880, y que figuraba ya entre las más grandes del mundo y a la que arribaban oleadas de inmigrantes de diversos puntos del planeta. Allí transcurrió más de la tercera parte de su vida y a Nueva York están asociados los más importantes hechos de su actividad periodística, literaria y política. Desde aquella impresionante y privilegiada atalaya fue testigo de importantes acontecimientos, su pensamiento de sólidos fundamentos éticos se hizo más abarcador y universal, lo que le permitió adentrarse en el conocimiento de los procesos económicos y sociales que tenían lugar en aquel país. Este proceso forjó sus convicciones antimperialistas y mostró los desafíos que el surgimiento del nuevo Imperio planteaba para la independencia de Cuba y para el futuro de Nuestra América. ■

Breves apuntes sobre los colegios habaneros del joven Martí

JOSEP TRUJILLO FONSECA

Pintura mural realizada por el artista Ernesto Rancaño en la escuela primaria Rafael María de Mendive

La familia Martí-Pérez, decide viajar a Valencia, España, para resolver problemas familiares. Es probable que la muerte del padre de Doña Leonor (Antonio Pérez Monzón) fuera una de las causas, y con su presencia se actualizaría la herencia.

Para esto, Mariano renuncia el 3 de mayo de 1857 a su cargo de celador de barrio del Templete en el 1er distrito - Catedral, liquidan una serie de propiedades que poseen y venden dos esclavos que trabajaban torciendo tabacos. De esta manera, obtienen determinados recursos económicos necesarios para realizar este viaje.

En septiembre de 1857, Mariano y Leonor [embarazada de la que llamarían María del Carmen (La Valenciana)], con sus hijos José Julián, Leonor Petrona y Ana, partieron en la polacra española Magdalena en una travesía que duró 75 días**.** Antes de realizar el viaje, al joven Pepe con cuatro años, le cortan la trenza, que se observa en el Museo Casa Natal de José Martí.

En Valencia (1857-1859) aprende a leer y a escribir.[1] En esta época Leonor tenía una sirvienta nombrada Vicenta Chamosa Vela, lo que nuevamente hace suponer que tenían una desahogada posición económica y a la empleada se le podían encargar otras actividades.

En el 2do Distrito denominado del Espíritu Santo se ubica el Barrio de Santa Clara. Es un barrio

[1] Ibrahim Hidalgo Paz. *José Martí. Cronología 1853-1895.* Centro de Estudios Martianos. La Habana. 2012, p. 14.

comercial, dominado desde su centro por el convento e iglesia de Santa Clara. Comprende el área delimitada por el norte de la calle Teniente Rey (Santa Teresa), Compostela, Acosta y toca parte de la plaza Vieja por el este de la calle San Ignacio.

Es el cuarto trabajo del padre y el primero que realiza después de su regreso de Valencia e Islas Canarias (España).

Mariano Martí desarrolló su trabajo de policía en una zona socialmente complicada, un barrio frecuentado por delincuentes y elementos de mal vivir. Él era temido debido a su rectitud. Por sus copiosos bigotes, le decían "boca negra".[2]

En la casa de Industria 32 quedan las niñas Leonor, Ana, y la Valenciana y Mariano carga con el hijo donde el joven estrenara su primera escuela, la cual no parece haber sido buena, y de la cual da testimonio el habanero Fermín Valdés Domínguez quien escribe:

> "De un pequeño colegio de barrio, del que decía Martí que no podía olvidarse porque al maestro, y también a la maestra, debía él que sus orejas se separan de la cara algo más de lo natural, y por las palmetas que de ellos sufrió […]".[3]

En este centro transitó un curso solamente. En el 4to Distrito denominado de la Factoría en el Barrio de Peñalver**,** se encuentra el colegio San Anacleto. Se ubica en la Avenida Simón Bolívar, 1918 (Reina) No.113, entre Campanario Viejo y Lealtad. Municipio de Centro Habana. Anterior en San Nicolás No.144 y Reina.

José Julián Martí Pérez ingresó en 1860 en su segundo colegio, que dirigía desde 1856, el habanero Rafael Sixto Casado y García de Alayeto (1834-1870), gracias a las gestiones (pago) que realizó Francisco de Paul Arazoza, quien se convertiría en el padrino de bautizo (1865), de su sexta hermana Antonia Bruna.

Rafael Sixto Casado y García de Alayeto, director del colegio San Anacleto

Vista actual del lugar donde estuvo el colegio San Anacleto

Para esta fecha, el joven Pepe ya leía y escribía. Fue el primero en todas las clases; el alumno predilecto de todos los profesores; el que, con modestia, ganaba los premios; y era, por su bondad y talento, hermano más que compañero.

Aquí estudiaron además los habaneros: Fermín Valdés Domínguez (1853-1910), Anacleto Bermúdez González de la Piñera (1851-1871), Raimundo

[2] Adys Cupull y Froilán González. *Creciente Agonía.* Editora José Martí. La Habana. 2007, p. 37.

[3] Fermín Valdés Domínguez. "Ofrenda de Hermano", El Triunfo, 1908. Además, en "Ofrenda de Hermano", Opus Habana, Volumen III, número 1/ 2003, p. 8.

Cabrera Boch (1852-1923), Manuel de La Cruz Fernández (1861-1886), Eduardo Francisco Pla Hernández y Eduardo Roig, entre otros.

San Anacleto fue fundada por Ramón Ituarte en 1844, en la calle San Nicolás y Reina, era una escuela criolla, de tendencia liberal, que entrenó la mente de sus discípulos para asimilar ideas nuevas, entre ellas el estudio de las ciencias, idiomas modernos (inglés y francés entre otros), e incluso, la instalación de un pequeño telescopio con el objetivo de lograr una educación más completa.

En San Anacleto llegan a Pepe los primeros rudimentos de la identidad nacional, algo que no hallaría en otro lugar, pues este es uno de los primeros donde se estudia Historia y Geografía de Cuba como asignaturas independientes.

En este centro, después de dos periodos de prolongada ausencia por acompañar a su padre en Hanábana 1862 y como posible traductor del inglés en Honduras Británicas-Belice (1863), Martí se graduó de la enseñanza primaria en diciembre de 1864, obteniendo la medalla Premio a la aplicación y a la buena conducta,[4] que se aprecia en su primera foto conocida tomada en los primeros meses de 1865, en el estudio de Esteban Mestre Aulet, sito en O´Reilly 63.

Para 1862, si se observa con detenimiento la caligrafía y ortografía de la carta que remitió a su madre desde Hanábana y otros documentos de igual fecha, se notará el gran dominio que tenía de la escritura del español.

El domingo 11 de junio fallece José de la Luz y Caballero (1800-1862) y el gobierno español representado por el capitán general Francisco Serrano Domínguez, duque de la Torre (1859-1862), reconoce que Luz fue durante su vida un hombre verdaderamente benéfico, honrado y de reconocida capacidad, se asoció al duelo y dispuso un funeral de carácter oficial y el uso del carruaje de gala de la Capitanía General, que se invitase a concurrir a las corporaciones científicas y literarias, y que en señal de duelo se suspendiesen las enseñanzas por tres días y que todas estas medidas se publicas en en la Gaceta.[5]

[...] la medalla Premio a la aplicación y a la buena conducta, que se aprecia en su primera foto conocida tomada en los primeros meses de 1865

En 1875, Martí lo recordaría así:

> "[…] También iba allí un pueblo a consagrar su cadáver. Los niños se agruparon a las puertas de aquel colegio inolvidable los hombres lloraron sobre el cadáver del maestro: la generación que

[4] Jorge Juan Lozano Ros. Imagen y medalla de un escolar sencillo. Cinco Palmas. Revista de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, La Habana. mayo, 2015. Tercera época, número 2, p. 113.

[5] Ernesto Limia Díaz. *Cuba Libre, la utopía secuestrada*. Editora Verde Olivo. La Habana. 2015, p. 245.

ha nacido siente en su frente el beso paternal del sabio José de la Luz y Caballero".[6]

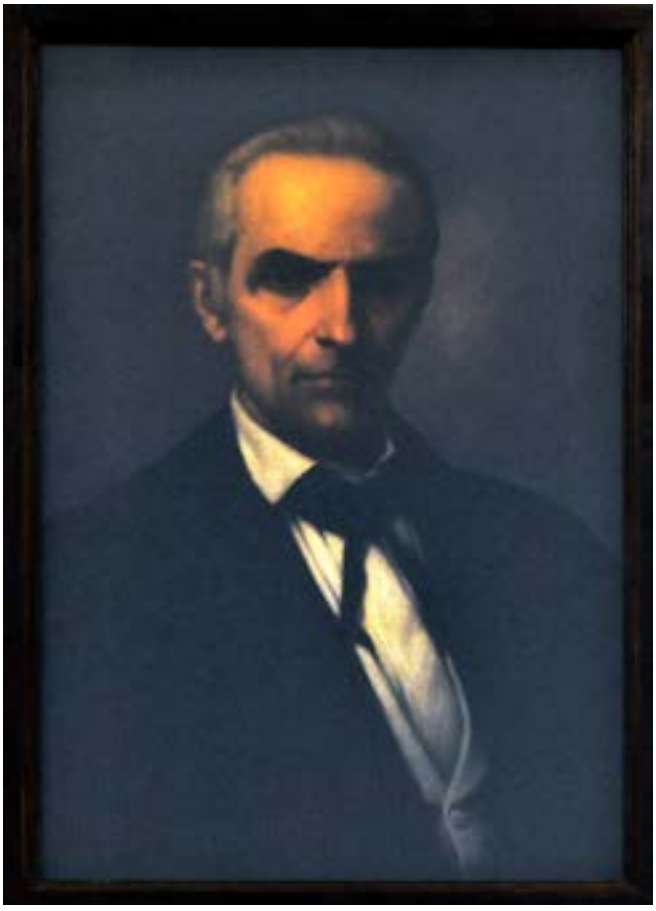
Martí escribiría además el 19 de enero de 1892:

"Por dos hombres temblé y lloré al saber de su muerte, sin conocerlos, sin conocer un ápice de su vida: por Don José de la Luz y por Lincoln".[7]

Asignaturas del Colegio San Anacleto[8]:
Aritmética, Algebra, Retórica y Poética; Literatura, Gramática latina.
Física, Química, Historia, Historia natural, Historia sagrada.
Zoología, Botánica, Geografía universal, Geografía de Cuba, Cosmografía, Geología, Mineralogía, Dibujo lineal, Música, Religión y Moral religiosa.
Idiomas: inglés, francés, italiano, alemán, latín, griego.
Maestros de San Anacleto:
Rafael Diaz, (¿ ?) Retórica y Poética; Aurelio Llanos, (¿ ?) Aritmética y Álgebra;

José Castellanos, (¿ ?) Historia; Rafael Sixto Casado García de Alayeto, (La Habana, 1834-1870) Geografía y griego; José Fornaris Luque, (Bayamo, 1827-1890) Literatura y Música y componía el himno de graduados con música de Schubert; Eusebio Guiteras Font, (Matanzas, 1823-1893) Libros de Historia.

El colegio San Anacleto contaba entre sus atractivos docentes, con ser de los pocos centros en poseer una bien dotada biblioteca, con más de 850 títulos, publicados en varios idiomas. Estaba suscrita a un



José de la Luz y Caballero

periódico infantil dirigido por el español Manuel Zapatero entre 1858 y 1861, como suscriptores semanalmente reciben los números correspondientes a esta publicación.

Este semanario *Álbum de los niños*[9] tiene una amplitud temática y genérica, aunque sus propuestas no rebasan los valores socialmente establecidos. Es rico en estampas costumbristas, narraciones didáctico moralizantes, reglas de urbanidad, fábulas, poesías, biografías de niños y hombres célebres, versiones de cuentos del francés Charles Perrault[10] (1628-1703) como *Barba Azul, Caperucita Roja, El gato con botas, La*

[6] José Martí. Boletín, "José de la Luz y Caballero". Revista Universal. México, 26 agosto 1875, en: Obras Completas Edición Crítica, t. 3, p. 94.

[7] José Martí. "Carta a Ángel Peláez", enero 1892. en: Obras Completas, t.1, p. 297.

[8] Susana Gómez Bugallo. "El primer maestro del Maestro", *Juventud Rebelde*, 26 diciembre 2013, p. 4, nacionales. // Jorge Juan Lozano Ros. Imagen y medalla de un escolar sencillo. Cinco Palmas. Revista de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado, La Habana. mayo, 2015. Tercera época, número 2, pp.110-111.

[9] El periódico *Álbum de los niños* su tamaño es de 15 x 10 cm con planas a una columna.

[10] *Cuentos de Perrault.* Editora Gente Nueva. La Habana. 2014. 140 páginas. / La Bella Durmiente / Caperucita Roja / Barba Azul / El Gato con Botas / El Hada / La Cenicienta / Riquet, el del Copete / Pulgarcito / Griseldis / Los deseos ridículos / La princesa prudente / Piel de asno.

bella durmiente del bosque, La Cenicienta, El Hada, Griseldis, Piel de asno, Riquet, el del Copete, Pulgarcito-Garbancito, Los deseos ridículos, La princesa prudente; y artículos de divulgación científica[11], entre otros asuntos de interés.

Visto a primera lectura era un producto muy parecido a la revista *La Edad de Oro* que escribiría José Martí en Nueva York en julio de 1889.

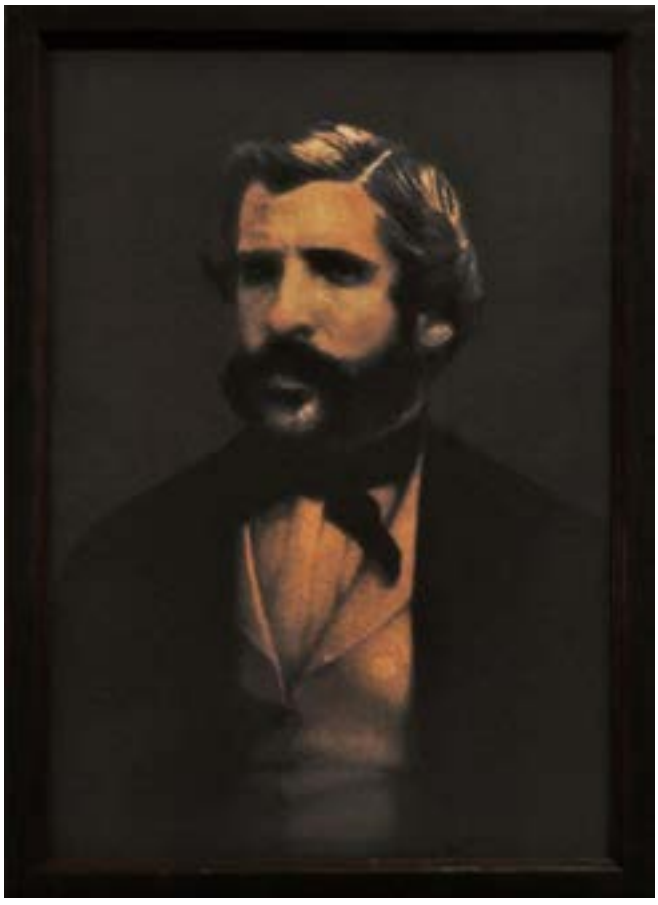
Los alumnos de San Anacleto, entre ellos Martí, accedían a su lectura, pues ese centro docente fue uno de los principales suscriptores de la publicación.

En el 3er Distrito denominado de la Salud en el Barrio de Colón, se ubica la Escuela de instrucción Primaria Superior Municipal de varones, ubicada en el Paseo de Martí. (Paseo de Isabel II) y Ánimas 266. (88) Municipio de Centro Habana.

En 1864, el gobierno colonial decidió construir tres escuelas en el barrio de Colón, a una de ellas aspiró y obtuvo su dirección el habanero, periodista y poeta Rafael María Primo de Mendive Daumy (1821-1886). El 22 de diciembre se le concede la dirección. El 19 de marzo de 1865, don Rafael, director de la Escuela de Instrucción Primaria Superior Municipal de Varones inaugura las clases y Pepe comienza su curso escolar.[12]

Al asumir como director en la escuela, Mendive expresó: "Convencido como estoy de que el espíritu de la época, por más que otra cosa se diga, es eminentemente práctico, habré de procurar, en cuanto a mis fuerzas esté, imprimir en la enseñanza que haya de darse a los niños que vengan a recibirla un carácter diametralmente opuesto al que por desgracia se observa en otras partes"[13] y esa sería la finalidad de la escuela según su prédica y acción.

El miércoles 5 de abril, Mendive (1821-1886) con 44 años, contrae segundas nupcias con la guanabacoense Micaela Francisca Nin Colbard



Rafael María de Mendive

(1839-1920) de 26 años, recién elegida reina del Bando Azul, en las fiestas tradicionales de la Tutelar de la Villa de Guanabacoa y acogió en el seno de su familia al adolescente que vivió junto a estos.

En Prado y Ánimas, por la escalera en forma de caracol que aún se conserva, bajaba el adolescente de la escuela a la casa particular del maestro,[14] a tomar dictado y leer sus escritos, devoraba la biblioteca, sobre todo los clásicos ingleses, por las noches tomaba al dictado dramas, en las tardes, rondaba ávidamente las tertulias en las que se analizaba por un ilustrado grupo, la política del país. Era el alumno que más ayudaba, hasta en tareas administrativas.[15]

[11] Marlene Vázquez Pérez. "Ese niño de la Edad de Oro: pesquisas y hallazgos". *Anuario* del Centro de Estudios Martianos, No. 11, La Habana. 1999, p. 353.

[12] José Martí. "Rafael María de Mendive", Carta a Enrique Trujillo, El Porvenir, Nueva York, 1 de julio 1891. *Patria*, 25 marzo 1892, en: Obras Completas, t. 5, p. 251.

[13] Armando Hart Dávalos, "Evocando a Mendive", Honda Martiana, 8 febrero 2013, *Bohemia*. // ECURED. // Emilio Roig de Leuchsenring. *Cuadernos de historias Habaneras*. Tomo III, Editora Boloña. La Habana. 2017, p. 196-198.

[14] Dionisio M. Rossie, "Como siempre le preocupara algo". Compilación de Carmen Suárez León. *"Yo conocí a Martí"*. 2012. Centro de Estudios Martianos, La Habana. p. 140.

[15] Jorge Juan Lozano Ros. "Un Ángel en La Habana", Revista *Honda* No. 26, La Habana. 2009, p. 42.

[...] por la escalera en forma de caracol que aún se conserva, bajaba el adolescente de la escuela a la casa particular del maestro

Allí, encontró de nuevo a su amigo Fermín Valdés Domínguez. Ambos se unieron en el más leal afecto, y como hermanos, se buscaban en las horas de estudio, de descanso y en las aulas, las cuales fueron escenario de los primeros triunfos de Martí como escritor y poeta.

La escuela, a partir del sábado 15 de abril de 1865, se suma una semana en acto patriótico, al duelo por la muerte del 16º presidente de los Estados Unidos de América, Abraham Lincoln (1809-1865).

Ante el poco apoyo oficial que había tenido la escuela creada por las autoridades, se sostuvo funcionando por un curso; con el paso de los meses la administración colonial dejó de abonar el salario de los maestros y su director Rafael María de Mendive se vio obligado a solicitar que además se le permitiera abrir, en ese mismo local, un colegio privado, ambas instituciones docentes radicaron en la planta alta de su residencia particular en Prado No. 88.[16]

Se le otorga la autorización, y en septiembre de 1867, inaugura su colegio San Pablo, que posteriormente quedaría incorporado al Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, donde Martí matricula su segundo año de bachillerato.

Desde su contacto inicial el joven Pepe ayuda a Mendive en las tareas administrativas de la escuela, en actividades del teatro Villanueva, además de otras labores que realiza, por lo que, en ocasiones, lo visita en la casa de sus suegros, en las afueras de Guanabacoa.

Rafael María de Mendive pasa sus tertulias literarias de la calle Consulado No. 112 entre Trocadero y Colón, su antigua casa, a su nueva casa-escuela en Prado y Ánimas, las cuales tienen muy buena aceptación por el nuevo carácter que le imprime su anfitrión, entre los participantes se encuentran Nicolás Azcárate Escobedo, Alfredo Torroella Romaguera y otros destacados intelectuales.

Cuando estalla el movimiento independentista de 1868, Martí recuerda el colegio San Pablo así: "[…] con el ingeniero Roberto Escobar, el abogado Valdés Fauli, el hacendado Cristóbal Madan[17] y el estudian-

[16] Ídem.

[17] Cristóbal Madan y Madan, hacendado, comerciante y naviero capitalino que, en los Estados Unidos, se había casado con la hermana del influyente columnista

te Eugenio Entenza, seguía, de codos en el piano, la marcha de Céspedes en el mapa de Cuba […].[18]

Desde esta casa-escuela, tienen su origen las primeras publicaciones martianas: La poesía *"A Micaela"*[19] (1868), aparecida en abril, por la muerte de Miguel Ángel Mendive Nin, en el periódico *El Álbu*m,[20] de Guanabacoa, en el folletín del domingo 26 de abril y el poema a Doña Leonor, *"A mi madre"*[21] en diciembre por el aniversario 40 de su natalicio.

Además, se imprimen los periódicos que gracias a la libertad de prensa y reunión declarada por el capitán general Domingo Dulce Garay, marqués de Castell Florit (1808-1869) en su segundo periodo de enero de 1869 a junio de 1869, ven la luz, el martes, 19 de enero, *El Diablo Cojuelo,*[22] (9 días para 16 años de Martí) se imprimió en Imprenta y Librería El Iris, Obispo 20 y 22 entre san Ignacio y Cuba. Barrio de San Felipe. tamaño 24 x 16 cm, 4 planas a dos columnas. Aquí se burla de los capitanes generales Dulce, Lersurdi y del periodista Gonzalo de Castañón.

Colaboran: José Martí Pérez. (A nueve días de cumplir 16 años). Fermín Valdés Domínguez (La Habana, 1853–1910). Dr. Joaquín Núñez de Castro (¿-¿). Antonio Carrillo O´Farril (La Habana, 1854-1914).

El sábado, 23 de enero, *La Patria libre,*[23] publicado en la Imprenta y Librería El Iris, Obispo 20 y 22 entre san Ignacio y Cuba. Barrio de San Felipe, tamaño 33 x 23 cm, 8 planas a tres columnas. Aquí aparecen los versos dramáticos de "Abdala" cuando aún no cumplía los 16 años, y discretamente se vincula con *El Laborante*[24] *de Carlos Sauvalle Blain*.

Colaboran: José Martí Pérez 15 años (a cinco días de cumplir 16 años). Rafael María de Mendive (La Habana, 1821–1886). 48 años; Cristóbal Madan y Madan (La Habana, 1807–1889). 62 años; Fermín Valdés Domínguez (La Habana, 1853–1910). 15 años, Alfredo Zayas Alfonso (La Habana, 1851-1934). 18 años.

Aquí se exponen las atrocidades de seis Capitanes Generales: Tacón, O´Donell, Roncali, Cañedo, Concha y Lersurdi.

Maestros de San Pablo[25]

Anselmo[26] Suárez y Romero, Latín (La Habana, 1818-1878).

Claudio Justo Vermay Long, Griego (1824-1895 - masón).

José Ramón Carballo, Griego.

Ambrosio Aparicio, Inglés.

Alejandro María López, Gramática Castellana.

Manuel Sellén Bracho, Gramática Castellana (Santiago de C. 1841-1874).

Roberto Escobar, Matemáticas.

José del Álamo Millet, Matemáticas.

Ramón Zambrana Valdés, Moral (La Habana, 1817-1866).

el presbítero Manuel Pina, Religión.

Rafael María de Mendive Daumy, Historia y Literatura (La Habana, 1821-1886).

Enrique Salles, Francés.

Antonio Govín Torres (Matanzas, 1849-1915).

Miguel Ventura.

Francisco Sellén Braco (Santiago de Cuba, 1836-1907).

neoyorquino John Louis O' Sullivan, célebre por acuñar en la cultura política estadounidense la frase de "destino manifiesto", emblema de los sectores que abogaron por la anexión de Texas y Oregón. (Cuba Libre 2015: 146).

[18] José Martí. "Rafael María de Mendive", Carta a Enrique Trujillo, El Porvenir, Nueva York, 1 de julio.

[19] José Martí. A Micaela. Versos en periódicos. en: Obras Completas Edición Crítica, t.15, p. 53.

[20] Museo Municipal de Guanabacoa. Original en Fondos. *El Álbum,* cuatro páginas. 37 cm, compuesto de cuatro planas a cuatro columnas.

[21] José Martí. A mi Madre. Versos de circunstancias. en: Obras Completas Edición Crítica, t. 15, p. 181.

[22] Museo Casa Natal de José Martí. *El Diablo Cojuelo,* con un tamaño de 24 por 16 cm, compuesto de cuatro planas a dos columnas.

[23] Notas Finales. *La Patria Libre.* (precio 20 centavos) con un tamaño de 33 por 23 centímetros, compuesto de ocho planas a tres columnas. Obras Completas Edición Crítica, t. 1, p. 291.

[24] Cesar García del Pino. *El Laborante y otros temas martianos.* 2006. Ediciones Unión, La Habana. P. 16. *El Laborante,* con un tamaño de 21,5 por 16 cm a dos columnas. // Biblioteca NJM.

[25] Ángel Paneque Oliva. *Maestros de Martí.* Monografía. Ediciones Holguín. 2012 - 107 páginas.

[26] Fermín Valdés Domínguez. *Diario de Soldado.* La Habana, 1972. Tomo I, p. 11.

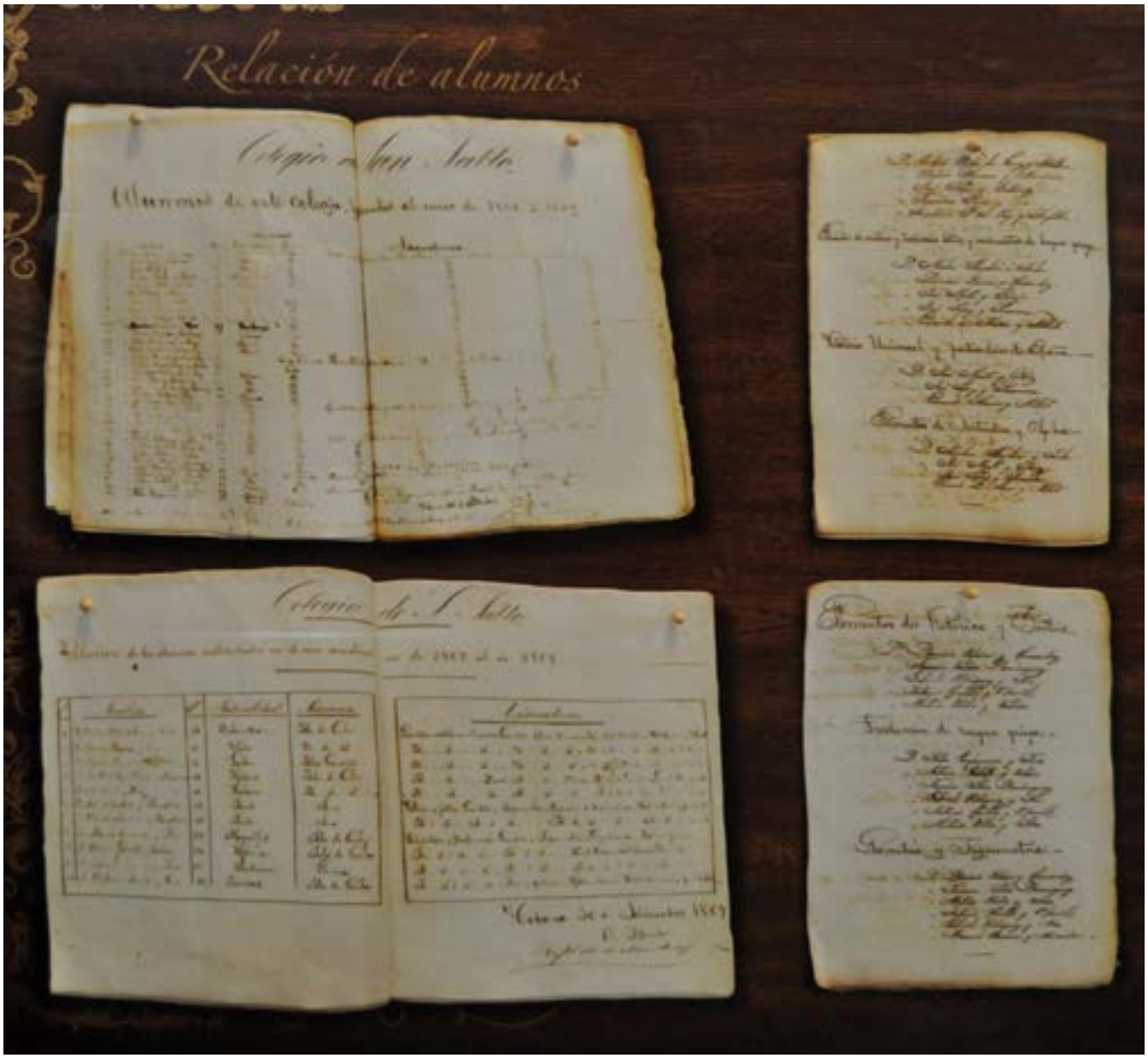
José Ignacio Rodríguez Hernández, Física y Química (La Habana, 1831-1907)[27];
Antonio Zambrana Vázquez (La Habana, 1846-1922).
José de Armas Céspedes (Puerto Príncipe, 1834-1900).
José Cabello[28]
Francisco Cárdenas

A partir de febrero de 1869, *El Laborante* empieza a circular como un "periodiquín que se introduce en todas partes", de 21,5 por 16 cm a dos columnas que dirigen Carlos Eduardo Sauvalle Blaín (La Habana, 1839-1898) y José Crispín Delgado Torres (Cienfuegos, 1841-1872) como tipógrafo y luego se le unirían como colaboradores José Martí, Bernardo Costales Sotolongo, Ramón Cruz Silvera y Casimiro del Monte Portillo. Esta publicación clandestina puso en jaque al gobernador de Guanabacoa.

El Laborante enfrentaba valientemente a la prensa integrista brindando noticias de lo que sucedía en la manigua cubana, desmentía festivamente los partes oficiales, reprochaba a los cubanos traidores o indiferentes con su actitud, lanzaba agudas pullas a las autoridades policíacas, además de otras noticias referentes a personas y hechos de esta ciudad. Aunque se imprimía en el corazón de intramuros circulaba fundamentalmente entre Guanabacoa y Regla.

Carlos Sauvalle tuvo una participación muy importante en la organización de los sucesos del teatro Villanueva y otras acciones en Regla y Guanabacoa que dieron fin a los planes reformistas, por lo que lo deportaron a fines de 1869, sin ser procesado y desde España avisa que el fundador deja el periódico a la naciente sociedad de "*Los Peligrosos*", cuyos miembros se encargan de continuar la publicación. De esta forma aleja la posible implicación, que el joven Pepe, preso desde el 21 de octubre, pudiera tener.

[27] José Martí. Obras Completas Edición Crítica, t. 1, p. 316.
[28] Dionisio M. Rossie, *"Como siempre le preocupara algo"*. Compilación de Carmen Suárez León. "Yo Conocí a Martí". Centro de Estudios Martianos, La Habana. 2012, p. 140.



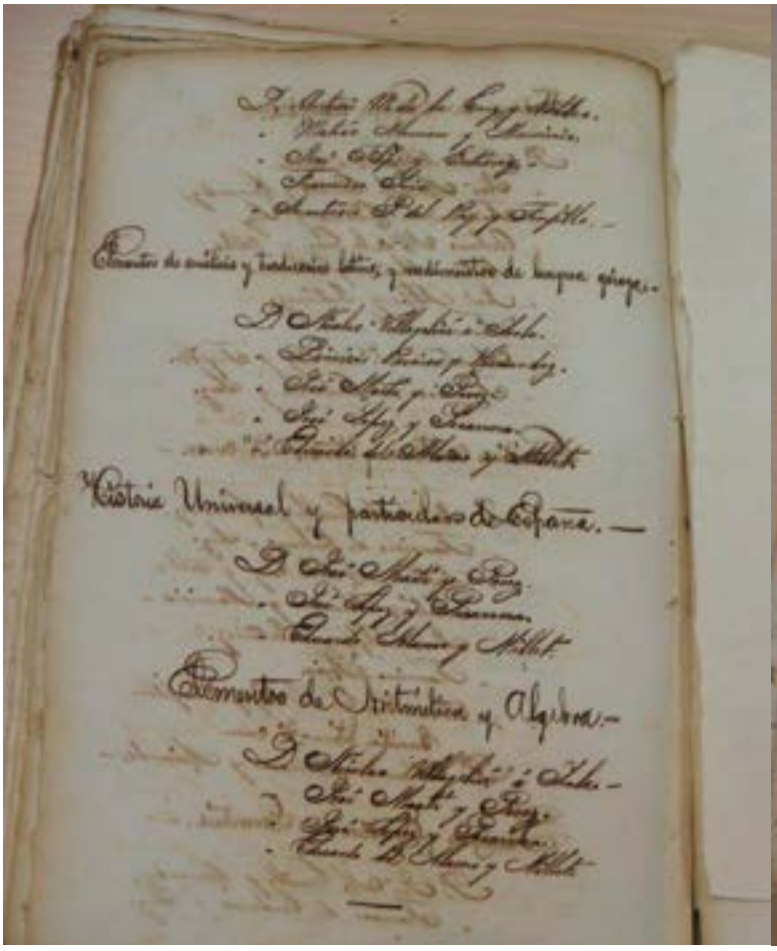
Analizando la carta que escribe posterior a la publicación del periódico y días después de ser detenido y conducido al Vivac, en la Real Cárcel, hace referencia a 109 pesos que adeuda a la Fábrica de Papel, posiblemente empleada para la publicación del *El Laborante*, acción que se aprecia posteriormente por la conducta adoptada por Carlos Sauvalle, en Madrid, hacia Martí.[29]

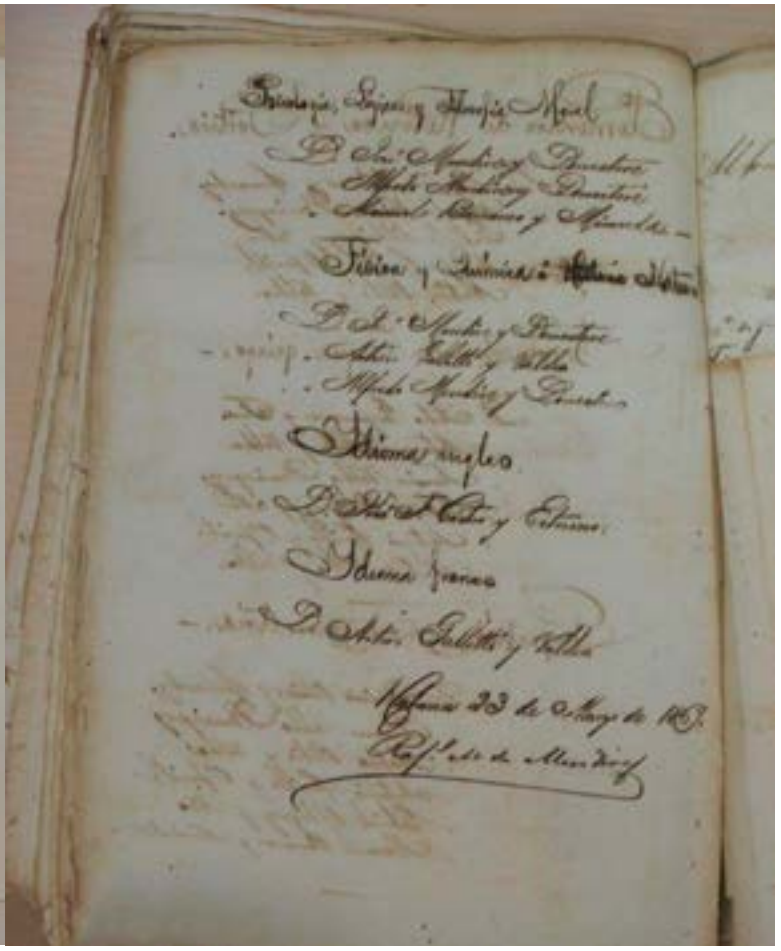
[29] José Martí. *Carta a Pedro Mendive,* Cárcel, 27 de octubre de 1869. Obras Completas Edición Crítica, t.1, p. 43.

Poesía a Carlos Manuel de Céspedes
- Colaboración de José Martí.[30]

¿Quién será, dice España conmovida,
El valiente caudillo denodado
Que el libre pabellón ha enarbolado,
Y tiene a la nación estremecida?

[30] José Martí, *El Laborante.* Reproducido en El Demócrata, Nueva York, correspondiente posiblemente, al 15 de diciembre de 1870 / César García del Pino. *El Laborante y otros temas martianos.* Apéndice VI. Ediciones Unión. La Habana. 2006, p.70.





¿Será el alma de Washington perdida
Que en su cuerpo otra vez se ha encontrado?
¿O el genio de Bolívar lo ha inspirado
A completar su obra bendecida?
¿Quién es – exclama la española gente-
El que lanza de Cuba a los hispanos?
Y contesta La América inocente:
¿Queréis saber quién es, viles tiranos?
¡Ese guerrero es Céspedes valiente,
ES EL LIBERTADOR DE LOS CUBANOS![31]

En el 1er Distrito denominado de la Catedral en el Barrio del Templete, se ubica Instituto de Segunda enseñanza, Obispo 8 esquina a San Ignacio.

La iglesia de Santo Domingo Guzmán comenzó su construcción en 1578. Aledaño en la misma manzana se encontraba el convento de San Juan de Letrán. El 5 de enero de 1728, esa orden fundó la primera Universidad cubana: la Real y Pontificia de San Gerónimo. Durante los años siguientes, en locales del recinto conventual y junto a la Universidad, se instaló el depósito del Real Cuerpo de Ingenieros.

El 10 de octubre de 1863, se inauguró y radicó también allí, el primer Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, siendo su director el habanero Antonio Bachiller Morales (1812-1889) hasta su exilio en 1869.

El Instituto No.1 de La Habana era una fragmentación de la Facultad de Letras y Filosofía de La Universidad y tenía incorporados a los prestigiosos planteles El Salvador (Carraguao–Cerro), La Empresa (Matanzas), San Anacleto (Guadalupe-Reyna), San Pablo (Colón-Paseo de Martí y Ánimas), San Pedro y la Casa Educación (San Juan de Dios-San Ignacio entre Empedrado y Tejadillo)

[31] José Antonio Pérez Martínez. "Visión Martiana de Carlos Manuel de Céspedes. Revista Honda. No.45. La Habana. 2015, p. 44.

Muy pronto contó el Instituto con una biblioteca considerada entre las mejores del país, así como un museo histórico y geográfico y en 1879, abrió sus puertas al estudiantado femenino.

En 1876, ocupó una de sus celdas por la calle San Ignacio, el Monte de Piedad, e incluso la primera estación de Policía encontró albergue en sus salas.

Al cerrarse la vieja Universidad, en 1924 el Instituto No. 1 se trasladó para la manzana comprendida entre Egido, Zulueta, Teniente Rey y San José. El vetusto convento devino en casa de vecindad. En 1916, la edificación fue comprada y se comenzó a demoler lentamente en 1919. En 1958, se levantó un moderno edificio cuya azotea serviría de helipuerto.

José Martí comenzó sus estudios en octubre de 1866, matriculándose con el número 139 en su primer año de bachillerato. Posteriormente en octubre de 1867, San Pablo es admitida como centro de Segunda Enseñanza y aquí Martí continuaría sus estudios con la condición de examinarse en la institución situada en Obispo, hasta que el instituto de Mendive, en marzo de 1869, es clausurado después de los sucesos del teatro Villanueva y reubicada su matrícula en varios colegios.

En el 3er Distrito denominado de la Salud en el Barrio de Guadalupe en Dragones 62 (308)[32] entre Rayo y San Nicolás, el 15 de septiembre de 1867, ingresa Pepe, en la Escuela Profesional de Pintura y escultura de La Habana. "San Alejandro". Esta fue promovida por la Sociedad Económica de Amigos del País. Dirigida, en principio por el célebre maestro francés Juan Bautista Vermay de Beaume (1786-1833), en el convento de San Agustín, como escuela gratuita. Posteriormente, San Alejandro fue inaugurada en esta dirección, en 1857 y hasta 1961.

En el curso escolar 1867-1868, José Julián Martí Pérez, con 14 años de edad, matriculó con el expediente escolar No.167 en la clase de Dibujo Elemental a cargo del profesor Ramón Bear. Como director laboraba el salvadoreño Francisco Cisnero Guerrero (1860-1878),[33] con una crisis material para el sostenimiento de la Academia, en medio de tensiones sociales y de lucha independentista en la Isla**.** Los documentos indican como fecha de inscripción el 15 de septiembre de 1867, y de baja el 31 de octubre.

Un año antes, matriculó allí Carlos Baliño López (La Habana, 1848-1926) y, también, en 1949 estudió el habanero Camilo Cienfuegos Gorriarán (La Habana, 1932-1959), quien apenas a principios del triunfo de la Revolución hizo una visita a San Alejandro para recordar viejos tiempos de estudios y saludar a amigos.

Desde 1962, San Alejandro se trasladó a la entrada de Ciudad Escolar Libertad bajo la dirección del escultor Florencio Gelabert Pérez (1904-1995), y la instalación en Centro Habana acoge a la escuela Sergio González López (El Curita, 1921-1958).

Entre las personalidades que fueron sus directores, se encuentran el francés Guillermo Colson en 1843, el habanero Francisco Cuyás Sierra (1813-1887) en 1847, el francés Joseph Leclere Beaum en 1848, Pedro Federico Mialhe Toussaint 1852, el italiano Hércules Morellí hasta 1857, y en 1878 el habanero Miguel Melero Rodríguez (1836-1907), quien abrió para mujeres las aulas académicas.

En el 3er Distrito denominado de la Salud el Barrio de Colón, el 1 de octubre de 1867, regresa a Prado 88 esquina a Animas, donde Mendive funda el Colegio San Pablo, que coexiste con el anterior fundado en 1865.

Después de fundado en septiembre de 1867 se incorpora en octubre al Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana. Como Director encontramos a Rafael María de Mendive Daumy. (La Habana, 1821–1886). Y coexiste en el mismo edificio con la Escuela Municipal Superior de Varones. Es clausurado el martes 23 de marzo 1869.

Revisando el libro de matrícula nos encontramos con el expediente no. 5 - José Martí Pérez, 14 años; expediente no. 6 - José Mendive Donestévez, 17 años. Y expediente no. 8 - Alfredo Mendive Donestévez, 16 años.

En el 6to Distrito denominado Regla, en el Barrio de Santuario se ubica el Colegio Nacional y Extranjero de San Francisco de Asís. Máximo Gómez (San-

[32] Ibrahim Hidalgo. *José Martí. Cronología*. 2012. p. 19.

[33] Juan Sánchez. *La otra historia de San Alejandro.* Ediciones Extramuros, La Habana, 2004.

tuario) No. 43 y 45 entre San Ramón (Ambrón) y San Ignacio (Pereira). Municipio de Regla.

El 23 de marzo se clausura el colegio San Pablo y cierra la escuela de Instrucción Municipal de Varones. Esto provoca el traslado de la familia Mendive-Nin para la propiedad que tenía Micaela en Guanabacoa, que posteriormente seria confiscada.

Aunque como sistema educacional lo que existía en Regla era insuficiente, algunas de las escuelas alcanzaron prestigio en La Habana por los profesores que trabajaban en ella; entre las que se encuentran: la escuela Náutica, el colegio Nacional y Extranjero de San Francisco de Asís y Real Cubano, fundado por don José Alonso Delgado, prestigioso profesor canario radicado en Regla, y en cuyo colegio estudiaron Rafael Montoro (La Habana, 1852-1933), Rafael Fernández de Castro, Gabriel Yndigue, Domingo Figuerola, Julio de Cárdenas y Raimundo Cabrera Boch (1853-1923), quienes alcanzaron notoriedad como personalidades en la historia de Cuba.

A este mismo colegio fue asignado el joven José Martí, en marzo de 1869 por cierre del colegio San Pablo en el propio año, aunque el ingreso de Martí no se hizo efectivo por el mero hecho de haber realizado esta solicitud, da idea del reconocimiento que se tenía del Colegio y del Profesor Delgado (1813-1890)[34].

En marzo de 1869 se regresa al Colegio de San Anacleto en la calle Reina 113 ya que la matrícula de San Pablo es reubicada en varios centros docentes, Martí no hace efectiva la suya en el Colegio Nacional y Extranjero de San Francisco de Asís. Por lo que recurre a frecuentar la escuela donde se había matriculado el joven Fermín, que había gestionado en el cuarto curso en San Anacleto, adscripta también al Instituto de Segunda Enseñanza, para examinar las asignaturas de Retórica y Poética, Traducción de Griego y Geometría y Trigonometría.

[34] CD. *Proyecto Identidad***,** Tomo 3, Regla, p.17, error en el año de solicitud, dice 1868.

En abril ante la imposibilidad de conseguir financiamiento para publicar el ***Siboney***, un periódico estudiantil, deciden hacer la distribución manuscrita, aquí aparece el poema "10 de octubre" posiblemente con la colaboración del habanero Anacleto Bermúdez González de la Piñera (1851-1871), conocido suyo desde el colegio San Anacleto.

Aquí colaboran con el joven Pepe: Eduardo Francisco Pla Hernández; Fermín Valdés Domínguez; Enrique Torroella Romaguera, entre otros.

¡10 DE OCTUBRE!

No es un sueño, es verdad: grito de guerra
Lanza el cubano pueblo, enfurecido;
El pueblo que tres siglos ha sufrido
Cuanto de negro la opresión encierra.
Del ancho Cauto a la Escambraica sierra,
Ruge el cañón, y al bélico estampido,
El bárbaro opresor, estremecido,
Gime, solloza, y tímido se aterra.
De su fuerza y heroica valentía
Tumbas los campos son, y su grandeza
Degrada y mancha horrible cobardía.
Gracias a Dios que ¡al fin con entereza
Rompe Cuba el dogal que la oprimía
Y altiva y libre yergue su cabeza!

El 21 de octubre de 1869 es detenido y conducido al Vivac de la Real Cárcel de La Habana, enjuiciado el 4 de marzo, entra en el Presidio Departamental el 4 de abril. En agosto es trasladado a la fortaleza de San Carlos de la Cabaña; extrañado en la Isla de Pinos (Isla de la Juventud) desde el 13 de octubre hasta el 18 de diciembre en que regresa a La Habana con el fin de marchar a España, se le expide el pasaporte el 21 de diciembre. Visita a los compañeros de presidio y el 15 de enero de 1871 en el vapor Guipúzcoa, parte como desterrado a España, allí con un esfuerzo titánico y la ayuda de otros cubanos termina su bachillerato y la universidad. ■

José Martí en el Centro Fidel Castro Ruz

RENÉ GONZÁLEZ BARRIOS

La vida del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz está marcada por la impronta de la obra martiana. Cada paso, cada idea, cada acción, llevó por brújula la materialización de los sueños luminosos del Maestro.

Insaciable estudioso de la historia de la Patria, bebió Fidel de los textos de Martí, de sus reflexiones sobre nuestras guerras por la independencia y las causas de sus fracasos; sus alertas sobre el imperialismo yanqui y sus apetencias sobre Cuba y América; sus llamados a la alianza necesaria de los pueblos de Las Antillas, en hermandad solidaria y protectora ante el expansionismo imperialista. De Martí nutrió su espíritu soñador y retador, desafiando imposibles.

De hecho, Martí fue el inspirador de la generación del Centenario y autor intelectual del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes en Santiago de Cuba y Bayamo respectivamente y José Martí fue el nombre de la Columna No. Uno de la Sierra Maestra, que comandara Fidel. Aunque distanciados en la vida por el tiempo, Martí y Fidel son inseparables.

Durante su larga vida de combatiente revolucionario, Playitas de Cajobabo, Santa Ifigenia, Dos Ríos, la Fragua Martiana, la Casita de Martí en la calle Paula, se convirtieron en lugares de peregrinaje de Fidel. Sentido fue el homenaje que le tributara al Apóstol y sus acompañantes, en el centenario de su desembarco en Cuba.

Fidel se emocionaba visiblemente cuando hablaba de él, de su voluntad de reiniciar la lucha en momentos difíciles de abatimiento y dolor, tras la derrota de las armas cubanas en 1868. Siempre apuntaba que, a partir de entonces, Martí se había convertido en el teórico y paladín de las ideas revolucionarias, al llevarlas a su más alta expresión.

Para Fidel, Martí fue el más grande pensador político de nuestro continente; decía que, en él, los cubanos tenían una fuente inagotable de sabiduría política, revolucionaria y humana, lo comparó con una estrella que surgió en el horizonte de nuestra

Patria y con un árbol que crece, porque el día de su muerte se sembró una semilla que comenzó a germinar, a crecer, a fructificar en nuestro pueblo.

Para mayor comunión, y como si lo estuviera cuidando, sus restos descansan a escasos metros de los de Martí.

En todas las Salas Expositivas del Centro, se respira a Martí como conductor de Fidel. Todas las exposiciones se nombran con un exergo martiano y una de las salas expositivas lleva por nombre *Maestro y discípulo.*

Un vitral electrónico, obra del diseñador Ángel Sánchez Figueredo, convierte la imagen de Fidel en Martí y viceversa. La frase del Apóstol *"De todos los oficios prefiero el de la imprenta porque es el que más ha contribuido a dignificar al hombre*", estimula el trabajo del Taller Poligráfico. Plantas descritas por Martí en su Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos, forman parte del entorno ecológico del Centro.

El Centro se yergue como sincero tributo a dos cubanos universales e inspiradores, por sus ideas y vida ejemplar; José Martí y Fidel Castro. ■

Yo soy un hombre sincero

Fidel Castro Ruz es continuador de las ideas de José Martí, un luchador incansable por las ideas de libertad plena, aliado indiscutible de los más desposeídos, estadista ejemplar, cuyo pensamiento político, económico, social y militar, es un legado que asumimos las cubanas y cubanos como ejemplo.

La exposición está estructurada en forma de línea del tiempo presentando los acontecimientos más significativos en la vida del Comandante en Jefe. El visitante podrá conocer estos hechos, desde la visión personal de su protagonista.

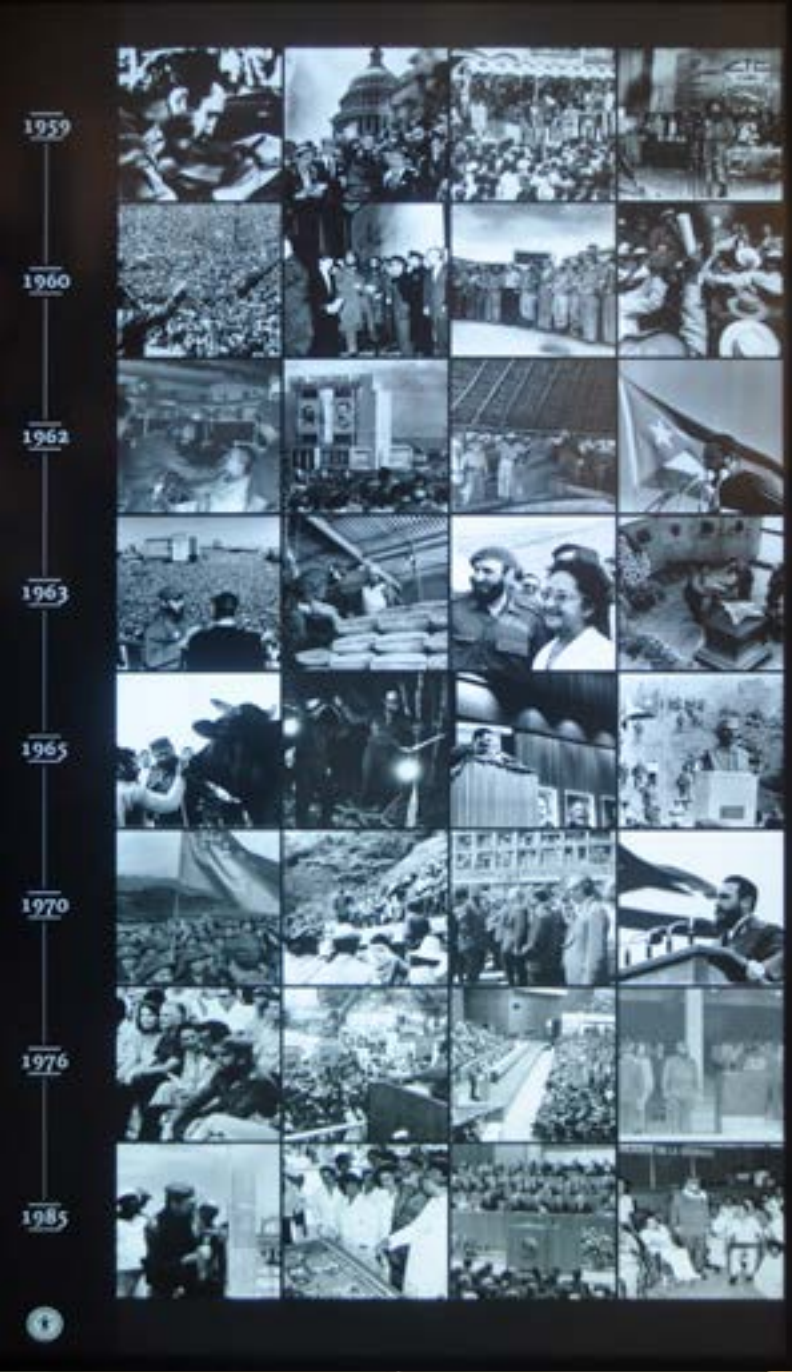
LECTOR fervoroso

MARTÍ

CENTRO
Fidel
CASTRO RUZ
"CON TODOS Y PARA EL BIEN DE TODOS"
FIDEL ES UN PAÍS

EL PROBLEMA DE LA EDUCACIÓN
INFANCIA

EL PROBLEMA DEL DESEMPLEO
CUBANA S.


1959
1960
1962
1963
1965
1970
1976
1985

1921
1992
1994
1998
1999
2001
2006
2007
2008
2016

«TODA LA GLORIA DEL MUNDO
CABE EN UN GRANO DE MAÍZ»

FIDEL CASTRO

TRICONTINENTALE
FIDEL CASTRO READER
Fidel Castro
Tad Szulc
Fidel
A Critical Portrait

CIEN
HORAS CON FIDEL
RIA ME ABSOLVERA
Y LA RELIGION
PODE LOS CEDROS
UENTRO CON FIDEL
RIA ESTRATEGICA
LLERO DEL TIEMPO
SION FECUNDA

El ubero
LIBRERIA

Dr. FIDEL CASTRO

De todos los oficios,
prefiero el de la imprenta
porque es el que más ha
ayudado a la dignidad
del hombre.
José Martí
trotec
trotec

José Martí en el corazón de los hermanos Saíz

RAFAEL GONZÁLEZ MUÑOZ
PEDRO ARTURO MUÑOZ ORAMAS

La historia cubana está llena de hazañas, sucesos históricos y conflictos, que ponen en tela de juicio el sentir de la juventud cubana y sobre todo el amor por el sentimiento martiano. El Apóstol cubano en su corta vida ofreció una vasta obra, digna de estudiar e investigar y ser llevada a un programa de superación para jóvenes universitarios, como lo deseó y plasmó en un folleto uno de los Hermanos Saíz.

Pero no solo estos adolescentes, de diecisiete y dieciocho años, supieron autodidactamente, o con ayuda de sus padres (juez y maestra), anexarse un número significativo de reflexiones escritas por el más universal de todos los cubanos sobre la igualdad entre los hombres por el color de su piel y la necesidad de unión para defender mejor la independencia de su Patria, entre otros muchos. Es imposible negar que estos dos jóvenes se nutrieron de la savia martiana, por lo que su inteligencia y sagacidad, les hicieron trascender en el tiempo, posibilitando que hoy su historia sea conocida en el mundo.

Ellos no profetizaron que trascenderían en el tiempo, como lo hizo José Martí, pero como sin querer, los ojos y el sentimiento del Comandante en Jefe Fidel Castro Ruz, los vieron como faro a seguir y se creó una asociación que lleva su nombre, donde en la actualidad acude lo mejor y más relevante de la cultura cubana.

No quedaron relegados estos dos hijos ilustres de la Patria, como no dejaron Martí y Fermín a los ocho estudiantes de medicina, que fusilaron vilmente las tropas españolas en el año 1871, robándoles sus bellas vidas. Se repitió la historia en el mismo suelo, solo con un cambio de gobierno. Aho-

ra esbirros pagados por un nuevo amo, no desearon que se hiciera realidad la consigna enarbolada por el Padre de la Patria el 10 de octubre de 1868, donde exhortaba a patronos y esclavos a luchar por la independencia de una patria igual para todos. Han pasado 64 años y los hijos de esta Isla saben que es cierta esa visión martiana que acogieron los hermanos Saíz y que solo las nuevas generaciones serían las que dirigirían el destino de Cuba.

El pueblo de San Juan y Martínez en la provincia de Pinar del Rio se siente orgulloso de que en su villa existieron, existen y existirán jóvenes que continúan el legado martiano de luchar por un mundo mejor.

Historia de los hermanos Saíz

Los hermanos Luis y Sergio Saíz Montes de Oca, oriundos de la provincia de Pinar del Rio, municipio San Juan y Martínez son los hijos de un juez, Luis y Esther, una maestra. Indudablemente, lograron que sus semillas se nutrieran de la savia que fluye en el conocimiento cubano, haciendo germinar en sus entrañas, la conducta revolucionaria del amor a la Patria, junto a la necesidad de justicia social.

Esto no representa una metáfora, ellos legaron al futuro su talento literario y artístico. El 13 de agosto de 1957, cuando se disponían a festejar el cumpleaños de Fidel Castro Ruz, fueron asesinados dejando trunca una bella labor patriótica y literaria que habían comenzado con gran entusiasmo. Antes de salir de su casa le habían profetizado a su progenitora: "No temas algún día te sentirás orgullosa de nosotros" y hoy el pueblo cubano y el mundo los acoge con gran júbilo por las acciones y el legado dejado en tan poco tiempo de vida.

Pero que grande eres Cuba, en 1972 se funda la Universidad Hermanos Saíz Montes de Oca, que ha graduado a más de 12 000 estudiantes de pregrado y en el municipio donde ellos nacieron, se encuentra una de sus sedes universitarias. El 18 de octubre de 1986, se funda la "Asociación Hermanos Saíz", identificada por sus siglas AHS, que tiene la misión de promover lo mejor del arte y la literatura realizada por los jóvenes cubanos. En el año 1992, frente al edificio docente principal de esa institución, se encuentra el monumento mayor construido en el país, dirigido a no dejar pasar por alto, la heroicidad de estos mártires que supieron enfrentar a la tiranía machadista desde el movimiento 26 de Julio que existía en esos momentos y en el cual participaban.

En esa universidad se rinde homenaje diario a estos aguerridos jóvenes, joyas de un pasado no muy lejano, que siguieron las más fieles enseñanzas del Maestro y que ahora son ejemplos a seguir por las nuevas generaciones de cubanos, que se preparan en esa provincia, en la que ellos defendieron su revolución martiana.

En su legado está muy claro, la obsesión de José Martí en su preparación de la "Guerra Necesaria", por ello los jóvenes son continuidad de cualquier proceso y su único fin, debe ser no dejar caer el machete nunca y sobre todo enarbolar las ideas más justas del Delegado del Partido Revolucionario Cubano y no permitir que ellas mueran.

Pensamiento martiano en las obras de los hermanos Saíz

En múltiples ocasiones, se puede encontrar en las obras escritas sobre los hermanos Saíz, acontecimientos relevantes, que muestran un estudio autodidacta e intenso sobre la vida y obra del más universal de todos los cubanos. Los autores son de la opinión que este sentimiento estuvo a la vez instruido por sus padres, que representaron las ideas más nobles y martianas del momento histórico que les tocó vivir.

En su casa existía una extensa biblioteca, en la cual se podía profundizar en estudios e investigaciones sobre cualquier tema, por ello no es dudable que los jóvenes hayan aprendido su lectura y sobre todo las primeras letras, empleando el pensamiento martiano, que se difundía en la generación del centenario, esa que no permitió que murieran las ideas del Apóstol cubano.

Su precoz madurez política e intelectual es un acicate a seguir por las nuevas generaciones de cubanos que enriquecen con sus obras el propio devenir histórico de la mayor de las Islas del Caribe. Ser revolucionarios y defender las causas más justas del

mundo, a pesar de que la persona, viviera en el país al cual Cuba debía sus desgracias en el momento, representaban su objetivo primordial.

Sobre Abraham Lincoln: El leñador de Kentucky escribieron: "Pensaba igual que José Martí cuando decía que no hay razas, sino hombres; y Lincoln quería que su Patria fuera solo de hombres libres".[1] Se puede abordar que profundizaron en ese presidente americano y emitieron juicios de comparación, con lo que deseaba José Martí y esta ilustre persona. Pero no solo ello enarboló la opinión de que: "Con nuestra devoción de jóvenes cubanos, veneramos sinceramente al honrado Abraham y ratificamos nuestra fe en sus palabras inmortales: 'Y el gobierno del pueblo, para el pueblo, no desaparecerá jamás de la tierra'[2]", esto lo escribieron en mayo de 1956 y siempre tendrá vigencia.

Otro de los temas abordados en sus manuscritos fue el problema racial existente en Cuba. Aspecto abordado por Martí y que se repetía bajo el nuevo gobierno imperante, cuando vivían estos dos jóvenes, sobre los cuales escribieron:

> El negro recordaba emocionado las prédicas de aquel hombrecito delgado y nervioso, de frente alta y de verbo candente allá en el cayo y en Tampa, que le hablaba de igualdad y de una Cuba sin razas para todos. Recordaba… al Mártir de Dos Ríos que le habían llamado Hermano Negro y creía que al fin el sueño sería realidad. Pero sobre Cuba pesaba como un estigma de la Enmienda Platt.[3]

El nuevo gobierno imperante tampoco resolvía el problema de la esclavitud en Cuba. Eran otros los intereses americanos y naturalmente los esbirros que estaban en el poder y respondían a sus amos, eran cada vez más inescrupulosos y sanguinarios, con los que deseaban el cambio de régimen, por ello los humillaban, mataban y hacían cosas horrendas con este tipo de personas.

Estaban muy claros estos dos adolescentes de la necesidad de acabar con la tiranía machadista era algo imprescindible en la isla de Cuba, por ello escribieron: "Y así con todos unidos en un solo haz, y bajo un solo nombre: ¡Cubanos! logren que nuestra Patria muera la semilla traidora del odio de razas".[4]

También el Héroe Nacional cubano abordó sobre este odio de razas, el cual después del triunfo revolucionario cambió su forma imperante, gracias a que se continuaron las reflexiones realizadas por Martí y enarboladas en el artículo: "Mi raza". ¡Que visión tan acertada tuvo este genio cubano! Y sobre todo que genial que jóvenes cubanos como Luis y Sergio, en los albores de su juventud pensaran igual.

> Esta generación alguien la llamó con razón del Centenario Martiano, pues empezó a tener conciencia de ser puesto al cumplirse 100 años del nacimiento de José Martí, y cuando la noche más negra se había roto sobre Cuba, y los apóstatas manchaban el ideario rebelde del Apóstol.[5]

[1] L.A. Figueroa Pagés. *Sobre la vida que surge*. Ediciones Loynaz. Cuba, 2018 ISBN: 978-959-219-450-2. p. 25.
[2] Ídem
[3] Ibídem, p. 33
[4] Ibídem, p. 35.
[5] L.A. Figueroa Pagés, Ob. cit., p. 41.

Existían cientos de cubanos dignos, que estaban dispuestos desde los recónditos lugares de la Isla a luchar por acabar con las injusticias que provocaba este nuevo sistema. Era necesario exterminar de raíz lo que hacía daño al pueblo cubano. Era cierto que siempre han existido y existirán traidores de la Patria, pero sobre ellos escribieron:

> Quien sea traidor a la Colina, lo es también para Cuba, y quien abandona temeroso la Colina y su cruzada moral revolucionaria, abandona a Cuba y a la revolución de los humildes, de los sin pan y sin techo, que ya está en marcha.[6]

Estaban claros los hermanos Saíz, cuando se refirieron a que pocos son los hombres que poseen la dicha de elegir su muerte, y no solo de ello, sino de desearla, como una muerte necesaria e inevitable, para fortalecer su obra, para ponerle el sello final a una idea, que sería meta futura de la breve estancia de su cuerpo en el espacio y el tiempo, en este mundo. José Martí ha sido un ejemplo de ello. Pero su pensamiento continuó, como un haz de estrellas, como un cometa, dirigiendo a este pueblo, que supo hacer suyo sus pensamientos, que sabe, que en ellos están los designios de la Patria.

> "Después del fracaso de la Fernandina, temiendo perder la confianza de sus hermanos, además de las injustas incomprensiones de última hora, que lo matan en vida, primero en la carta aquella, dardo de muerte, de Collazo, para acertarle un golpe final en la secreta entrevista de la Mejorana".[7]

El más universal de todos los cubanos cae en combate demostrando que él no era un general de pluma, sino un hombre decidido a dar su vida por un ideal, el cual sabía que daba frutos y si se cumplía lo que había escrito en la Circulares a Jefes y Oficiales del Ejército Libertador Cubano, la guerra estaba ganada.

Estaban al corriente los hermanos Saíz que:

> Solo un régimen de genuina justicia social, donde se recuerde a José Martí con la frente alta, satisfechos de no ser infieles: Donde se diga justicia, y no nos salgan a la cara sonrojos hipócritas, donde el hombre libre pueda vivir como ser humano, como gente civilizada en aras del progreso.[8]

Eso es lo que se está construyendo en la actualidad en la República de Cuba, por lo que luchan los cubanos, por el progreso social, por lograr una justicia con todos y para el bien de todos. Se puede decir una y mil veces: Gracias Martí, gracias hermanos Saíz, por contribuir a que no se perdieran las ideas y reflexiones que aportó Martí a la causa por la independencia de Cuba.

Programa que deseaban implementar en la universidad

Es ciertamente asombroso que con tan poco tiempo de razonamiento y de vida intelectual, haya surgido de ellos la necesidad de crear una Cátedra Martiana en la universidad, donde recibieran clases, y se

[6] Ibídem, p.66.

[7] Ibídem, pp. 49-50.

[8] Ibídem, p. 68.

impartiera docencia sobre diversos temas de la vida y obra de Martí. Es digno reflejar que asombra la visión tan futurista que se abordó o fueron encontradas en páginas apartadas de un cuaderno suyo.

En ellas se pueden recoger algunas ideas que tenían en mente realizar durante los cinco años de la carrera. La materia Eje de Estudio José Martí, sería como una asignatura, no tienen la menor duda de cómo serian impartidas las mismas, cuáles serían sus objetivos, los métodos a emplearse, con qué medios de instrucción y cómo se confeccionarían sus evaluaciones. Todo esto con el fin de abordar la figura de José Martí, para que su ideario no muriera.

Por ejemplo, en el primer año de la carrera se podrían realizar estudios sobre: Los "Tres Héroes" (Juárez, Bolívar y San Martín). Era necesario que se conociera el pasado de los pueblos suramericanos, que presentan las mismas raíces del pueblo cubano, para que no quedara en el olvido. "Mi reyecillo", era otro de los escritos propuestos y necesarios a profundizar. Le advertía a su hijo la necesidad de ser justo. "Abdala", otro de los componentes a tener en cuenta en este primer año. En esta obra se puede apreciar la lucha entre la madre y la Patria. El amor a la Patria por encima de todo, preferir la muerte antes de abandonar la defensa de la misma. Y por último: "Céspedes y Agramonte", el Padre de la Patria y uno de los héroes más singulares de la epopeya cubana. Enarbolar el patriotismo necesario, para que se conociera la verdadera historia del pueblo cubano.

En el segundo año deseaban continuar con: "Antonio Maceo". En el periódico *Patria*, Martí abordó artículos sobre héroes cubanos, uno de ellos dirigido a Maceo, el Titán de Bronce, que representa lo más puro de los ideales cubanos. Su intransigencia revolucionaria ante la Protesta de Baraguá lo situó en un peldaño superior de la especie humana. Le continúa el "Manifiesto de Montecristi", documento trascendental, que expone el porqué de la guerra que continuaba el pueblo cubano. "10 de abril" sería otro contenido. Este día ocurrió la Constitución de Guáimaro, su importancia histórica reviste gran significación para todos los cubanos. "La Madre de los Maceo", sería otro de los artículos, sobre los cuales debían tener conocimientos los alumnos de este año.

El tercer año estaría compuesto entre otros artículos por "Discursos Políticos y la Educación Científica. Aquí se preparaba a los estudiantes en la futura política a seguir referente a la defensa de su Patria y sobre la educación que debía ser ante todo científica, explicando la necesidad que no fuera de otro tipo, ya que la misma presenta sus basamentos en la ciencia. En estos momentos se entrena al estudiante en sus primeros pasos en la tesis que defenderá. Los autores consideran que esto repercutía de forma directa en este momento de sus vidas.

En el cuarto año se abordan aspectos medulares sobre el "Tratado comercial entre Estados Unidos y México", "Martí sobre agricultura" y "Martí sobre repoblación forestal", en los que quedan en evidencia los propósitos de los tratados de los americanos con los pueblos aledaños. La necesidad de no ser un país mono productor y no relacionarse a un solo comprador, ya que el que compra, deseará al final convertirse en un amo. La necesidad de la repoblación forestal, profundizar en estos temas de importancia para el futuro de la humanidad.

En el quinto año quedarán reflejadas, entre otras, las "ideas filosóficas del Héroe Nacional Cubano". Otro tema será: "Martí y el derecho", buscando la necesidad jurídica imprescindible en los gobiernos actuales y por último "Martí y las razas". No se podía permitir bajo ninguna índole que el gobierno que se fundara, tuviera o permitiera la existencia de los mismos problemas de diferencias raciales. Se ha luchado mucho, no solo en Cuba, sino también en el mundo por la igualdad entre los seres humanos, por eliminar la esclavitud de la faz de la tierra, pero ha quedado demostrado, que aún persisten flagelos que no hacen posible que esto se cumpla en su totalidad. Sin embargo, en Cuba viven los negros y los blancos, deleitándose de los mismos derechos y deberes refrendados en su Constitución.

Lo visto anteriormente no representan todos los contenidos a los cuales hacían referencia en su folleto estos hermanos, pero sí, su idea ha quedado y quedará en la conciencia de los cubanos dignos. Uno de los autores de este artículo monográfico, próximamente defenderá en su tesis doctoral, un Programa de Superación compuesto por tres cur-

sos, donde los profesores de las Escuelas Militares "Camilo Cienfuegos", se nutrirán del pensamiento político militar martiano, para utilizarlo de herramienta práctica en el Proceso de Enseñanza Aprendizaje de estas instituciones.

Además, se hace eco de un cuaderno militar martiano: "El Mayor General entre nosotros" para enseñar esta faceta en las clases que imparte en la Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, junto con los libros: "Entorno Militar Martiano" y "Pintores y Poetas de la Guerra a través de la pupila martiana". Todo lo anterior y mucho más, en aras de que se aborden en el Proceso de Enseñanza Aprendizaje estos aspectos interesantes de la vida y obra del genio cubano.

Vigencias del pensamiento martiano en las nuevas generaciones de cubanos

El arsenal inmenso de reflexiones, ideas, órdenes y circulares de guerra, que escribiera el mayor general José Julián Martí y Pérez en su corta vida, han servido, sirven y servirán de pautas a seguir en la construcción de la nueva sociedad cubana. Un ejemplo de ello, lo constituyen los hermanos Saíz, que a pesar de no haber vivido para sentirlo, sí se convirtieron en un granito de arena más, para que los jóvenes cubanos, comprendieran que en sus propósitos y creaciones está el futuro de la Patria.

Martí soñó con una República dirigida por hombres cultos, dignos, honrados y sobre todo humanos, como lo era él. Su vida y pensamiento fueron, son y serán baluartes invencibles de esta revolución. Sus reflexiones emergen a diario, en ocasiones se piensa en qué dimensión se encontraba este hombre tan sencillo, que abordó tantos temas esenciales para la vida y a pesar de haberlos escrito en el siglo pasado, presentan una vigencia extraordinaria.

Qué feliz se sentiría de poder observar por un momento, cómo los trabajadores cubanos, tanto negros como blancos, llegaron a ser libres y gobernar con prosperidad el destino de su Patria. Fuera necesario preguntarse una y mil veces: ¿Se ha realizado el anhelo de José Martí en la República de Cuba actual? Contesta un piloto cubano que peina canas. Sí, es y será cierto su anhelo, su sueño se cumplió, porque hombres tan dignos como Fidel, Raúl y muchos otros, han deseado para su pueblo, lo mismo que José Martí.

Responde el Presidente de la Asociación Hermanos Saíz: sí, se ha cumplido. Queridos Luis y Sergio, no fue una utopía. Gracias a ustedes también tenemos una patria libre y soberana, a pesar de guardar en el alma el recuerdo de asesinatos como los ocurridos el 27 de noviembre de 1871 y el ocurrido el día 13 de agosto de 1957. Sabemos que no son los únicos que inspiran a las nuevas generaciones de cubanos a continuar adelante, junto a este proceso revolucionario, defendiendo a la Patria en momentos actuales contra la Guerra no convencional que nos impone el imperio. Sabemos que triunfaremos, porque somos un país culto, que ha sido capaz de derrotar a la pandemia COVID-19, que amenaza al mundo y por ello seremos capaces con inteligencia y astucia de vencer al enemigo de los pueblos.

A modo de conclusión

Gracias Luis Alberto Figueroa Pagés por dedicarle tanto tiempo de su vida al estudio de la vida y obra de los hermanos Luis y Sergio Saíz Montes de Oca, y ofrecer sus libros: *Juventudes*, *Sobre la vida que surge* y *Cuerpos que yacen dormidos*, entre otros.

Argumentos que reflejen la vida de Luis y Sergio serán muchos, que nacerán con el curso victorioso de la historia cubana y más cuando se trate sobre los estudios del más universal de todos los cubanos.

La Asociación Hermanos Saíz está orgullosa de llevar el nombre de estos dos defensores de la Patria Socialista, donde emerge lo mejor de su cultura, que sale de manos de jóvenes intelectuales, haciéndose eco en el mundo actual.

Continuar abogando porque en la educación cubana se estudien aspectos novedosos sobre el Héroe Nacional Cubano, representó, representa y representará, un baluarte invencible en el Proceso de Enseñanza Aprendizaje de las nuevas generaciones, que serán cada día más cultas, integrales y con ello defenderán el destino de la Patria Socialista. ■

EN EL 110 ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO

José Antonio Portuondo: la investigación y promoción martianas desde la Universidad de Oriente

NAMILKIS ROVIRA SUÁREZ
ISRAEL ESCALONA CHADEZ

José Antonio Portuondo (Santiago de Cuba, 10 de noviembre de 1911 – La Habana, 18 de marzo de 1996) es reconocido como uno de los más relevantes estudiosos de la vida y obra de José Martí.

Aunque su trayectoria investigativa y promocional en torno al universo martiano ha sido sistematizada,[1] hay proyecciones y realizaciones del intelectual que sólo pueden develarse con la aproximación monográfica a contextos específicos.

Entre esos contextos, en los que desplegó una intensa actividad martiana y que no han sido suficientemente resaltados, están los periodos en que se desempeñó como profesor (entre los años 1953 - 1958 y 1959 -1960) y rector (entre 1962 y 1965) de la Universidad de Oriente, institución con la que mantuvo un ininterrumpido vínculo durante toda su existencia.

Desde los Estados Unidos, donde ejercía la docencia universitaria, Portuondo se mantuvo al tanto de los intensos avatares por crear un centro de educación superior en el Oriente cubano, y dispuesto a incorporarse al proyecto que se gestaba. Así lo develó en la carta de respuesta a la que le enviara Pedro Cañas Abril, donde lo convocaba para que

[1] Entre los estudios que aportan al análisis de la contribución de Portuondo a los estudios martianos están los de Sergio Chaple "Tema con variaciones: la obra martiana de José Antonio Portuondo" en: *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, n. 20, 1997, pp. 56 – 58 y José Antonio Escalona: *El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba* (coord.) Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2010, pp. 271 – 295; y Jorge Luis Arcos la Rosa: "Fecundaciones de José Martí y la crítica creadora" en *Jornada Científica en Homenaje a José Soler Puig y José Antonio Portuondo. (Ponencias)*. Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1986, pp. 1-37.

se integrara al claustro de la Universidad de Oriente: "No sé si hay cosa importante referente a la Universidad que no haya sabido en seguida… Para allá voy de todos modos, dispuesto a jalar parejo como un buen santiaguero".[2]

Cuando Portuondo regresa a su Santiago de Cuba natal, justamente en 1953 el año del centenario del nacimiento de José Martí, atesoraba importantes antecedentes en las investigaciones sobre el más universal de los cubanos, entre las que sobresale su tesis doctoral "Concepto de la poesía", donde inserta sus valoraciones sobre la obra martiana, al dedicar el capítulo cuatro "Análisis de la obra poética" al estudio de "Los dos príncipes" de *La Edad de Oro.*[3]

Se integraba al claustro de una institución que desde sus orígenes había expresado su vocación e inspiración martianas y contado entre sus gestores, fundadores y primeros profesores con personalidades que contribuyeron notablemente a la defensa y amplia socialización del legado martiano como los intelectuales Felipe Martínez Arango, eficiente director del Departamento de Extensión y Relaciones culturales; Leonardo Griñán Peralta, respetado abogado e historiador; Herminio Almendros, relevante pedagogo español y Pedro Cañas Abril, alma académica de la naciente institución.

Desde el ámbito universitario santiaguero Portuondo contribuyó a los estudios y promoción de la vida y obra de José Martí. La conmemoración del centenario del Apóstol en la Universidad de Oriente se realizó con el llamado Ciclo Martiano, consistente en un conjunto de conferencias e intervenciones impartidas entre el 28 de enero y el 27 de mayo de 1953, que al año siguiente fueron editadas, junto a otros ensayos de especialistas que no pudieron asistir, por el Departamento de Extensión y Relaciones Culturales con el título de *Pensamiento y Acción de José Martí.*

El elogiado volumen[4] incluyó "La voluntad de estilo de José Martí", conferencia impartida por Portuondo el 19 de mayo de 1953, en la que como continuación de sus análisis en torno a la relación escritor – militante revolucionario llegó a una conclusión medular y recurrente en sus interpretaciones al respecto: "Se quiere dar a entender que, de haber vivido en paz y sin apremios revolucionarios, hubiera sido el mucho más grande y más logrado escritor. La verdad es exactamente lo contrario: a su condición de militante revolucionario debe José Martí la posición excepcional que ocupa entre los grandes maestros de la lengua castellana. [5]

En ese mismo sentido, aportó a los estudios martianos con *José Martí, crítico literario*, publicado en Washington por la Unión Panamericana en 1953, donde reconoce la actitud revolucionaria y ética del Maestro en su crítica literaria: "Fue su actitud de revolucionario, hecho a abordar de frente la realidad y a luchar por transformarla en beneficio de todos la que salvó a los juicios literarios de Martí de la caduca y bella intrascendencia crítica del impresionismo modernista y los puso, por encima de su tiempo […][6].

Aunque rubricado en diciembre de 1953, el escrito "José Martí y la dignidad del escritor", fue incluido en el volumen *Homenaje a José Martí. 1853- 1953,* editado en 1954 por el Gobierno de Santiago de Cuba.[7] En este escrito Portuondo "[…] ofrece nuevos

[2] Carta de José Antonio Portuondo a Pedro Cañas Abril, 12 de diciembre de 1952 en Fondo José Antonio Portuondo, Instituto de Literatura y Lingüística, p. 1.

[3] Este tema Portuondo lo escribió en 1941 y luego lo insertó en su tesis de grado. Roberto Fernández Retamar opina que este estudio constituye la primera aproximación en Cuba al análisis estilístico de la poesía de Martí. Cfr. Roberto Fernández Retamar: "El compañero crítico José Antonio Portuondo," en *Lecturas sobre literatura cubana.* T-2. MES, La Habana, 1984, p. 222.

[4] Según Emilio Roig de Leuchsenring significó: "una valiosísima contribución al esclarecimiento y estudio de la vida y obra del Apóstol en este año de su centenario: la mejor contribución bibliográfica". Carta de Emilio Roig a Portuondo, en Cira Romero y Marcia Castillo (comp.): *Cuestiones Privadas. Correspondencia a José Antonio Portuondo. (1932-1986).* Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2002, p. 306.

[5] Cfr.José A. Portuondo: "La voluntad de estilo en José Martí", en *Pensamiento y acción de José Martí.* Departamento de Extensión y Relaciones Culturales, Santiago de Cuba, 1953, p. 289.

[6] José A. Portuondo. *José Martí: crítico literario*, Unión Panamericana, Washington, 1953, p.106.

[7] En este volumen aparecen trabajos de destacados estudiosos martianos radicados en Santiago de Cuba, entre ellos sobresalen Nemesio Lavié, Rebeca Rosell, Rafael Argilagos y Jorge Castellanos.

argumentos sobre la unidad existente entre ética y estética en las concepciones de Martí, quien comprendió el papel del escritor, llamado a poner su capacidad al servicio de los nuevos rumbos de la historia".[8]

En enero de 1954, Portuondo le rindió homenaje al Apóstol, al cumplirse los 101 años de su natalicio, con el artículo "Falseamientos de Martí", publicado en la revista *Orientación Social*, donde expuso sus cuestionamientos al libro *Martí, el Apóstol* de Jorge Mañach. Con este escrito comenzó una línea de investigación que se inscribe dentro de los estudios de la historia de la recepción martiana, y que luego desarrolló con sus trabajos "Retratos infieles de Martí" (1968) y "El diversionismo ideológico en torno a José Martí" (1974), compendiados en el libro *Martí, escritor revolucionario* en 1982. [9]

Fue frecuente la presencia de Portuondo como orador en las conmemoraciones martianas. El 28 de enero de 1955, al conmemorarse los 102 años del natalicio del Apóstol, pronunció el discurso "Cuba y el destino del mundo", como parte de las actividades del Fórum celebrado por la casa de altos estudios en condena a la construcción del Canal Vía Cuba. El profesor se manifestó en contra del Canal,[10] criticó los actos vergonzosos del gobierno durante el centenario, y enfatizó en la vigencia del ideario latinoamericanista martiano.

Al aludir a la vigencia del pensamiento martiano sentenció: "[…]Porque el proyecto del Canal Vía Cuba no va encaminado tanto a la defensa estratégica del Canal de Panamá y ya esto iría en contra de las previsiones martianas. […] es, por eso, no solo un atentado contra nuestra soberanía de toda la América española. Y con ello, además, como previera Martí, una amenaza a la paz mundial".[11]

En el artículo "Caimanera" de la revista *Taína* recurrió nuevamente al ideario martiano: "[…] con el Canal Vía Cuba, toda Cuba será Caimanera. Tendremos entonces a la isla convertida en el portón de la Roma americana que anticipara Martí".[12]

Durante los años convulsos de la lucha insurreccional el intelectual se manifestó en contra de la manipulación política en torno a Martí. Así en sus palabras de homenaje en ocasión del 103 aniversario del natalicio del Maestro, reflexionó: "A Martí se le profana todo el año. Profanan su memoria los aventureros de toda laya que viven de la República por cuya fundación entregara él su talento y vida. La profanan quienes usan su nombre y sus palabras para encubrir sus desvergüenzas[…]"[13]

Igualmente retomó al debate sobre la realización de los desfiles escolares que en años precedentes habían sido objeto de críticas por parte de reconocidas voces de la intelectualidad cubana.[14] En la opinión de Portuondo: "Cada año se aleja

[8] Israel Escalona. "La temática martiana en la historiografía santiaguera durante la república neocolonial" en *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros.* Editorial Oriente, Oficina del Conservador de la ciudad y Ateneo Cultural "Lic. Antonio Bravo Correoso". Santiago de Cuba, 2002, p. 181.

[9] Sobre las polémicas entre Mañach y Portuondo en torno al tema martiano sugerimos la lectura del libro Rigoberto Segreo y Margarita Segura: *Más allá del mito. Jorge Mañach y la Revolución cubana.* Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2012, pp. 9 – 49.

[10] Portuondo participó en la constitución del Comité Canal Vía Cuba en la Universidad, integrado por estudiantes y profesores con el fin de repudiar esta nueva maniobra. Se realizaron mítines de protesta, acciones propagandísticas y el citado Fórum.

[11] José Antonio Portuondo. "Cuba y el destino del Mundo", Universidad de Oriente, 28 de enero de 1955 en Fondo José Antonio Portuondo, n. 87, Instituto de Literatura y Lingüística, pp. 3-4.

[12] José Antonio Portuondo. "Caimanera," en *Taína,* marzo 1955, p. 20. Este escrito luego lo incluyó en su libro *Crítica de la época y otros ensayos,* Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1965.

[13] "La profanación anual de Martí", 28 de enero de 1956 en Fondo José Antonio Portuondo, n. 99, Instituto de Literatura y Lingüística, p.1. (Este material es inédito).

[14] Este debate tuvo uno de sus escenarios más importantes en los Congresos Nacionales de Historia efectuados a partir de 1952. En el Séptimo Congreso realizado en 1948, se declaró que los desfiles martianos " …son antihigiénicos, antipedagógicos y antimartianos, los desfiles escolares que se celebran los 28 de enero, aniversario del natalicio de Martí… aunque se reconozca y deje constancia expresa de que los mismos fueron inspirados en el mejor deseo de honrar al Maestro", y en el Décimo Congreso se aprobó una moción ratificando los acuerdos de la quinta y la séptima ediciones de los Congresos Nacionales sobre las cenas martianas y desfiles martianos. Cfr. Luís Felipe Solís e Israel Escalona: "José Martí en los Congresos Nacionales de Historia" y De-

más de su recto sentido el desfile escolar […] Cada año se acentúa en él la nota de farsa carnavalesca y de chillona propaganda. […] Martí nos dejó claramente escrito un concepto de un desfile escolar, de manifestación cívica a la que van el niño y el joven a recordar a sus héroes".[15] Y del mismo modo recomendaba: "Es preciso, es indispensable, que se devuelvan a esas peregrinaciones escolares su recto sentido, que se advierta cómo se persigue con ellas despertar en los alumnos, colectivamente, solidariamente, juntos, por cubanos, los planteles públicos y privados … a quien dio su sangre y su talento por la patria en que viven…"[16]

La encomiable tarea de promoción martiana fue expresión de las proyecciones socioculturales de Portuondo, de las que dejó evidencias tempranas en carta enviada a Manuel Pedro González:

> […] En la universidad un grupo entusiasta se esfuerza por hacer muchas cosas sacándolas prácticamente de la nada, porque el gobierno no cumple con sus funciones de sufragar los gastos debidamente. La influencia de la universidad se siente en la vida cultural de la ciudad que ha elevado su ritmo a un grado casi homicida, ya que

lio Orozco: "Homenaje a José Martí en Manzanillo. Las Cenas Martianas" en Israel Escalona Chádez (coord.) El legado del Apóstol. Capítulos sobre la historia de la recepción martiana en Cuba. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2010, pp. 134 – 167 y 202 – 222.

[15] "La profanación anual de Martí", 28 de enero de 1956 en Fondo José Antonio Portuondo, n. 99, Instituto de Literatura y Lingüística, p. 2.

[16] Ibídem, p.4.

> hay casi un acto diario de alguna índole intelectual, en el cual, de un modo u otro, participamos siempre un pequeño grupo de chiflados. Tenemos Ciclo Martiano, cine de arte, galería de arte, recitales, conferencias, etcétera. Estamos al borde del impacto.[17]

Este intenso laboreo lo mantuvo incluso en los periodos de cierres parciales y de suspensión definitiva de la docencia universitaria a partir del 30 de noviembre de 1956. En esos contextos la institución no cesó sus actividades administrativas y extensionistas y los docentes percibieron sus salarios y continuaron sus actividades científicas y extracurriculares, de las que debían rendir cuentas ante el decano de cada facultad. Esos informes confirman la actividad de Portuondo, quien declara entre sus proyecciones el propósito de "Conformar una Concordia Martiana con los estudiantes para un estudio de la génesis de sus ideas y formas literarias"[18] y la tutoría de tesis de temática martiana.[19]

De igual modo, Portuondo insistió en la necesidad de realizar una nueva edición de las *Obras Completas* de José Martí, así como de los beneficios que reportaría a los estudios martianos una cuidadosa revisión de los errores cometidos por cajistas y correctores inexpertos que han desfigurado algunos de sus escritos.

Explaya sus dotes de literato cuando reconoce la importancia del uso de los signos de puntuación y critica el descuido de varios editores de la obra martiana que han repetido estos errores y hace un llamado a respetar los textos originales de los escritores hispanoamericanos: "[…] que nuestros escritores representativos sean editados correctamente sin alterar sus peculiares modos de expresión porque ello significa modificar su pensamiento",[20] respecto a cometer estos errores en la obra de Martí opinaba: "Y en el caso específico de José Martí, errar en las palabras o en los signos de puntuación, equivale, casi siempre, a traicionar su sentido".[21]

Desde octubre de 1958 Portuondo se desempeñó como profesor en la Universidad de Los Andes en Venezuela y al triunfar la Revolución le escribió a Pedro Cañas Abril con la disposición de reincorporarse al claustro universitario: "Si urge que yo regrese, me iré en cuanto sea posible […]".[22]

A su regreso a Santiago de Cuba, en enero de 1959, el profesor mantuvo una intensa labor científica y sociocultural en defensa de la Revolución y la cultura cubana. El intelectual comprometido y consciente del momento histórico asumió su responsabilidad, convencido de que comenzaba una "etapa nueva, revolucionaria, en la que el quehacer estético se subordina al político, a la lucha por un mundo mejor que empieza a bosquejarse en los picachos de la Sierra Maestra".[23]

Otro aspecto significativo en la labor de Portuondo es su disposición para desarrollar numerosos proyectos académicos dirigidos al avance de la institución. Un proyecto que marcó su proyección académica y revalidó su gestión editorial fue la idea de promover la publicación de las *Obras Completas* de José Martí, tema que había consultado previamente con Felipe Martínez Arango, Director del Departamento Extensión y Relaciones Culturales.

[17] Carta de Portuondo a Manuel Pedro, 19 de abril de 1953, en: Fondo José Antonio Portuondo, Instituto de Literatura y Lingüística.

[18] Carta de Portuondo a Decano de la Facultad de Filosofía y Ciencias, 13 de febrero de 1956, en: Fondo José Antonio Portuondo, n. 2927, Instituto de Literatura y Lingüística. Entre otras proyecciones aparecen: "Colaborar con los estudiantes en la elaboración de una bibliografía de materiales que se ubicarían en la Biblioteca para la realización de las tesis y trabajos académicos de humanidades, participar en el proyecto la Universidad del Aire, por su experiencia adquirida en la Universidad de La Habana y asistir al proyecto para una revista de la universidad y de la facultad".

[19] Entre las tesis tutoradas estuvo la de Carmen Palasí: "Martí y los escritores del barroco español". Cfr. Informe de Portuondo a Pedro Cañas, decano de Facultad de Filosofía y Ciencias, 31 de mayo de 1958, en Fondo José Antonio Portuondo, n. 2932, Instituto de Literatura y Lingüística.

[20] Portuondo: "Erratas en Martí", en: *Orientación Social,* Santiago de Cuba, Año 8, no. 8, agosto 1958, p. 8.

[21] Ídem.

[22] Carta de José Antonio Portuondo a Pedro Cañas Abril, 8 de enero de 1959 en Cira Romero: "En plena epidemia de la cultura. En homenaje a José Antonio Portuondo en el centenario de su nacimiento" en *Caserón,* no. 7, 2012, p. 28.

[23] José Antonio Portuondo: "Ámbito cultural del 26 de julio" en *Tres conferencias* en el XX *aniversario del asalto al Cuartel Moncada*, p.15.

En carta fechada el 18 de junio de 1959, le respondió a Manuel Pedro González: "La Universidad de Oriente no dispone de mucho dinero para sus publicaciones, pero Martínez Arango considera, con toda razón, que las que tú propones son de importancia suficiente para justificar el desembolso de un porcentaje importante de su consignación anual para editar libros".[24]También le comunicó que la contribución sería de cuatro mil pesos, y sugirió su publicación en Buenos Aires y Madrid, pero con la institución como coeditora.[25]

En esos primeros años, igualmente convulsos, posteriores al triunfo de la Revolución Cubana el catedrático participó en diversos actos político —patrióticos, disertaciones, charlas y conferencias, en los que apelaba asiduamente a la Historia de Cuba, para evocar el fervor revolucionario y la defensa de nuestras mejores tradiciones.

El reconocimiento alcanzado por Portuondo en los estudios martianos se expresa en su constante vínculo profesional con otros intelectuales. Así lo reafirma el intercambio sostenido en mayo de 1959 con Herminio Almendros, quien le hace consultas para una nueva edición de *La Edad de Oro,* asunto en el que disienten en cuanto a la pertinencia de hacer modificaciones a la versión original del texto.[26]

El 3 de septiembre de 1959 se inició en La Habana el Primer Festival del Libro Cubano y su colega Alejo Carpentier le solicitó su apoyo para organizar y coordinar este evento simultáneamente en Santiago.[27]

En este importante acontecimiento para el desarrollo cultural santiaguero,[28] se presentó el libro *Poesías Completas* de José Martí con el escrito de José Antonio Portuondo "La poesía de Martí", que le sirvió de prólogo.[29]

[24] Cira Romero: "En plena epidemia de la cultura. En homenaje a José Antonio Portuondo en el centenario de su nacimiento" en *Caserón,* no. 7, 2012, p. 28.

[25] Cfr. Namilkis Rovira e Israel Escalona: "El magisterio de José Antonio Portuondo en la Universidad de Oriente," en *Maestro y Sociedad,* no Especial (1), Santiago de Cuba, 2016, pp. 189 – 199.

[26] Cfr. Cartas de Herminio Almendros a José Antonio Portuondo de los días 11 y 26 de mayo de 1959 en Cira Romero y Marcia Castillo (comp.): *Loc. cit. 4,* pp. 339 – 341. En estas epístolas Almendros le informa que el Ministro de Educación Armando Hart le había solicitado que realizara una nueva edición de *La Edad de Oro,* para lo cual también había consultado a los reconocidos martianos Manuel I Méndez y Jorge Mañach. Por lo expresado por Almendros, se advierte que Portuondo se opuso a correcciones adicionales a la escritura martiana.

[27] Cfr. Carta de Alejo Carpentier a Portuondo, La Habana, 3 de septiembre de 1959, en Cira Romero y Marcia Castillo (comp.): *Loc. cit. 4,* pp. 342- 343.

[28] La exposición y venta de los libros en Santiago de Cuba fueron ubicados en los stands del parque Céspedes y en Enramadas.

[29] Portuondo: "La vida literaria santiaguera," Santiago, 16 de octubre de 1959 en Fondo José Antonio Portuondo, n. 117, Instituto de Literatura y Lingüística, p.4. (Este material es inédito)

En este texto Portuondo insiste sobre ideas esenciales: "En la espléndida y cerrada unidad vital de Martí no hay resquicio entre Poeta y Político, entre Hombre de Estado y Artista, entre Vida y Poesía, sino que aunados en entrañable voluntad de estilo, el Rimador y el Apóstol viven en solo poema de belleza y dignidad…."[30]

Portuondo continuó sus aportes a los estudios martianos, en su libro *Bosquejo histórico de las Letras cubanas*[31], publicado en 1960. El autor empleó la explicación materialista de la inspiración poética a través de la teoría leninista del reflejo y aportó sus criterios acerca de figuras de la literatura cubana, ubica a José Martí entre los representantes del modernismo, pero reflexiona:

> A Martí se le ha señalado siempre, junto a Casal, como iniciador del movimiento modernista y esto es exacto, si nos detenemos a considerar solo lo que su obra representa como reacción frente a las formas poéticas anteriores de las que son frutos granados sus versos libres, […]. Mas si con ello se aspira a definir de una manera cabal la poesía martiana es indudable que la calificación de modernista resulta insuficiente. [32]

Al valorar sus poemas definía: "[…] son en la forma, y hasta en el modo hondo y deliberadamente ingenuo de tratar los temas, de pura estirpe popular".[33]

En junio de 1960, Portuondo inicia su labor como embajador de Cuba en México hasta mayo de 1962 y cuando regresa a Cuba asume la rectoría de la Universidad de Oriente entre el primero de junio de 1962 y el 22 de abril de 1965.

En sentido general, la rectoría de Portuondo se ha recordado con gran cariño, sobre todo por su elevada cultura, y su permanente y enriquecedor diálogo con los estudiantes y trabajadores de la institución.[34]

A Portuondo se le designó rector en el contexto en el que se desarrollaba la Reforma Universitaria, lo cual reclamaba una mayor entrega y dedicación en el cumplimiento de la tarea asignada.

Fueron significativas sus proyecciones internacionales y representó a la universidad oriental en varios proyectos para divulgar el ideario martiano, entre los que se destaca la celebración de la Semana Martiana organizada por los países de Latinoamérica en enero de 1963 y 1964.[35]

Los temas del paralelismo entre personalidades históricas y la perdurabilidad del legado martiano en luchadores revolucionarios fueron tratados por Portuondo en noviembre de 1963, al conmemorarse el centenario del natalicio del poeta Julián del Casal, en una conferencia que fue luego publicada en el folleto *Dos vidas y dos estilos*;[36] y en el ciclo de conferencias organizado por el Instituto "Julio Antonio Mella" en el Anfiteatro Manuel Sanguily de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad

[30] Portuondo: "Prologo" en José Martí: *Poesías Completas,* La Habana, 1959, p. 9.

[31] *Bosquejo Histórico de las Letras cubanas* publicado por primera vez en 1960. Esta obra sustentada en los principios del materialismo dialéctico e histórico, por su gran aceptación, tuvo una edición aumentada en 1962 y fue traducido al ruso, chino, francés, alemán e inglés. Según afirma Salvador Arias: "… primer texto orgánico de la literatura cubana con enfoque marxista, y más tarde recogidos en ese excelente volumen que constituye sus *Capítulos de Literatura Cubana."*

[32] Portuondo: *Bosquejo histórico de las letras cubanas.* 1da ed. Editora Nacional de Cuba, La Habana, 1962, p. 45.

[33] Ídem.

[34] Quienes protagonizaron la vida universitaria en ese trienio, atesoran gratos recuerdos sobre las proyecciones y empeños de su rector. Así lo confirmaron varios testimonios incluidos en el libro *José Antonio Portuondo. Magisterio y heroísmo intelectual*, publicado en ocasión del centenario de su nacimiento. Los ex alumnos de la Universidad de Oriente Amparo Barrero, Olga Portuondo, Efraín Nadereau, Ana Ortega y el profesor Hebert Pérez, personalidades reconocidas en el ámbito académico, investigativo, artístico y literario, aportan testimonios que permiten asomarse a facetas de Portuondo. Cfr. Israel Escalona y Manuel Fernández (coord.): *José Antonio Portuondo. Magisterio y heroísmo intelectual.* Ediciones Santiago, Santiago, 2011, pp. 9 – 10 y 27 – 48.

[35] Cfr. Carta de Casa de Las Américas a Portuondo, 24 de octubre de 1963, en Fondo José Antonio Portuondo, n. 3599, Instituto de Literatura y Lingüística.

[36] *Las Noticias de Hoy*, La Habana, 26 de noviembre de 1963 en Álbum 15, Material Histórico General en Archivo Histórico de la Universidad de Oriente.

la decisión del Gobierno revolucionario y del Ministerio de Educación de asignar nuevas tareas al Dr. Portuondo, quien se trasladó hacia la capital donde creó y dirigió el Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba y se desempeñó como profesor en la Universidad de La Habana.[39]

Luego Portuondo desempeñó diversas responsabilidades administrativas, sociales, diplomáticas e intelectuales, pero esto no significó que se desvinculara de la Universidad de Oriente ni de su ciudad natal. Siempre se mantuvo atento a los empeños y realizaciones de la institución y le brindó esmerada atención a los proyectos que gestó o apoyó desde sus inicios.

Uno de esos proyectos fue la revista *Santiago,* publicación desde la cual también aportó a la investigación y promoción del legado martiano, lo cual no ha sido suficientemente recalcado.[40]

En el décimo aniversario de la revista universitaria, Portuondo expresó su reconocimiento: "*Santiago* deviene instrumento eficaz de formación universitaria, abierto en lo ancho y lo profundo, a todas las inquietudes de nuestro tiempo".[41]

de La Habana, donde disertó sobre la presencia martiana en el joven líder estudiantil y comunista.[37]

Siendo aún rector de la Universidad de Oriente, en febrero de 1965, Portuondo sostuvo la charla "Martí y el escritor revolucionario" en el Centro de Arte del Consejo Nacional de Cultura, donde reafirmó sus concepciones en torno al compromiso del escritor revolucionario.[38]

El 12 de abril de 1965, en la sesión extraordinaria del Consejo de Dirección de la Universidad de Oriente, el Viceministro Juan Mier Febles informó

[37] Álbum 24, Propagandas y Actos (1963 – 1967) en Archivo Histórico de la Universidad de Oriente; *Vida Universitaria*, La Habana, Año XVI, no. 173 - 174, enero - febrero de 1965, p.63.

[38] Este escrito fue incluido en *Martí, escritor revolucionario.*

[39] Acta no. 28, 12 de abril de 1965, en Archivo Central de la Universidad de Oriente, p. 293.

[40] Sobre este particular hemos señalado: "Cuando se tratan los vínculos de José Antonio Portuondo con la Universidad de Oriente, por lo general, se insiste en el periodo en que el relevante intelectual ejerció como profesor desde 1953 hasta 1958, luego su reincorporación al claustro universitario durante el primer año de la Revolución y al asumir la rectoría entre 1962 y 1965; pero se ha profundizado menos en los vínculos del profesor revolucionario y marxista, ensayista, filólogo, filósofo, diplomático, poeta, crítico de arte, con el surgimiento y desarrollo de la revista *Santiago,* un proyecto editorial que, hasta nuestros días, ha rememorado su vida y polifacética obra." Namilkis Rovira e Israel Escalona: "José Antonio Portuondo y la revista Santiago: "instrumento eficaz de formación universitaria" en *Santiago,* no. *155,* mayo – agosto, 2021, pp. 5- 6.

[41] José Antonio Portuondo: "Décimo aniversario", en *Santiago* no. 38-39, junio-septiembre de 1980, p. 10.

Las páginas de *Santiago* fueron propicias para que Portuondo tratara la temática martiana, con la inclusión de artículos que respondían a dos líneas de trabajo que venía desarrollando: la realización de paralelismos históricos y la revelación de facetas de la creación intelectual del Maestro.

En el número 15 de 1972 la revista *Santiago* publicó el artículo "Dos héroes", donde Portuondo traza las analogías entre José Martí y el escritor búlgaro Jristo Botev. Este escrito luego sirvió de prólogo a la Antología de Botev y Martí publicada en 1972 y auspiciada por las Comisiones nacionales de la Unesco de Bulgaria y de Cuba.

En el número 15, de 1974, la revista publicó el precursor ensayo "El periodista José Martí", que fuera originalmente una conferencia, donde Portuondo argumenta sobre el lugar del periodismo en la producción creadora del Maestro, a partir de un somero recorrido por su trayectoria en el ejercicio de la profesión y con tendencia hacia el presentismo, al considerar "Es extraordinaria la actualidad de Martí. Es para plantearse que el periodista José Martí es un hombre que podía colaborar hoy en nuestros periódicos. Lo sentimos hoy tan actual que nos atrevemos a llamarle "el compañero José Martí".[42]

Por lo visto, de muy diversas maneras José Antonio Portuondo contribuyó desde la Universidad de Oriente a las investigaciones y promoción del legado martiano. Sirvan estas aproximaciones como un tributo de las nuevas hornadas de profesores e investigadores de la alta casa de estudios a uno de sus precursores insignes. ■

[42] José Antonio Portuondo: "El periodista José Martí", en *Santiago,* no. 15, 1974, p. 18.

El Seminario y la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana: labor educativa desarrollada entre 1941 y 1956

DAVID HERNÁNDEZ DUANY

Las conferencias martianas en la Universidad de La Habana se iniciaron el 17 de noviembre de 1941, en el Aula Magna, su rector, Rodolfo Méndez Pénate, presidió el acto de inauguración del primer curso Elemental o Introductorio del Seminario Martiano. En el evento inicial las palabras centrales estuvieron a cargo del Dr. Roberto Agramonte, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras y cercano participante en la formación y organización de la idea. El Decano entre otras cuestiones expresó: "En los momentos actuales, en que el concepto central es la democracia, ninguna fuente mejor para estudiarla que la obra de José Martí." Seguidamente presentó a Gonzalo de Quesada y Miranda,[1] a quien destacó como uno de los más reconocidos investigadores de la obra de Martí, heredero del valioso archivo que, al morir su padre, le correspondió conservar, quien fungiría como director y profesor del Seminario.

[1] Gonzalo de Quesada y Miranda (1900–1976). Nacido en Washington, Estados Unidos, mientras su padre cumplía misión diplomática en ese país. Destacado periodista y escritor martiano, continuador de la obra iniciada por su padre con la papelería del Apóstol. Culminó la primera edición de 74 tomos de las Obras Completas de José Martí. Fundó en 1928, el Museo José Martí en la calzada del Cerro en La Habana; el Seminario Martiano de la U.H. en 1941, y la Fragua Martiana en 1952, del que fue su primer director hasta el año de su fallecimiento en el año 1976.

En la primera conferencia pronunciada por Quesada en dicho acto inaugural, se refirió a las cualidades principales de la vida y la obra de Martí, como revolucionario y poeta y a su vida periodística en México, abordó además, algunos aspectos de la obra de su progenitor, expuso elementos sobre su prematura muerte y transmitió su compromiso con continuarla, siguió Quesada diciendo que, así como Martí había dicho que para echar a andar la América había que echar a andar al indio, para salvar a Cuba era necesario echar a andar al cubano. Precisó, además, los objetivos del curso y su propósito de familiarizar a los alumnos con el conocimiento de la vida y la obra de Martí, cuyo postulado máximo fue el de luchar por la integral dignidad del hombre.

Culminó convocando a los presentes para el lunes siguiente a las cinco de la tarde en el aula número 3 del edificio Enrique José Varona, sede de la Facultad de Pedagogía.

Los temas escogidos para ser abordados en cada encuentro con frecuencia semanal fueron los siguientes: Aspectos biográficos de la vida de Martí; Labor y pensamiento revolucionario de José Martí; Visión Americanista de Martí; Enfoque martiano de los problemas cubanos; Aspectos filosóficos de Martí; La poesía de Martí; Martí y el amor; La niña de Guatemala.

Los matriculados a este primer curso Introductorio ascendieron a 16 estudiantes, desde las primeras conferencias tuvieron la posibilidad de ver algunos de los objetos patrimoniales relacionados con la vida de Martí, pertenecientes a la colección que custodiaba el hijo del discípulo martiano, para la evaluación final les orientó un trabajo investigativo. El análisis de las composiciones entregadas arrojó la tendencia a la narración de anécdotas sobre la vida de Martí, consta en la documentación la promoción de 10 estudiantes.

El cierre de la primera edición era anunciado en los medios de prensa, el acto de clausura se desarrolló el 13 de marzo de 1942, se otorgaron los premios del concurso previamente convocado, estaban presentes en el auditorio todos los concursantes, quienes conocerían la evaluación realizada por el jurado. Los ganadores fueron Guillermo Ochoa Penín, Roberto Goidarás, Pedro Méndez Díaz, Margarita Vega y Aníbal Díaz, por su originalidad fue reconocido el ensayo elaborado por Dolores Rodríguez Ortega. Los ganadores fueron estimulados con libros de la autoría del doctor Quesada.

En las conclusiones de la actividad, el profesor Quesada agradeció a los presentes, a los colaboradores y en especial a los estudiantes que culminaron el curso. Cerraba ese día memorable en la reconocida casa de altos estudios, la primera edición de los cursos del Seminario, pero con ello se iniciaba un sostenido esfuerzo encaminado a promover el conocimiento y la divulgación martiana que perduró en el tiempo. El momento cultural contó con la presencia de la reconocida recitadora cubana Nena Acevedo, exquisita intérprete de los versos del Maestro quien recitó “Yugo y Estrella”, “La bailarina española”, “La niña de Guatemala”, “Por tus ojos azules”, “Te busqué por pueblos” y el poema inédito “Rosa Cruz”.

Algunos de los estudiantes que cursaron la primera sesión, promovieron entre sus compañeros la recogida de firmas y solicitaron al Rector la organización de un curso formal en el verano y que el mismo se impartiera con la ayuda de textos, exámenes parciales, finales y se otorgaran notas conclusivas a los que asimilaran el curso.

No fue aprobado para el verano, pero ya en septiembre se estaba convocando la segunda edición de los cursos, correspondiente al curso académico 1942-1943, nuevamente en los medios de prensa hubo repercusión de la convocatoria y cierre del curso. La inauguración contó con la presencia de las máximas autoridades universitarias y destacadas personalidades, estudiosos y promotores de la vida y la obra del Apóstol. La matrícula continuó siendo libre, 21 estudiantes matricularon, 12 lo aprobaron.

En los siguientes tres cursos académicos se produjo un notable crecimiento en el número de inscriptos y graduados, el correspondiente al curso académico 1944-1945, contó con la inscripción de 97 estudiantes y 61 promovieron, la cifra representó la más alta alcanzada de suscritos y titulados, entre todos los cursos desarrollados antes del triunfo de la Revolución.

Vida Universitaria

Actividades de la Sociedad Universitaria de Bellas Artes

Vida Universitaria

Homenaje de la Universidad a José Martí en el Aniversario de su Natalicio

En el año 1944, se inicia un nuevo curso del Seminario, el Superior. Para acceder a la matricula, los interesados tenían que cursar el Introductorio con buenos resultados académicos. En las nuevas sesiones de conferencias, la obra del Apóstol era analizada con más profundidad, haciendo énfasis en sus producciones literarias, los versos de inapreciable valor, se buscó el intercambio sobre los altos ideales que normaron su vida, el concepto que tenía de vivirla, sus criterios filosóficos y éticos cargados de honda espiritualidad que lo consagraron como un cubano ejemplar, digno de imitarse para alcanzar una Cuba mejor.

El Seminario, continuaba conquistando las más altas consideraciones de las autoridades universitarias, aunque existía un control del cumplimiento de lo reglamentado en el centro, así lo demuestra el acuerdo número 9 del Consejo Universitario, denegando lo solicitado por la Facultad de Filosofía y Letras en el sentido de que se autorizara al doctor Gonzalo de Quesada y Miranda, para expedir certificaciones relativas a la asistencia y trabajos finales de los alumnos que cursaron el III año del Seminario.[2]

A partir de este curso, fue instrumentada la remuneración económica al profesor y director por los ciclos de conferencias, era independiente al salario que devengaba por el cargo que ocupaba en Filosofía y Letras.[3]

[2] *Boletín Universitario*, Año XI, No 7, 15 de enero de 1944. Sesión del Consejo Universitario del día 3 de mayo de 1944, p. 204.

[3] Acuerdo 5: Se aprueba el pago a Gonzalo de Quesada y Miranda de la suma de $200.00, por ciclo de conferencias sobre José Martí dictadas en la Facultad de Filosofía y Letras. Sesión del Consejo Económico Universitario del día 26 de septiembre de 1944, *Boletín Universitario*, Año XI, No 17, La Habana, 15 de octubre de 1944, p. 467.

En febrero de 1945, el director del Seminario concedió una entrevista,[4] acumulaba cuatro ediciones de experiencia impartiendo las conferencias en la institución, el momento fue propicio para evaluar lo acaecido hasta ese instante por lo que compartió algunos datos relevantes acumulados. Puntualizó que, más de 200 estudiantes iniciaron los cursos Introductorio, graduándose 100, destacó que se venía cumpliendo su pretensión, no solo de dar a conocer en las disertaciones la figura extraordinaria de Martí, y su genial pensamiento, también estaban inspirando a los estudiantes en los ideales del Maestro para que lo pusieran luego en práctica.

En la propia entrevista manifestó: "Deseo ver el Seminario Martiano, ya oficializado, formar definitivamente parte de nuestra Universidad, para bien de nuestra juventud, que debe inspirarse siempre en el Maestro y llevar a la práctica ciudadana sus consejos y ejemplos. Aspiro a que la Asociación llegue a tener un local propio, para desde ahí poder desarrollar a plenitud todos sus planes martianos".

Se estaba refiriendo ese día a su anhelo de contar con una institución en la que se pudieran mostrar los sagrados manuscritos que conservaba de Martí, un centro que funcionara como sede de la secretaría del Seminario y de la Asociaciòn de Antiguos Alumnos.

Era palpable el reconocimiento alcanzado por el Seminario Martiano, por tales motivos, el 11 de octubre de 1946, pocos meses después de la entrevista, obtuvo la condición de curso de extensión cultural por la Facultad de Filosofía y Letras, estableciéndose un primer reglamento que precisó su periodicidad anual, subdividido en un curso Elemental o Introductorio y otro Superior; así como la edad mínima de 17 años, para solicitar matrícula de ingreso en el Introductorio. Se cumplía así una aspiración del Director.

Tres años más tarde, el Consejo Universitario aprobaba en su sesión ordinaria desarrollada el 25 de abril de 1949, mediante el acuerdo no. 28, una nueva instrucción, presentada por el doctor Elías Entralgo, decano de la Facultad de Filosofía y Letras, que adscribía el Seminario a la Comisión de Extensión Cultural Universitaria.

A partir del curso 1949-1950, comenzaron a expedirse certificados de calificación y asistencia a los alumnos del Seminario.[5]

En este sentido, la actividad del Seminario empezó a replicarse en otras áreas de la Universidad. En el año 1952 la Facultad de Educación inauguró en el Anfiteatro Varona un nuevo curso sobre Martí, organizado por la profesora Ana Echegoyen, de la Cátedra B. Metodología Pedagógica. Se desempeñó como instructor el doctor Aníbal T. Díaz, designado por la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano para representarlos.

El Decano, Dr. José M. Gutiérrez pronunció un hermoso discurso, destacando la importancia de los maestros en la formación del niño y de la Patria, mediante la enseñanza martiana, transmitiendo su respeto y admiración por los cursos martianos que se venían impartiendo en la institución.

Las conferencias impartidas fueron: "Las cartas de Martí", "La amistad, el amor y la fraternidad humana en Martí", "Martí y los niños, las mujeres y los ancianos", "Cómo vio Martí a los grandes hombres. Sus singulares semblanzas", "El pensamiento político revolucionario de Martí". "Su república cívico martiana", "Magisterio de Martí. Su filosofía de la educación. Su didáctica". A los actos de inauguración y clausura de este curso, asistió el Director, quien realizó sendas intervenciones, además de cooperar activamente en la consecución del propósito organizativo de la Facultad.

No solo en la Academia crecía esta voluntad, comenzaron a organizarse en diferentes centros estudiantiles del territorio provincial, cursos martianos en los que sus alentadores fueron alumnos de Quesada. La Escuela Normal de La Habana y el Pre-Universitario del Vedado, emprendieron programas de estudios martianos para sus maestros,

[4] Entrevista atómica. Periódico *Tiempo*, La Habana, febrero de 1946.

[5] Reglamento del Seminario (Artículos 6 y 7) aprobado por el Consejo Universitario en sus sesiones de los días 25 de abril y 7 de octubre de 1949. Acuerdo 28 registrado en el *Boletín Universitario*. Año XVI. No.12. Tomo XVI. Página 516, octubre 7 de 1949 Apuntado en el libro de registro de matrículas y notas de fecha 15 de noviembre de 1949.

contaron con el apoyo y presencia del director del Seminario, quien no escatimó tiempo ni distancias para incentivar y apoyar con su presencia activa en ambos actos inaugurales.

Al analizarse la documentación del Seminario hasta 1956[6], fueron obtenidos los siguientes elementos: La composición por sexos en los diferentes cursos del Seminario entre 1941 y 1959, presenta poco más de un 85% de mujeres, estudiantes universitarias, maestras de escuelas, bibliotecarias y graduadas de la Universidad.

La matrícula en los primeros 11 cursos elementales ascendió a 602 alumnos, mientras que en los ocho cursos superiores (iniciaron a partir de 1944) la cifra de registrados es de 204 estudiantes. En el periodo, 1953-1958, estas cifras disminuyeron ya que se realizaron solamente cuatro cursos con una matrícula de 181 alumnos en los introductorios y 97 en los cursos superiores.

El 3 de julio de 1944, en el aula 2 del edificio Enrique José Varona de la Universidad de La Habana, el Seminario recibiría un refuerzo para su labor, se fundó la Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano del alto centro.[7] La Asociación constituyó un genuino apoyo al funcionamiento del Seminario y de los cursos martianos que anualmente impartía el Director, muchos de sus miembros fueron estudiantes del Seminario, pero se fueron integrando posteriormente representantes de otros sectores, maestros, bibliotecarios y otros fervorosos martianos.

Uno de los primeros acuerdos tomados por la recién creada agrupación, fue elegir al doctor Gonzalo de Quesada y Miranda, como Presidente de Honor, asumiendo las funciones de Asesor de la Asociaciòn. El 15 de agosto de 1945, sale a la luz el primer número del *Boletín Oficial* de la Asociación, la publicación de carácter mensual mantuvo una tirada limitada, dirigida especialmente a los socios, a quienes mostraron interés con una suscripción o mantenían estrechas relaciones con los asociados.

Con este nombre y formato permaneció hasta el mes de enero de 1947 cuando la entidad decide cambiarle su nombre por *Patria,* aumentar el número de páginas e incorporarle mayor cantidad de artículos de carácter histórico.

Un frente importante de trabajo de la Asociación consistió en llevar los estudios martianos a la enseñanza primaria y secundaria, desde el 17 de enero de 1940, a petición de la Junta de Educación de Remedios, el Ministerio de Educación había dictado la Resolución No. 0132471, en la que autorizaba la creación de los Grupos Infantiles José Martí en todas las escuelas de la república, y a partir de 1944, comenzaron a fundarse a solicitud de los propios niños que se incorporaban a la enseñanza primaria superior, los Grupos Juveniles Martianos, a los que se les tributó asesoría a través de asociados designados para atender las escuelas.

La Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano, en atención al esfuerzo desplegado por los educadores que laboraban con los grupos, estipuló les fuera otorgado, luego de dos años de buen expediente en esta labor, la condición de socios colaboradores.

Al materializarse el sueño de Quesada y de la Asociación de contar con una sede, el museo Fragua Martiana, fundado el 28 de enero de 1952, en el sitio donde se encontraban las antiguas Canteras,[8] se asentó en el recinto la sede de la secretaría del Seminario Martiano y de la Asociaciòn de Antiguos Alumnos.

Los cursos del Seminario trasladaron sus sesiones de trabajo para el recién inaugurado espacio, sin embargo, eran programados y divulgados en la bicentenaria institución. Fue posible corroborar que la matrícula de los estudiantes y graduados de la Universidad de La Habana, interesados en inscribirse, era realizada en el propio edificio del

[6] Toda la información del Seminario se encuentra en los archivos de la Fragua Martiana, sede de la secretaría del Seminario Martiano desde su fundación el 28 de enero de 1952.

[7] Edificio donde radicó la Facultad de Pedagogía de la Universidad de La Habana.

[8] Las antiguas Canteras de San Lázaro, en las que cumplió el joven José Julián Martí Pérez su condena de trabajos forzados, luego de no existir precisión de la ubicación exacta donde se encontraban, el periodista y escritor Federico Castañeda encontró en el Archivo Nacional los planos que ubicaban el sitio exacto donde estaban enclavadas. El 10 de abril de 1944 fue inaugurado en esa área el Rincón Martiano de la Fragua Martiana.

rectorado, concretamente en el Departamento de Intercambio Cultural.

La Fragua, surgió integrada a la estrategia extensionista del bicentenario centro, a través de la enseñanza martiana fuera de los muros universitarios. El destacado introductor de la primera experiencia educativa martiana en la Universidad continuó desarrollando un papel preponderante en la formación bajo los preceptos martianos del alto centro de estudios, esta vez desde la Fragua, y participó en el establecimiento de la Cátedra Martiana.

Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana

El creciente conocimiento del alcance ideológico, cultural y educativo del ideario de José Martí, unido a los notables éxitos del Seminario Martiano, daba lugar al nacimiento de la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana, surgida a propuesta del Rector, Clemente Inclán, adscrita a su Departamento de Extensión Cultural

Para puntualizar los detalles organizativos del curso inaugural, conformaron una comisión integrada por los académicos Salvador Massip, Elías Entralgo, Raimundo Lazo, Jorge Mañach y Gonzalo de Quesada. Era menester de los comisionados, establecer las normas que regularían el funcionamiento de la nueva disciplina, la fecha de celebración, el lugar, y la publicación de las convocatorias. La experiencia de estos encuentros, con algún que otro cambio en los nombres de los participantes, mantuvo su labor durante los 7 cursos, constituyendo un eslabón importante en la organización del trabajo preparatorio de los ciclos de conferencias contando con el Dr. Clemente Inclàn, como activo participante de los encuentros de trabajo.

Generalmente, las sesiones anuales se iniciaban el 27 o el día 28 de enero, constituyendo un espacio para compartir disímiles aspectos del rico y gigantesco espíritu martiano, convirtiéndose en un momento para que destacados especialistas martianos, presentaran aspectos novedosos de la vida Apóstol. Los profesores aspiraban a que la disciplina se convirtiera en la más pura y eficaz recepción y proyección del espíritu martiano. Los organizadores previeron la entrada libre para los interesados no matriculados.

El programa perfilado de los cursos comprendió un encuentro semanal que en algunos años comenzó a las 5y30 pm y en otros a las 6 pm. Eran impartidas diez lecciones o conferencias, otras 2 semanas estaban destinadas a aclaración de dudas, las convocatorias concibieron la entrada libre, pero solo los alumnos matriculados contaban con derecho a diplomas de asistencia y aprovechamiento.

Por años, Inclán mantuvo una evaluación constante de los acontecimientos que se suscitaban. La principal vía de retroalimentación que utilizó fue su propia presencia, siempre activa, en los actos inaugurales y de clausura, entregaba diplomas a los graduados e intervenía magistralmente. Atrajo al Aula Magna y a otros recintos universitarios a personalidades con vínculos familiares con el Apóstol y otros próceres, personal diplomático acreditado en Cuba, representantes de organizaciones internacionales radicadas en el país y a destacados estudiosos de la vida y la obra del Maestro, ellos resultaban un atractivo adicional y regalaban elocuentes y educativas intervenciones en los momentos que les correspondió intervenir.

Los cursos continuaron alcanzando gran visibilidad. Eran reflejadas sus incidencias en la revista *Vida Universitaria*, en medios de la prensa nacional y en menor medida en la revista *Patria.* Las noticias más expresadas sobre el trabajo de la Cátedra guardaban relación con los actos inaugurales, los homenajes que dispensaban los matriculados a Martí por su nacimiento, las intervenciones de personalidades en algunas conferencias, los actos de clausura y el reconocimiento a los alumnos más destacados.

En este trabajo se exponen los elementos principales de una labor pedagógica que enaltece la historia de la educación martiana en la Universidad de La Habana, obra educativa detenida por el cese de la actividad docente en la Universidad, en el año 1956, pero que acumuló, un alto reconocimiento dentro y fuera del alto centro de estudios en los siete años de trabajo que a continuación resumimos.

Condecoró la República Federal Alemana al Profesor Miguel A. Bratly

Una Investigación del Dr. Fuentes en Torno a la Contaminación

Es la Tierra la que Contamina la Tifa a Hombres y Animales

Clausura de la XIII Sesión del Seminario Martiano de la Universidad

memoración de su natalicio. En la revista de la Comisión de Extensión Universitaria,[9] se reflejó la amplia presencia de los estudiantes y de la casi totalidad de los profesores de todas las facultades. Era conmemorado así, el primer año de funcionamiento de la Cátedra, y ante la nutrida participación el doctor y profesor, Jorge Mañach, quien estudió con todo fervor y desarrolló cabalmente a través de trabajos, libros y cursos especiales, la vida, el pensamiento y la obra de Martí, pronunció la primera de las conferencias del curso, que en ese año, estaría bajo su cargo.[10]

Este curso Mañach lo nombró, "El espíritu de Martí". Ese espíritu a decir de Mañach en su conferencia, ha de ser forma de la más alta proyección académica, que unirá a las labores que con tanto desvelo y éxito rechina cada día en los campos de la vida superior de la cultura. Aprovechó su intervención y transmitió un acuerdo del Tercer Congreso de Filosofía, definiendo el cónclave de 1953, como el Congreso de Martí, con sede en La Habana y coincidiendo con el Centenario de su nacimiento.

Curso inaugural

La inauguración fue realizada en el Aula Magna, el 27 de enero de 1950, homenajeando el aniversario 97 del natalicio del Apóstol, el Rector y el director del Centro Regional de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, las Ciencias y la Cultura, para el Hemisferio Occidental, presidieron el evento, con un llamado de sus organizadores a transformar el culto espiritual y de liturgia externa prevaleciente hasta entonces, en una preocupación por el cabal cumplimiento de la doctrina martiana.

Estuvo a cargo Raimundo Lazo, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, quien nombró el curso, "Martí en la historia literaria de Cuba", culminando con resultados que sobrepasaron las expectativas.

Curso II

Fue iniciado en enero de 1951, en el marco del primer acto oficial del ejecutivo de la Federación Estudiantil Universitaria recién electo. Se inició con una velada para homenajear al Maestro, en con-

Curso III

El Dr. Ramón Infiesta y Bages, Profesor Titular de la Escuela de Ciencias Comerciales y Derecho Público, impartió el curso. El amplio movimiento

[9] *Vida Universitaria,* Órgano de la Comisión de Extensión Universitaria, fundada en el año 1950, impresa en los talleres de la imprenta de la Universidad de La Habana. En ese momento era presidida por el rector Clemente Inclán y su director era el Dr. Roberto Agramonte.

[10] Autor del texto biográfico *Martí Apóstol.*

generado alrededor de las actividades martianas redundó en el crecimiento del interés por los estudios martianos. Así lo reflejó la amplia matrícula del curso que ascendió a 214 estudiantes. Un hermoso acto en el Aula Magna y en el Rincón Martiano de la Universidad[11], dejó inaugurada la edición.

A partir del acto inaugural, continuaron incorporándose nuevos estudiantes, cerró la inscripción con más de 260 alumnos y similar cifra de oyentes, es decir una cantidad superior a 600 estudiantes recibieron de primera mano relevantes conocimientos martianos; de ese número, el total de graduados ascendió a 250. La clausura del curso la celebraron el día 17 de junio de 1952, en el Aula Magna, el Rector participó en todas las conferencias y en el acto de clausura hizo entrega de los diplomas a los graduados.

Transcurrió el ciclo de conferencias en un complejo contexto, el profesor Infiesta había impartido seis conferencias cuando se produce, en la madrugada del 10 de marzo de 1952, un nuevo golpe militar por el dictador Fulgencio Batista Zaldívar, atemorizado por los evidentes resultados que anunciaban las encuestas sobre la marcha del proceso electoral, apoderándose por la fuerza de los destinos de la nación. La Universidad se sumó a la repulsa popular, los estudiantes y una nutrida representación del pueblo asumieron la posición de enfrentar al dictador con las armas prometidas a los dirigentes de la Federación Estudiantil Universitaria por el presidente derrocado, pero nunca llegaron.

El joven abogado Fidel Castro Ruz desmentía y rechazaba con valentía la proclama emitida por Batista y llamaba al pueblo a enfrentar el zarpazo traidor. La Asociación de Antiguos Alumnos del Seminario Martiano, se limitó como los partidos políticos tradicionales y otras instituciones a lamentar la vil y traicionera acción. Una nueva etapa se inició en el país, la lucha armada se convirtió en la más viable opción para alcanzar una Cuba libre y soberana.

[11] El Rincón Martiano de la Universidad, localizado muy cerca de la entrada a la Colina por la calle J, conserva en la actualidad un busto del Maestro perfectamente preservado.

Curso IV

Fue inaugurado el miércoles 28 de enero de 1953. El acto inaugural lo celebraron nuevamente en el Aula Magna, el Rector presidió la actividad, entre los invitados se encontró, María Teresa Bances y Fernández Criado, viuda de José Francisco Martí Zayas Bazán, el hijo de Martí. A cargo de impartir las conferencias estuvo Pablo F. Lavin, Profesor Titular de la Cátedra de Derecho Político. Las clases serían los viernes a las 5 y 30 de la tarde y los temas propuestos fueron: "La personalidad", "El artista creador", "El sentido de lo humano", "Los principios éticos", "Las ideas sobre educación", "Los conceptos sobre sociología", "Las doctrinas políticas y económicas", "El americanismo", "El estadista" "Análisis del Manifiesto de Montecristi".

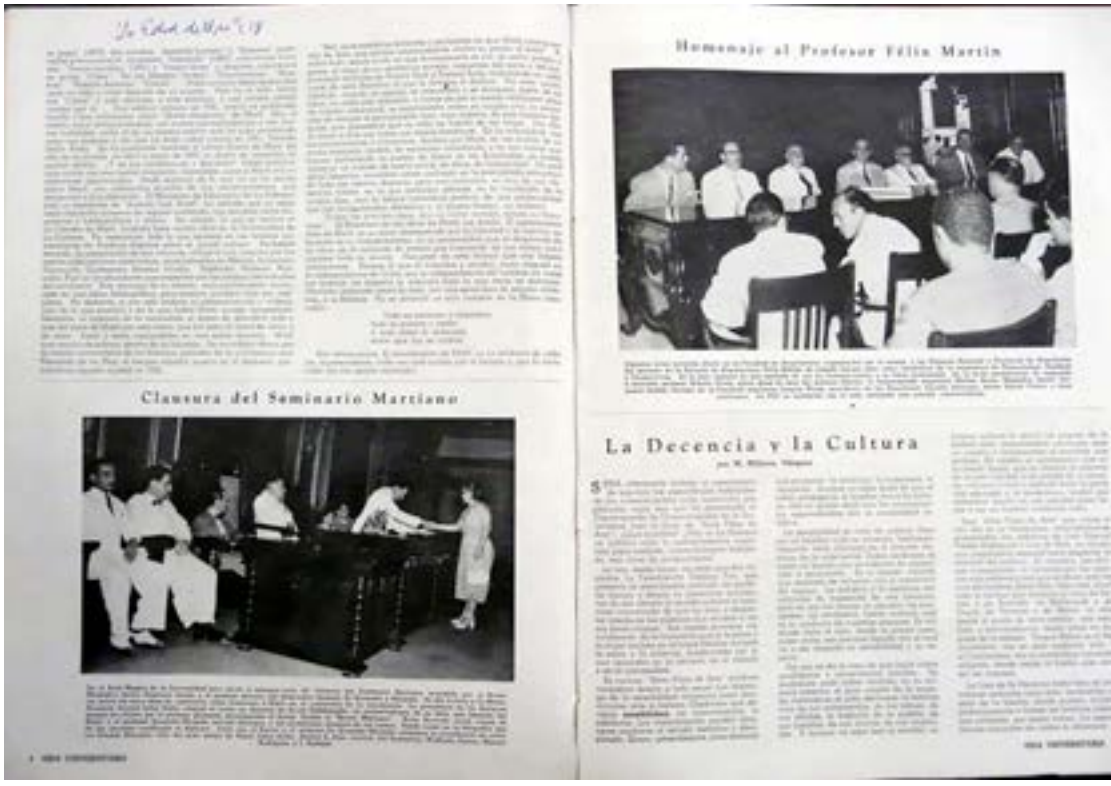
Una vez cumplido el acto, los asistentes pasaron al Rincón Martiano de la UH donde el Coronel Alfredo Lima, en representación de los veteranos de nuestras guerras por la independencia, pronunció un elocuente discurso.

Curso V

Esta edición estuvo a cargo del Dr. Elías Entralgo, profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Habana. El curso se denominó "Facetas del pensamiento de José Martí" y quedó inaugurado el 28 de enero de 1954, fecha del natalicio 101 del Héroe Nacional. Esta edición se extendió más de lo habitual comparado con años anteriores. Los participantes recibieron 15 conferencias, desarrollándose el curso desde el viernes 28 de enero, hasta el 13 de mayo.

Los temas abordados fueron: "El hombre de genio", "Eticidad comprensiva", "Sentido cristiano de la vida", "Entusiasmo romántico", "Idealismo", "Doctrina del amor", "Concepción de la libertad", "Espíritu de la democracia" "Equilibrio justiciero y humanitario en lo social", "Tendencia a lo vernáculo en la política local", "Realismo", "Critica de Politicastrería", "Criterios sobre la Revolución", "Civilismo" y "Anti-imperialismo".

En la clausura de este curso hizo uso de la palabra en nombre de los alumnos, la estudiante Nuria Nuiry Sánchez, quien convocó a sus compañeros a tomar a Martí como ejemplo, a que cuando sintieran fracasado un ideal pensaran como él, que era preferible observar cómo se hunde un barco, que ver naufragar nuestros ideales. Lo material puede sustituirse, los ideales deben siempre conservarse, como el honor, sin manchas que lo empañen.[12]


Clausura del Seminario Martiano

Homenaje al Profesor Félix Martín

La Decencia y la Cultura

Curso VI

El Profesor a cargo del ciclo de conferencias correspondientes al año 1955 fue el Dr. Roberto Agramonte, quien escogió los siguientes temas: "El Apóstol Martí y los principios cardinales de su filosofía", "Martí ante los sistemas universales de pensamiento y caracteres de la filosofía martiana", "Origen y desarrollo de la conciencia filosófica cubana y lugar de Martí en ella", "Reconstrucción del proyectado libro de Martí", "Teoría general martiana del espíritu l", "Esfera del intelecto", "Teoría general martiana del espíritu II", "Reino de lo afectivo y ámbito de la voluntad", "Fundamentación de la ética martiana", "Persona y prójimo, patria y humanidad", "El pensamiento sociológico martiano y en particular el de nuestra América", "Teoría general martiana de la educación y en especial la educación para la democracia". Terminado el curso se brindaron dos encuentros para aclarar las dudas presentadas por los matriculados y los que asistieron como oyentes.

[12] Palabras en la clausura del V curso de la Càtedra Martiana, *Vida Universitaria*, La Habana, junio de 1954.

Curso VII

Constituyó el último antes de producirse el cierre de la Universidad en el año 1956, por acuerdo del Consejo Universitario, el profesor de las sesiones fue el Dr. Gonzalo de Quesada, quien en ese momento fungía como Responsable de Estudios Martianos de la Facultad de Filosofía y Letras y era el Asesor Martiano del alto centro. Fue inaugurado en el Aula Magna, contó con la presencia del Rector, Clemente Inclán y del Dr. Roberto Agramonte.

Al compartir sus consideraciones iniciales sobre esta nueva tarea, expresó el profesor su beneplácito por la oportunidad que le brindaron de impartir este ciclo de conferencias, lo consideró un homenaje a la memoria del discípulo predilecto de José Martí, su padre Gonzalo de Quesada y Aróstegui, cuya leal devoción al Apóstol y a su patria amada, trató de continuar.

Para clausurar el curso, las autoridades universitarias concedieron a su Asesor la responsabilidad de pronunciar las palabras centrales, Gonzalo comenzó transmitiendo un cordial reconocimiento al Rector, educador, médico y martiano ejemplar, y

al Dr. Roberto Agramonte, Director de Extensión Cultural, por haberle proporcionado la oportunidad de impartir el profundo y aleccionador ciclo de conferencias nombrado "Martí: Maestro de hombres", reconociendo a ambos por la honda y crucial preocupación por perpetuar el pensamiento martiano, accesible a todos, desde este máximo centro docente.

Concluyó la intervención transmitiendo que, tanto el curso de la Cátedra, como los de Introducción y Superior del Seminario, celebrados en 1956, fueron sumamente accidentados por las dolorosamente anormales condiciones que atravesó el país, pero más meritorios en el sentido de superación, responsabilidad y de alta sensibilidad martiana de los alumnos quienes lejos de descorazonarse, cumplieron a cabalidad sus deberes como estudiantes y cubanos, seriamente resueltos a conocer la figura extraordinaria del Apóstol y en compenetrarse con su pensamiento, para darle plena vigencia.

A modo de conclusión

El Seminario Martiano de la Universidad de La Habana, fundado el 17 de noviembre de 1941 por el Dr. Gonzalo de Quesada y Miranda con el coauspicio de las autoridades universitarias, propició el despertar de los estudios martianos en esta academia e impulsó a un grupo de académicos para constituir la Cátedra Martiana de la Universidad de La Habana fundada el 27 de enero de 1950, constituyó además un valioso medio de extensión universitaria.

En las conferencias del Seminario, compartió el profesor sus proyectos martianos y escuchó el criterio de los alumnos es importante recordar que algunas ideas se hicieron realidad. En momentos en que tenía mayor presencia y estancia dentro del Campus Universitario ya que, era Responsable de Estudios Martianos de la Facultad de Filosofía y Letras, profesor y director del Seminario y cumplía funciones de Asesor.

En la revista *Vida Universitaria* fueron obtenidos guarismos significativos del comportamiento de los inscriptos, oyentes y las principales incidencias del quehacer de ambas entidades. Al evaluar comparativamente, usando como referencia los años 1950 a 1956 del trabajo del Seminario y de la Cátedra, fue apreciado un mayor número de matriculados en los cursos de la Cátedra, que los alistados a las sesiones del Seminario, aunque se debe precisar que, a partir del año 1952, los que impartía el Asesor, se ofrecieron en la Fragua Martiana.

Los estudios martianos en la Universidad, impartidos de la mano de muy reconocidos profesores, constituyeron un homenaje sincero de los partícipes a su Héroe. Fueron espacios en el que escucharon solemnemente las conferencias, los profesores subrayaban la importancia de conocer a Martí, pero por encima de todo exhortaban a practicar su obra.

Los encargados de impartir las conferencias, hermanados por su sincero amor a Martí, consideraron como verdadero espectáculo, ver reunidos en los mismos asientos a profesores de la Universidad, de Institutos, antiguos alumnos, y a personas que no tenían más título que un corazón noble y generoso y el deseo profundo de conocer la vida y la obra del hombre, del que tanto habían oído hablar, esa realidad los docentes la consideraron como logro de la enseñanza martiana en la Universidad. ■

Ideario pedagógico. José Martí
Selección e introducción de Herminio Almendros

LISSETTE MENDOZA PORTALES

Siempre se agradece la posibilidad de acercarnos a un texto significativo para cualquier aproximación a la infinita obra martiana. Y es que lo circunstancial se vuelve perdurable cuando le robamos unos minutos a nuestra agitada existencia para detenernos en el pensamiento de aquel que con 22 años escribiera " [...] Feliz el que pintó lo bello, sintió lo grande, amó a mujer, sirvió a la patria, habló su lengua, escribió un libro [...]"[1] que sería lector privilegiado, o como el mismo diría —refiriéndose a Karl Marx— *veedo*r profundo[2] de la época en que vivió, de la política, y que también lo sería de la educación, de los cauces por los que esta transitaba y de los modos que requería para enfrentar los nuevos tiempos, porque sería también *sentidor* al aire de Don Miguel de Unamuno,[3] de las potencialidades presentes en el ser humano.

Y entonces no resulta sorprendente que saliera a la luz la primera edición del *Ideario Pedagógico. José Martí,* dada la selección e introducción de Herminio Almendros, en el año 1961, en un contexto de extraordinarias transformaciones, en el marco de la

[1] José Martí: El libro de Lescano. Revista Universal. México, 2 de septiembre de 1875. *Obras Completas. Edición Crítica* (OCEC), Centro de Estudios Martianos. La Habana, 2010. t 3, p. 105.

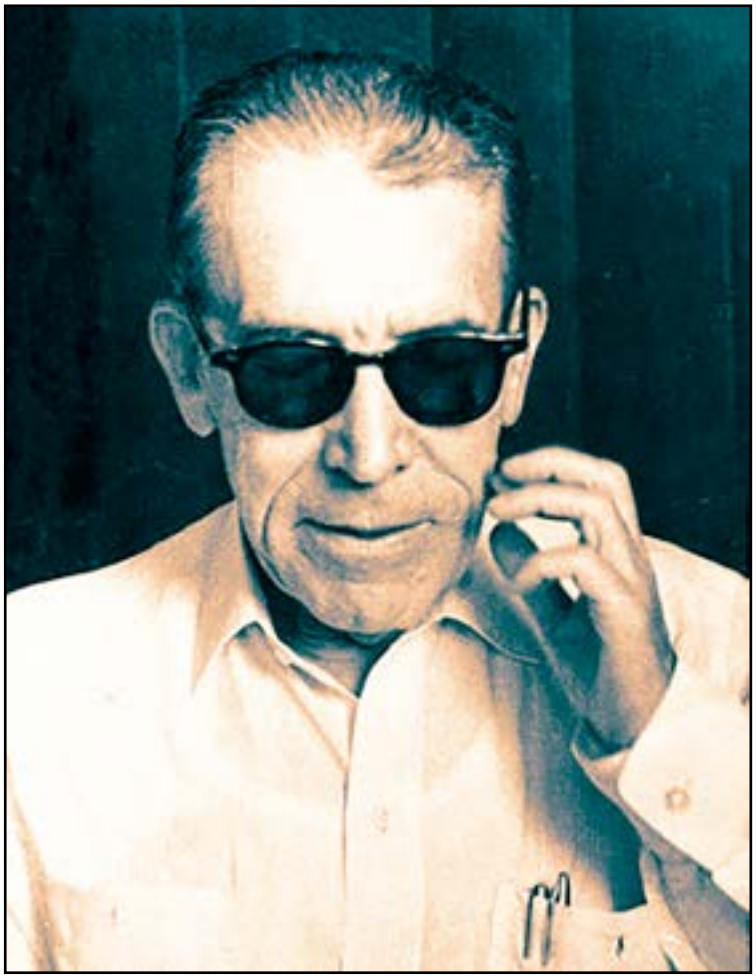
[2] José Martí: Cartas de Martí. Honores a Karl Marx, que ha muerto La nación. Buenos Aires, 16 de mayo de 1883. *Obras Completas. Edición Crítica* (OCEC), Centro de Estudios Martianos. La Habana, 2010. t. 17 p.60

[3] Así diría Miguel de Unamuno que sintió más que pensó "…Y cuando pienso en Martí que tanto me ha enseñado a sentir-más que pensar- siento en él ante todo al ciudadano, al hombre civil, al mártir del antimperialismo y al apóstol de la eterna y universal hispanidad quijotesca…". Citado por Manuel Díaz Martínez: *Martí en Unamuno*. En *La Gaceta de Cuba*. UNEAC. no.79. Ciudad de la Habana, 1979. pp. 17-18.

épica revolucionaria que buscaba en el pensamiento martiano referentes culturales y asideros éticos y axiológicos para lo que sería la inmensa y hermosa obra educacional de la Revolución Cubana.

Y sería un hombre de la cultura, Herminio Almendros[4] (Albacete, 1898 - La Habana, 1974), uno de los *transterrados* —al decir de José Gaos[5]— quien desde estas páginas al seleccionar, presentar y publicar los textos martianos sobre educación, no solo dialogaría con Martí, con otras visiones —algunas limitadas— sobre el pensamiento martiano, sino y de manera sustancial, con la época convulsa de los inicios de la década del sesenta del siglo XX en la Cuba revolucionaria. Y sería quién, en correspondencia con el *Mensaje educacional al pueblo cubano,*[6] del joven Ministro de Educación Armando Hart, haría un llamado a los educadores cubanos a que hallaran en estos textos el ideal y la doctrina básicos sobre educación.

Así, en esta indagación opondría su visión acerca del elaborado y reflexivo criterio personal martiano[7] al limitado juicio del profesor Juan José Remis que pretendía encontrar solo intuiciones[8] pero sobre todo, establecía con agudeza la relación entre la doctrina educativa y el ideario pedagógico martiano. Con ello descubría alusiones, consideraciones, juicios, elogios, consejos sembrados, reglas de una didáctica concreta… es decir, el maravilloso espectro de ideas martianas sobre la educación, entre los que se destacan: los conceptos de escuela y maestro; la crítica a los sistemas educativos de la época; la relación de la educación con la época; la oposición a toda educación y enseñanza formalistas; la renovación frente al espíritu tradicionalista, no a la tradición; la relación entre la teoría y la práctica; la educación rural; la educación en Nuestra América; la educación a la mujer —acorde a las normas de su



tiempo— la educación en el trabajo…Y deja claro un mensaje absolutamente vigente, la necesidad de un "[…]estudio cuidadoso que nos ofrezca en forma orgánica las ideas de Martí sobre educación[…]"[9]

Diversos acercamientos a sus textos —propiamente educativos— se han realizado como la selección y edición de Pedro Alvarez Tabío bajo el título *Escritos sobre educación*;[10] por supuesto, las diversas ediciones de sus obras; los *Cuadernos Martianos* de Cintio Vitier,[11] la actual *Edición Crítica*[12] o los *Testamentos*

[4] Asesor del Ministro de Educación y Director General de Educación Rural en Cuba.

[5] Término acuñado por José Gaos (1900-1969) filósofo español exiliado en México después de la Guerra Civil Española.

[6] Armando Hart. *Mensaje Educacional al pueblo de Cuba.* Departamento de Relaciones Públicas del MINED. La Habana, 1960.

[7] Herminio Almendros. *Ideario Pedagógico. José Martí. Selección e introducción*. 1961: IV

[8] Ibíd. III

[9] Ibíd. IV.

[10] José martí. *Escritos sobre Educació*n. Selección y Edición de Pedro Álvarez Tabío. Ediciones Políticas. Editora de Ciencias Sociales. La Habana. 1976.

[11] Martí en la Universidad. *Cuadernos martianos IV.* Selección y Prólogo de Cintio Vitier. Editorial Pueblo y educación. 2002.

[12] José Martí. *Obras Completas. Edición Crítica* (OCEC). Centro de Estudios Martianos.

Edición Crítica,[13]especialmente el llamado *testamento pedagógico*,[14] entre otros muchos.

Igualmente, múltiples estudios se han realizado acerca de su *concepción educacional*;[15] de su *filosofía de la educación*;[16] de sus *ideas pedagógicas*;[17] de *sus ideas psicológicas*;[18] *de su condición de educador social*;[19] de *la relación entre cultura, educación y valores*;[20] de *su comprensión de la educación como formación humana*[21] *y* desde otras muchas perspectivas por autores como Cintio Vitier, Armando Hart, Lidia Turner, Justo Chávez, Marta Martínez, Horacio Díaz Pendás, Ermys Escribano, María Caridad Pacheco, Rigoberto Pupo, Nancy Chacón…

Y aunque todo lo viejo no es caduco, ni todo lo novedoso es nuevo, este será siempre un libro nuevo, por la frescura que emana de sus textos, por la profundidad en la comprensión del sentido de la educación, la pedagogía y la didáctica, como parte de la cultura —¿Quién negaría hoy que Clases Orales[22] es una lección de Didáctica?— por la absoluta convicción en el mejoramiento humano, por el amor y respeto a sus paradigmas culturales y éticos, tanto desde la tradición como sus contemporáneos, por la admiración ente las mejores ideas y experiencias renovadoras en la educación.

Insertado en lo más raigal del *debate cultural* presente en la sociedad cubana, hoy como nunca antes, el tema de la educación deviene alimento que nutre las raíces de las identidades de cubanos y cubanas; cimiento de la dialéctica de lo ideal y lo real, de lo universal y lo autóctono; terreno fértil para el fomento del amor a la naturaleza y defensa del medioambiente; convicción en el papel del trabajo en sus disímiles manifestaciones en la realización humana. Igualmente, el tema de la educación sirve de fundamento esencial para la aprehensión de las conquistas del pensamiento, de la ciencia y la tecnología, de la creación artística y literaria como resultado esencial del paso del ser humano sobre el planeta; sustrato para el cultivo de la sensibilidad y la espiritualidad, cauce por donde se va modelando el porvenir de la nación y vía imprescindible para la potenciación de la de defensa de la vida, de la condición humana, de las mejores obras de la Humanidad, de una cultura de paz. Y se convierte en las circunstancias actuales en un parapeto frente a la infamia, la banalidad, las tergiversaciones de la realidad cubana, en fin, frente a la guerra cultural que se nos impone.

Por ello, sigue siendo una exigencia, pensar la educación en su condición de proceso social complejo, dada su naturaleza social y su esencia histórico - cultural, porque constituye *un proyecto cultural para la formación humana.*

Almendros, modestamente señala su objetivo al volver a Martí ya que: no tenía la vana pretensión de mostrar un prólogo sino ante el interés y el tran-

[13] *Testamentos de José Martí. Edición Crítica. Centro de Estudios Martianos*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana. 1996.

[14] José Martí. Carta a María Mantilla. Cabo Haitiano, 9 de abril de 1895. En *Testamentos* (ob. cit.) p. 55-62

[15] Múltiples trabajos de Armando Hart abordan la dimensión educativa de en la obra de José Martí. Entre otros: Perfiles (1996); Ética, cultura y política (2000); Vigencia del pedagógico y humanista de José Martí (2004). De Justo Chávez: Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba (1996); José Martí y la educación. Instituto Central de Ciencias Pedagógicas (1997); de Cintio Vitier: Martí en la Educación Superior (2000); Ermys Escribano: La concepción de la educación en la obra de José Martí. Tesis doctoral. Tribunal Nacional de Pedagogía (2004); De Olga Santos: Principios metodológicos de la concepción educacional de José Martí.(2003)

[16] De Marta Martínez Llantada. La filosofía de la educación en José Martí. Principios. Direcciones. Vigencia (2003); de Justo Chávez: La filosofía de la educación cubana desde el siglo XVIII hasta finales del siglo XIX; de Rigoberto Pupo: Martí y la filosofía de la educación; dela autora: ¿Filosofía de la educación en José Martí? (2014)

[17] Armando Hart. *Vigencia del pensamiento pedagógico y humanista de José Martí* (2004); De Horacio Díaz Pendás. Selección de ideas pedagógicas martianas. MINED.

[18] De Diego González Serra. Martí y la ciencia del espíritu .Ed-Si Mar1999

[19] De María del Carmen Fernández. Tesis Doctoral. Tribunal Nacional de Pedagogía.

[20] De Salvador Arias. *Un proyecto martiano esencial. La Edad de Oro*. (2001). De la autora: *Axiología y Cultura en José Martí*. tesis Doctoral. Tribunal Nacional de Filosofía (2004) y su publicación en *Cultura y valores en José Martí* (2008)

[21] De María Caridad Pacheco. Rigoberto Pupo. *La educación como formación humana*. (2012)

[22] José Martí. *Clases Orales*. Revista Universal. México, 18 de junio de 1875. En Obras Completas. Edición Crítica (OCEC) Centro de Estudios Martianos. La Habana, 2009. Tomo 2.

ce de la reforma de la enseñanza en que está empeñada la Revolución, no resistimos el deseo, sin más pretensiones, de traer algunos textos y anotaciones a colación.[23]

En profundidad aborda, a partir de textos martianos que reconoce deben ser estudiados por todos los maestros, el concepto que Martí tenía de la escuela, de su función, de su carácter, de cómo es y de cómo cambiarla para que sea lo que debe ser[24]; el carácter de la educación que se consigue de ella, influido por el carácter y el espíritu de la sociedad que la mantiene;[25] la crítica a la enseñanza formal, memorista, verbal; la formación en la experiencia y en la virtud del propio trabajo.[26]

Y muy centrado en las contradicciones, exigencias y urgencias de la época en que vive Almendros, toma de referencia el *Mensaje Educacional al Pueblo de Cuba* (Hart, 1961) y lo pone a dialogar con el ideario educativo martiano. Destaca entonces la idea de la necesaria adaptación de la escuela al ritmo de la vida, la cual —subraya— está claramente expresada en Martí, repetidamente en muchos de sus escritos: [27] la educación en relación con la época, la necesidad de adaptar los planes y programas de educación en los países hispanoamericanos frente a las nociones escolásticas, tradicionalistas, rutinarias; la especialización, el teoricismo como resultado de la herencia colonial lo cual, señala, fue soberbiamente evocado por el gran escritor peruano José Carlos Mariátegui[28].

E insiste en las ideas renovadoras martianas desde textos significativos como *Reforma esencial en el Programa de las Universidades americanas*[29] o *Escuela de Electricidad*[30], entre otros.Y la propia selección de los textos[31] resulta sumamente significativa y a la vez, se convierte en un llamado a todos los maestros, profesores, educadores, directivos a beber en las fuentes extraordinarias del pensamiento martiano para extraer las advertencias y enseñanzas necesarias en el quehacer pedagógico y educativo. Y por ello resultan muy sugerentes los títulos con que subraya la intención martiana como *Función de la enseñanza*;[32] *Educación y nacionalidad*;[33] *El falso mito de la inferioridad latina*;[34] *Enseñanza clásica y enseñanza científica*;[35] *Lenguas vivas y lenguas muertas*;[36] *Educación Física,*[37] entre otros.

Y a la distancia de 60 años, la obra realizada por Almendros nos sigue convocando a la reflexión y vuelve a colocarse en el centro de atención la interrogante ¿por qué Martí hoy? Y la respuesta se resume en hombre —pensamiento— obra; síntesis-punto de partida y de continuidad; confluencia- al estilo lezamiano- de tres siglos en los que se palpa la presencia martiana en la formación de la cultura cubana, en el decurso posterior de la nación cubana y en las tareas que el nuevo siglo nos impone.

Y vale recordar con Juan Marinello que *no es traer a Martí a un tiempo que no es el suyo,* lo que interesa es *que otorguemos permanencia a una postura profundamente martiana: la de pelearse con lo de hoy*…[38]De ahí la importancia de hallar claves que nos ayuden a realizar una lectura fecunda de la educación cubana, con sus luces y sus sombras.

En una época de contradicciones e incertidumbres, de fundamentalismos y restauraciones, de neocolonización, de rupturas y retrocesos, de

[23] Herminio Almendros. Ibíd. V.
[24] Ibíd. V
[25] Ibíd. VI.
[26] Ibíd., VIII
[27] Ibíd., XI
[28] Ibíd., XIII
[29] José Martí. *Reforma esencial en el Programa de las Universidades americanas*. En Obras Completas. Edición Crítica (OCEC) Centro de Estudios Martianos. La Habana, 2011. Tomo 19.
[30] José Martí. *Escuela de Electricidad*. En Obras Completas. Edición Crítica (OCEC) Centro de Estudios Martianos. La Habana, 2011. Tomo 18.
[31] Así conformó un conjunto, desde la selección realizada atendiendo a I) Precursores ;II La educación y la vida; III) La educación de Nuestra América; Maestros Ambulantes; V Educación Agraria, VI) Educación científica; VII) Educación Primaria; VIII) La educación de los trabajadores; IX) La educación de la mujer; X) Dos maestros ejemplares; XI) Temas varios y XII) Fragmentos
[32] Herminio Almendros. Ibíd. p. 11
[33] Ibíd. p. 33
[34] Ibíd. p 39
[35] Ibíd. p. 71
[36] Ibíd. p. 135
[37] Ibíd. p. 146
[38] Juan Marinello. Once Ensayos Martianos. Comisión Nacional de la UNESCO. 1964. p.49.

desencantos y frustraciones; pero también de esperanzas y afanes, de resistencia y de lucha, desde la cultura cubana, latinoamericana y universal…*nos acompaña José Martí.* En el enfrentamiento a todas las fuerzas que quieren destruir la inmensa obra de la Revolución Cubana, frente a la utilización de todos los medios y recursos económicos, políticos, militares, simbólicos; ante la colosal guerra cultural que se nos hace, *sigue estando José Martí.* Pero sobre todo, en la batalla por la educación y la cultura y por el derecho a existir del pueblo cubano, en las imprescindibles transformaciones actuales, ante el inmenso desafío de la Revolución Cubana que radica en su capacidad para seguir siendo revolucionaria, en la realización del proyecto social socialista, desde un armónico diálogo e integración de generaciones, *estará siempre José Martí.*

Y si de educación se trata, en él encontramos la savia nutriente para el combate a todo vestigio de dogmatismo, formalismo, verticalismo, autoritarismo, mediocridad, mimetismo…que pueda empañar la realización del proyecto educacional de la Revolución Cubana. Porque si en algo podemos hallar flexibilidad, dinamismo, originalidad, autoctonía es en el pensamiento educativo de José Martí, que criticó los sistemas establecidos y se nutrió de las tendencias renovadoras en el siglo XIX, pero sobre todo realizó una lectura muy personal del problema desde las necesidades y referentes socioculturales de Cuba y América Latina.

Porque nunca podrá olvidarse que el contenido de su pensamiento en tanto proyecto de liberación nacional y transformación económica, política, social, ético-cultural es ante todo *un proyecto de emancipación humana* y ello tiene su fundamento en su profunda concepción cultural, educativa y en su extraordinario universo axiológico, en el amor y humanismo que identifica su quehacer.

Y es que, en Martí la cultura como visión totalizadora de la sociedad deviene método de análisis social y penetra y enriquece su interpretación de la educación, en defensa de lo auténtico, en la dialéctica de lo universal y lo propio, de lo ideal y lo real, de lo nuevo y lo viejo, en la originalidad… De ahí, su postura ante el falso dilema civilización-barbarie desde su comprensión del conflicto entre la naturaleza y la falsa erudición;[39] su concepción del hombre latinoamericano; su confianza en las potencialidades humanas, sin falsos reflejos; su fe en el mejoramiento humano.

Pero, un llamado de atención, el estudio del pensamiento martiano exige ante todo, integralidad y coherencia, de ahí el imprescindible enfoque transdisciplinar para enfrentar obra de tamaña magnitud. Ello exige no reducir el tema de la educación a los escritos o al ideario educativo. Igual no podemos circunscribir lo político a los discursos o documentos considerados como tales, dada la universalidad de su pensamiento. Este es de los grandes desafíos al enfrentar su estudio, junto al insoslayable cauce metodológico que contemple el proceso de desarrollo y maduración desde los múltiples acercamientos que realizó a un mismo tema.

[39] *José Martí. Nuestra América.* El Partido Liberal. México, 30 de enero de 1891. En Obras Completas. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975. t. 6, p.17

Y de forma particular, se pudieran considerar algunos temas presentes en su llamado ideario pedagógico, a los cuales no siempre se le atribuye la significación que poseen como claves esenciales para seguir pensando la educación hoy. Entre otros mucho pudieran mencionarse:

El problema de *la imitación,*[40] *superficialidad y artificialidad* en tiempos donde se potencia lo banal y superfluo, el consumismo, desde las redes sociales y el mal uso de la tecnología, como expresiones de la cultura de la dominación.

El problema de *la creación* -tema relacionado con la mediocridad y que pasa ante todo por la calidad de la educación.[41]

El cultivo *de la inteligencia y su relación con las virtudes morales* -presencia esencial en la concepción, proyección y realización de la educación en valores.[42]

La *relación entre las aspiraciones y las ocupaciones*[43] -tema esencial que se relaciona con los proyectos de vida y profesionales de los jóvenes.

La *autoeducación*[44] -que transita por la educación en valores y especialmente por el valor de la responsabilidad compartida.

La *educación de los pueblos originarios*[45] -que se vincula con la necesidad del diálogo de saberes y la visión de una cultura planetaria desde un paradigma biocéntrico frente al antropocéntrico.

La *educación de la mujer* -tema polémico, criticado por algunos, en el pensamiento martiano y que debe verse en correspondencia con la época, como todo su pensamiento- dada la magnitud de sus consideraciones[46] desde la importancia que le otorga a su lugar en la familia y la sociedad hasta la cuestión de la educación de los sentimientos.

La *relación patria, familia, pueblo* -que expresa la dialéctica de lo individual y lo social y los diversos niveles de lo identitario.[47]

La *capacidad del hombre cubano*,[48] -relacionado con las virtudes que caracterizan a la nación cubana desde la resistencia hasta la creación.

Muchos otros problemas presentes en los textos martianos hallan su expresión en contradicciones y conflictos que enfrentamos hoy y que pasa, sobre todo por lograr la coherencia en la concepción y realización de la educación. Porque todavía nos ayuda a repensar la educación y especialmente, el sentido que adquiere hoy, nos ofrece claves esenciales que no podemos olvidar porque nos llama a:

[40] Ibíd. p. 20

[41] José Martí. *Revolución en la Enseñanza*. Anuario no.8. Centro de Estudios Martianos.1985.

[42] José Martí. *Educación Popular*. *Juicios. Educación*. En Obras Completas. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975. t.19. p. 375.

[43] Ibíd.

[44] Ello está presente cuando nos dice como una advertencia "…Un hombre es un deber vivo; un depositario de fuerzas *que no debe dejar en embrutecimiento*, un ala…" En Una Universidad Nacional. La Nación. Buenos Aires, 18 de febrero de 1886. En Obras Completas. Edición Crítica (OCEC), Centro de Estudios Martianos. La Habana, 2011. t. 23 p. 74

[45] Ver *Los indios en los Estados Unidos.* ¿Qué educación debe darse al indio? En Obras Completas. Edición Crítica (OCEC), Centro de Estudios Martianos. La Habana, 2011. t. 23 p.30

[46] Ver entre otros textos martianos "*Colegio de las Vizcaínas*" Revista Universal. México, 13 de mayo de 1875 (OCEC CEM. 2009. Tomo 2. P. 40-41) en la que se critica la educación del temor, la obediencia, el servilismo…y se subraya una idea esencial : …"Deben cultivarse en la infancia preferentemente los sentimientos de independencia y dignidad…"(Ibïdem,p. 41) o "*La mujer en los asilos, en los hospitales, en las cárceles, en las escuelas. La mujer en las universidades* "La Opinión Nacional, Caracas, 11 de abril de 1882. (OCEC Tomo 9", CEM, 2004. P. 294-297) en los que se señala:"… Nótase en esta tierra nueva gran premura por dar a la mujer medios honestos y amplios de existencia, que le vengan de su propia labor, lo cual le asegurará la dicha, porque enalteciendo su mente con sólidos estudios, vivirá a par del hombre como compañera, y no a sus pies como juguete hermoso… (Ibídem, p. 294); "… ¿Y en colegios? ¿Se han de cerrar acaso los altos colegios a estas mujeres que han de ser luego compañeras de hombres? Pues si no tienen los pies hechos al mismo camino, ni el gusto hecho a las mismas aficiones, ni los ojos a la misma claridad ¿cómo los acompañarán? (Ibídem, 295)

[47] José Martí. *Nueva York en otoño.* La Nación. Buenos Aires, 14 de noviembre de 1886. Obras Completas. Edición Crítica (OCEC), Centro de Estudios Martianos. La Habana, tomo 24.2012 p.246

[48] José Martí *Manuel Barranco*. *Patria*, 2 de enero 1895. Obras Completas. Editorial de Ciencias Sociales.1975. La Habana. tomo 4.

—comprender que las reformas sólo son fecundas cuando penetran en el espíritu de los pueblos[49]

—asegurar a cada hombre el ejercicio de sí propio[50]

—valorar que no se sabe bien sino lo que se descubre[51]

—entender que el patriotismo como la *levadura* mejor de todas las virtudes humanas[52]

—saber que quien quiera pueblo ha de habituar a los hombres a crear[53]

—ensayarse como ciudadano de república por ser cosa difícil, desde la niñez.[54]

Lecciones de patriotismo, creatividad, democracia, participación…para un presente complejo y contradictorio, en el que se juega el destino de una nación. Tales desafíos de la sociedad toda, lo son de la escuela cubana y pasan por la formación cultural y la educación en valores.

Por ello saludamos esta publicación, que en época tan temprana descubrió *el legado martiano para un pueblo en revolución*, inspirados en su lugar y papel entre nosotros, tal como valoraría Fidel Castro, al resumir "[…]Para nosotros los cubanos, Martí es la idea del bien[…]".[55] Esa debe ser la máxima aspiración de la sociedad cubana, en tiempos en que se ha lacerado la condición humana, *formar hombres y mujeres de bien.*

Porque aquel que nos dejara en carta a Manuel Mercado de 1884 un verdadero autorretrato al decir "[…]yo soy siempre aquel loco incorregible que cree en la bondad de los hombres y en la sencillez y naturalidad de la grandeza[…][56], pensó y sintió que "[…]solo va al alma lo que nace del alma[…]"[57] ■

[49] José Martí: *Nueva York en otoño*. La Nación. Buenos Aires, 14 de noviembre de 1886. Obras Completas. Edición Crítica (OCEC), Centro de Estudios Martianos. La Habana, 2012. t. 24.p. 245

[50] José Martí: *Botes de papel*. La América. Nueva York. noviembre de 1883, Obras Completas. Edición Crítica (OCEC), Centro de Estudios Martianos. La Habana, 2011. t. 18, p. 216

[51] José Martí. Carta a María Mantilla. febrero 2, 1895. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975. t. 20, p. 213.

[52] José Martí: *Cuadernos de Apuntes.* no. 18 (1894), Obras Completas. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975. t. 21, p. 377.

[53] José Martí: *La Escuela de Artes y Oficios de Honduras*. La América, Nueva York. junio de 1884 Obras Completas. Edición Crítica (OCEC), Centro de Estudios Martianos. La Habana, 2011. t. 19, p. 222.

[54] José Martí: *Las fiestas de graduación en los Estados Unidos*. La Opinión Pública. Montevideo. 1889, Obras Completas. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1975. t. 12, p. 305.

[55] Fidel Castro. Discurso Clausura de la Conferencia Internacional Por el Equilibrio del Mundo. En *Granma*, La Habana. 30 de enero de 2003, p. 3.

[56] José Martí. Carta a Manuel Mercado. Nueva York. 13 de noviembre de 1884. En Epistolario de José Martí (5 tomos). Centro de Estudios Martianos. 1993. tomo 1. p. 284

[57] José Martí: *Cuadernos de Apuntes*. No. 3. Obras Completas. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975. t. 21, p. 110.

Centenario de la entrada a la inmortalidad del gran divo italiano Enrico Caruso

LUIS MANUEL MOLINA DE VARONA

Considerado uno de los más grandes tenores de todos los tiempos, Enrico Caruso es sin dudas una leyenda viva del canto lírico por su hermosa y poderosa voz de tenor abaritonado que le permitía pasar con suma facilidad de tonos suaves y delicados a otros más impetuosos y apasionados. Su recia personalidad y su fogoso y vehemente temperamento muy acorde con su timbre cálido y expresivo le permitieron abordar una gran variedad de roles trascendentales del género operístico.

Este año el arte lírico conmemora una efemérides muy especial, el Centenario de la entrada a la inmortalidad de Enrico Caruso, artista que por su extrordinaria capacidad vocal, su carisma como intérprete dramático, por sus éxitos sin precedentes a nivel mundial y por haber sido el primero de los grandes tenores que tuvo una amplia presencia en la nueva tecnología fonográfica en sus orígenes, ocupa un indiscutible sitial de honor.

La breve y luminosa existencia de tan solo 48 años de Enrico Caruso transcurrió entre el 25 de febrero de 1873 y el 2 de agosto de 1921. De humilde cuna, Caruso comenzó cantando en las iglesias de su Nápoles natal. En esa ciudad tomó lecciones de canto con el profesor Guglielmo Vergine. Su debut como cantante tuvo lugar el 16 de noviembre de 1894, en el Teatro Nuovo de Nápoles, interpretando el rol protagónico de la ópera L'Amico Francesco de Mario Morelli.

La reputación como cantante de Enrico Caruso se consolidó durante los años 1898 y 1899 tras sus

exitosas actuaciones en los Teatros dal Verme de Milán y Constanzi en Roma y su debut en el Teatro de la Ópera de Buenos Aires, en Argentina donde la crítica especializada lo calificó por primera vez como un divo. El 14 de mayo de 1902, Caruso cantó por primera vez en el Covent Garden de Londres interpretando la ópera Rigoletto de Giuseppe Verdi, actuación exitosa que le dió la posibilidad de cantar nuevamente en ese famoso escenario entre los años 1904 y 1907 y entre 1913 y 1914. Por ese tiempo, cantó también en Alemania, Austria, España, Francia y en San Petersburg, Rusia. Pero sin dudas, en el teatro que en más ocasiones Caruso ofreció su arte fue en el célebre Metropolitan de New York, compañía con la que estuvo contratado entre 1903 y 1920.

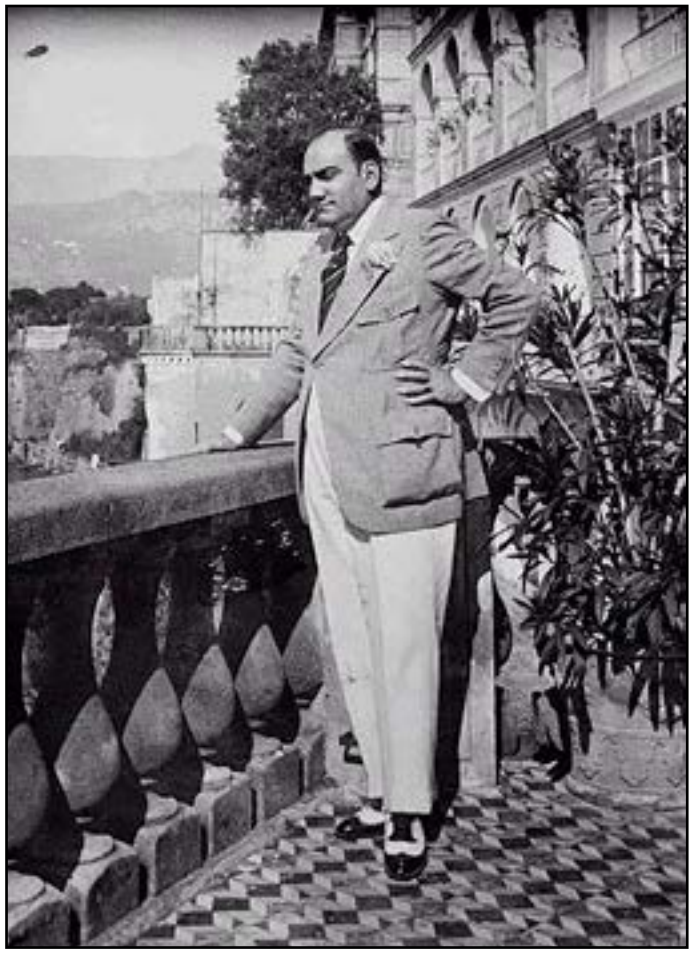
Quisiera referirme de manera especial en esta parte del artículo a las actuaciones de este ilustre tenor napolitano en nuestro país en 1920, aproximadamente un año antes de su prematuro deceso. Para tal propósito me basaré en selecciones de la bibliografía que detalla la visita de Enrico Caruso y sus actuaciones en La Habana, Santa Clara y Cienfuegos.

Según el testimonio del Dr. Eduardo Robreño: Enrico Caruso llegó a La Habana, a las 7 de la mañana del miércoles, 5 de mayo de 1920, abordo del barco Miami. En el momento de su llegada al puerto se escuchó un prolongado aplauso de bienvenida proveniente de la numerosa multitud que lo aguardaba impaciente. Fue hospedado en el Hotel Sevilla.

Previamente el empresario Adolfo Bracale lo contacta en New York, ofreciéndole la fabulosa cifra para la época de 10 000 dólares por función. En total fueron 9 funciones, por lo que a Caruso se le pagó 90 mil dólares durante la gira por Cuba. El divo debutó en nuestro país en el Teatro Nacional (hoy Gran Teatro Alicia Alonso), el 12 de mayo de 1920 cantando la ópera Martha de Friedrich von Flotow junto a un elenco de prominentes cantantes entre los que se encontraba la destacada soprano de coloratura española María Barrientos y la dirección orquestal a cargo del maestro italiano Alfredo Padovani.

Cuatro días después, el 16 de mayo Caruso cantó nuevamente la ópera Martha en ese mismo escenario. Posteriormente interpretó el 18 de mayo en el Teatro Nacional de nuestra capital el rol de Nemorino en Elíxir de Amor de Donizetti, Un baile de Máscaras de Verdi el 22 de mayo, Los Payasos de Ruggiero Leoncavallo el 25 de mayo, Tosca de Puccini el 28, de nuevo Los Payasos el 30 de mayo y finalmente Carmen de Bizet el 2 de junio y Aída de Verdi el 8 de junio.

El 11 de junio se le ofrece un homenaje al célebre tenor Enrico Caruso donde canta el III Acto de Elixir de Amor y el Acto I de Los Payasos. Después de la función se le entregó un Diploma de Honor de la colectividad periodística cubana y una medalla de oro como recuerdo de su brillante actuación en La Habana. El domingo 13 de junio tuvo lugar en el Teatro Nacional el memorable suceso de la fuerte detonación del explosivo que provocó la suspensión de la función en la escena primera del Acto II, al finalizar el Dúo de Amneris (interpretado por la famosa contralto italiana Gabriela Besanzoni) y Aida (interpretado por la soprano María Luisa Escobar) al caerse fragmentos del cielo raso. Se produjo el pánico entre el público y la orquesta tocó el Himno Nacional en un esfuerzo por apaciguar los ánimos. Caruso vestido de Radamés abandonó el Teatro por la puerta de la calle Consulado intentando llegar al Hotel Sevilla.



Después de este lamentable incidente Enrico Caruso cantó en el Teatro de La Caridad de Santa Clara, el 17 de junio el Acto III de la ópera Elixir de Amor y el Acto I de Los Payasos y el 19 de junio en el Teatro Terry de Cienfuegos la ópera Aída finalizando así su gira por Cuba. El 24 de diciembre de 1920, Enrico Caruso cantó la última función de su vida interpretando la ópera La Judía de Jacques Fromental Hálevy. En junio de 1921, regresa a Italia y en la placidez de Sorrento parece que su salud mejora pero tiene una nueva recaída de la pleuresía que padecía hacía un tiempo. El 1º de agosto llega a Nápoles y se hospeda en el Hotel Vesubio donde muere al día siguiente, el 2 de agosto de 1921 concluyendo así el breve pero brillante e intenso ciclo vital de una de las voces más extraordinarias de todos los tiempos. ■

EN EL 180 ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO

El Mayor y la dualidad simbólica de su discurso

SENÉN ALONSO ALUM

La premisa argumental de *El Mayor* (2019) se funda sobre la biografía de Ignacio Agramonte y Loynaz (1841-1873), recreando los sucesos más significativos de su ministerio patriótico. Rigoberto López (1947-2019) dirige la película con esmero de pedagogo, favorece la vecindad entre el (des)montaje narrativo de la ficción y la voluntad didáctica del documental. Asimismo, el guion corre a cargo del propio director, en comunión creativa con el dramaturgo Eugenio Hernández Espinosa.

Los (sub)géneros, por su parte, edifican el andamiaje estético-temático del filme, sobrescriben sus cualidades de representación. Desde el empeño en clave *biopic* declarado por el título, pasando por el belicismo latente bajo el atrezo y los escenarios (vestuario, armamento, ambientación) hasta desembocar en la grandilocuencia épica del combate, de los planos generales que lo retratan, cualquier derivación del género histórico cabe en esta obra.

El Mayor presenta una estructura narrativa convencional, de factura aristotélica. La progresión continuada de los acontecimientos, así como los apuntes cronológicos que acotan cada "salto temporal", asisten al espectador en su experiencia cinematográfica. Amparada en la sonoridad magnética de José María Vitier, el clima colonial de la Isla va cobrando plenitud, vertiendo en una misma pieza la cadencia litúrgica del templo, el arrebato rítmico de la guerra. Ignacio Agramonte (Daniel Romero)[1] hace su primera aparición desde el

[1] A quien se le acomodan con soltura los protagonistas históricos, verificables. Véase su interpretación de un Apóstol adolescente en *José Martí: El Ojo del Canario* (2011).

púlpito universitario,[2] rodeado de algunos colegas de oficio que más tarde lo secundarán en su incursión bélica.

El joven jurista se acerca a su futura señora en los compases iniciales del metraje, gusta de esa sonrisa camagüeyana que lo seduce. La relación de Amalia Simoni (Claudia Tomás Fuentes) con el patriota constituye la primera dualidad portadora de sentido, dupla de significantes que vertebra el discurso fílmico-sentimental de la obra. Rigoberto López enaltece el idilio, dialoga con cada instante del romance: el galanteo precursor, pleno de piropos, bailes y versos; la boda y el campamento, encuentros fortuitos, esporádicos; finalmente, la clandestinidad de la esposa, el prestigio militar del marido.

La pareja Agramonte-Amalia se descubre como devoción de seda, afinidad de causa y espíritu. Asimismo, encarna la fibra más íntima de Ignacio, ponderando la relevancia del ámbito familiar en el itinerario anímico del abogado-mambí, abogado-patriota. La reciprocidad amorosa deviene firmeza anticolonial, retroalimentación entre contextos "incompatibles": por una parte, el hogar (la familia, ¿la paz?); por la otra, la guerra (la sangre, ¿la libertad?). Aquí, precisamente, interviene la otra dualidad simbólica de la película, conformadora de una retórica expresiva, aglutinante.

Carlos Manuel de Céspedes (Rafael Lahera) inaugura la disputa libertaria, prende la mecha de la rebelión. Bien aprehendida por la savia popular, la rivalidad de los dos principales jefes envueltos en los inicios de la Guerra Grande —nicho de mitologías y fundaciones— ha franqueado el academicismo del cuaderno escolar, estableciéndose así en el imaginario colectivo. La oposición Agramonte-Céspedes implica un enfrentamiento antagónico,

[2] Durante su ejercicio final para recibir el título de Licenciado en Derecho Civil y Canónico (1865).

pero no excluyente. El empleo de la abogacía, en tanto vehículo para la reducción de las divergencias socio-económicas vigentes en Cuba, aproximaba sus métodos e intereses. Aun así, sus respectivas concepciones de gobierno, irreconciliables en la práctica, contribuyeron a la indisposición bilateral.

El largometraje arroja luz sobre las divergencias etarias, políticas e ideológicas que persiguieron a estos patriotas durante buena parte de la contienda. Agramonte, espoleado por el brío de su juventud, reclamaba como indispensable la democracia pre-republicana, junto a una consecuente división de poderes; Céspedes, asentado en el sosiego de su experiencia, respaldaba la necesidad de un mando único y transitorio. Con cada (des)encuentro entre ambos, Rigoberto López nos confirma lo inevitable (¿la necesidad?) del disenso, provechoso para la edificación ulterior de un estado inclusivo.

En cuanto al apartado técnico, la película descuella por su exquisitez en la representación bélica, el naturalismo de las heridas y la magnitud pantagruélica de las batallas. De hecho, *El Mayor* se instituye como la producción cubana más costosa de los últimos treinta años. Esto, sobre todo, viene dado por el uso de doscientos caballos y más de quinientos figurantes que tomaron parte en las escenas de machete y fusil. Favorecidos por la fotografía del experimentado Ángel Alderete, los instantes de pugna independentista se muestran en su dimensión más romántica, mudando de planos y acentuando el énfasis dramático.

Rigoberto López ha saldado una deuda cinematográfica (¿histórica?) con el mambisado cubano. Su filme se aleja de autocomplacencias triunfalistas, expone los conflictos y contradicciones de una etapa: caudillismo, regionalismo, militarismo exacerbado e ineficacia del aparato civil. Por otra parte, la pasión erótico-afectiva encuentra su espacio, descubre su protagonismo en una relación de proporciones legendarias.

Igualmente, *El Mayor* entraña un regocijo visual que corona su representación en las amplias tomas de las llanuras del Camagüey. Aun así, estos valores recién aludidos no suprimen por completo algunas carencias artísticas de la pieza.[3] Sirva este acercamiento de homenaje póstumo a su director, fallecido poco antes de su estreno. En buena hora nos llega esta pieza, dispuesta a enriquecer la filmografía nacional y latinoamericana de perfil histórico. ■

[3] A saber: excesiva linealidad en la narración, escasa caracterización de personajes (exceptuando la tríada Agramonte-Amalia-Céspedes) y abuso de situaciones bélicas, en detrimento de escenas más introspectivas.

EN EL 90 ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO

José Martí en Camilo*

Los ideales de liberación,
de justicia social, política
y económica por los cuales
murió nuestro Apóstol
son las razones
de nuestra lucha.

Camilo Cienfuegos

En carta desde San Francisco, Estados Unidos, el 1ro de mayo de 1956, Camilo relata pormenores de su participación en el Parque Central en La Habana con motivo del aniversario 103 del natalicio del Héroe Nacional. En ella expone:

El día 28 de enero fui al Parque Central, aquello parecía un desfile policiaco, estaban por decenas, no permitían grupos ni entrar al Parque, al rato logré entrar. Cuando me acerqué a la estatua del Apóstol rindiéndole homenaje silente y pensando cómo está la tierra por la cual murió, se me acercaron dos policías moviendo amenazadoramente los palos; me alejé; todos esperábamos la llegada de Echeverría, la orden era cuando él apareciera unirse todo el mundo: él llegó por Prado en una máquina con otros portando una corona, acto seguido empezaron los palos a todo el que intentaba acercarse. Echeverría y demás peleaban cuerpo a cuerpo con la policía, la corona para el Apóstol destrozada por el suelo. Yo estaba frente al Asturiano, cuando corría hacia el lugar me cogieron tres "paisanos" y la emprendieron a golpes, me metieron en un carro "chapa particular". Cuando lo llenaron (enseguida lo hicieron) nos llevaron a las oficinas del Brac, Buró Represivo de Actividades Comunistas; según nos subían al carro nos daban de golpes, ya dentro, me dieron una patada en la cara […]. Ese fue el homenaje que le rindió la dictadura a Martí en su natalicio […].

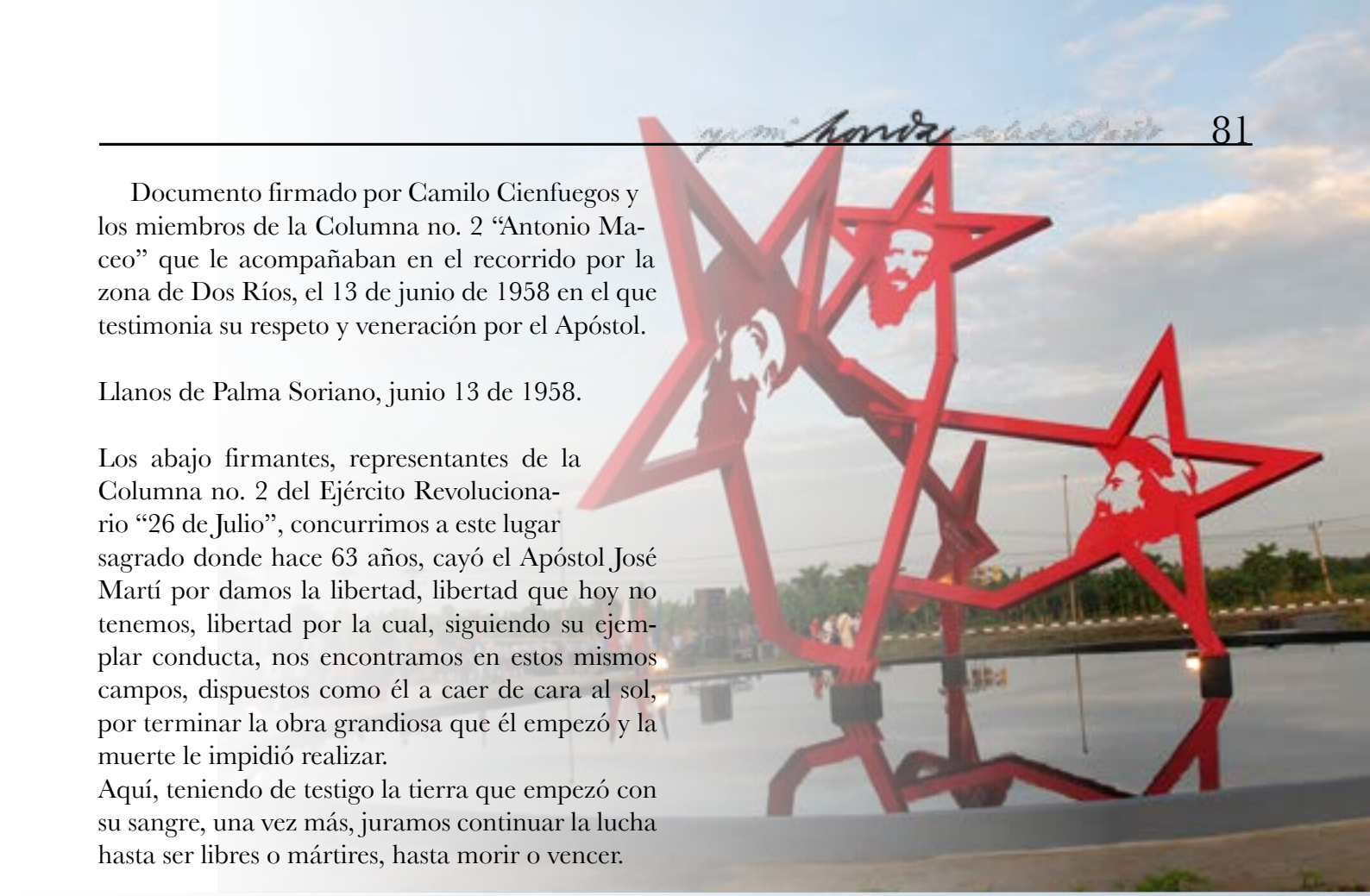
* Selección de textos publicados en *Honda* No. 19/2007, en ocasión de conmemorarse los setenta y cinco años del natalicio de Camilo Cienfuegos

Documento firmado por Camilo Cienfuegos y los miembros de la Columna no. 2 "Antonio Maceo" que le acompañaban en el recorrido por la zona de Dos Ríos, el 13 de junio de 1958 en el que testimonia su respeto y veneración por el Apóstol.

Llanos de Palma Soriano, junio 13 de 1958.

Los abajo firmantes, representantes de la Columna no. 2 del Ejército Revolucionario "26 de Julio", concurrimos a este lugar sagrado donde hace 63 años, cayó el Apóstol José Martí por damos la libertad, libertad que hoy no tenemos, libertad por la cual, siguiendo su ejemplar conducta, nos encontramos en estos mismos campos, dispuestos como él a caer de cara al sol, por terminar la obra grandiosa que él empezó y la muerte le impidió realizar.
Aquí, teniendo de testigo la tierra que empezó con su sangre, una vez más, juramos continuar la lucha hasta ser libres o mártires, hasta morir o vencer.

Firmado:
Camilo Cienfuegos, comandante
Osvaldo Herrera, capitán
Carlos Borjas, capitán
Orestes Guerra, capitán
Luis Castillo, soldado
(Firma ilegible), soldado



"En el pueblo hay muchos Camilos", conjunto escultórico de José Villa Soberón, dedicado a Camilo Cienfuegos, en la rotonda donde confluyen la Avenida Finlay y la Circunvalación Norte, que da acceso al aeropuerto Ignacio Agramonte, de la ciudad de Camagüey. Tiene unos 12 metros de altura y entrelaza cuatro estrellas de laminado de acero, sobre un espejo de agua de 18 metros de diámetro.

Fotos: Cortesía de José Villa Soberón

Una tempestad de ideas*

GRAZIELLA POGOLOTTI

Presentación de la Edición Conmemorativa por los 50 años de la publicación de *Caliban*, en la Sala Che Guevara de la Casa de las Américas. En la mesa de presentación se encontraban,: Abel Prieto, Presidente de la Casa de las Américas, Laidi Fernández de Juan, Caridad Tamayo, directora del Fondo Editorial Casa de las Américas y Jorge Fornet, director del Centro de Investigaciones Literarias y de la revista Casa

1

"Te vi como en la única ocasión en que mamá me permitió entrar en ese cuarto durante el tiempo que duró el parto de Caliban. Escribías en estado de gracia. Poseso, iluminado, apenas deteniéndote para comer algo frugal. Recuerdo esos días como si hubieran durado una eternidad. Mis diez años te echaban de menos, y por eso me permitieron asomarme un día. Había papeles por toda la habitación, en los libreros, en las sillas, en el suelo, regados, dispersos. Tú estabas sentado frente a la máquina de escribir, de espaldas a la puerta, y apenas me miraste. De una mesita, recogí los platos con restos de la comida anterior, y deposité el bocadito que mamá me había dado para ti. Las teclas sonaban en la Olivetti con un ritmo desenfrenado, que no fue interrumpido en ningún momento de mi breve visita". Así evoca Laidi Fernández de Juan, su hija, el nacimiento de Caliban en febriles jornadas creativas, desenlace dramático de años de meditación autocrítica, de revisión del saber acumulado de los días de la formación juvenil, iluminados por el batallar en el centro de los acontecimientos que definieron el perfil de una época, construcción edificada en noches sin sueño, en el hacer cotidiano del trabajo y en el diálogo con los amigos que concurrían a las tertulias dominicales, agrupados en el estrecho espacio de la sala donde, junto a los habituales, escritores, cineastas, diseñadores, gente de la cultura, aparecían visitantes latinoamericanos y, entre ellos, Roque Dalton, siempre apasionado, proyectado desde entonces hacia su destino final, ya inminente. Con el balanceo incesante en su sillón favorito, Roberto Fernández Retamar conducía el diálogo. Era un intenso intercambio, atravesado por

* Prólogo de la Edición Conmemorativa por los 50 años de la publicación del ensayo *Caliban*, de Roberto Fernández Retamar, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2021.

el ritmo de un acontecer en rapidísima sucesión y por el brote volcánico de acercamientos múltiples al marxismo, matizados por la relectura de los procesos de descolonización y sus repercusiones en el ancho campo de la cultura. Entre tantas voces, la de Retamar revelaba apuntes relampagueantes, primicias de la fragua ardiente de una escritura en gestación.

2

Cuando se emprenda la impostergable investigación de la historia de las ideas en Cuba, el repaso del siglo XX mostrará las evidencias de dos décadas críticas y decisivas. Una de ellas se sitúa en el entorno de los años veinte. La otra, equiparable tan solo a la etapa fundadora auspiciada por Félix Varela y a la extraordinaria altura alcanzada con la obra de José Martí, cristalizó en el decenio que siguió al triunfo de la Revolución Cubana. La Segunda Guerra Mundial —Francia vencida y la Gran Bretaña bloqueada— actuó como un corrosivo sobre los ligámenes que aseguraban el dominio de las tradicionales potencias imperiales en extensos territorios de varios continentes. En grado diverso, por vía de negociación o mediante la lucha insurreccional se gestaba un movimiento descolonizador. En Asia, África y la América Latina, emergían intelectuales orgánicos apremiados por la necesidad de diseñar estrategias. En gran medida, el meridiano de las ideas se instalaba desde la perspectiva de un mundo hasta entonces silenciado. Estaban en juego la política, la economía, las relaciones internacionales, el replanteo de alianzas para configurar, en un ámbito característico por su diversidad, las bases de una plataforma común. Era indispensable, también, repensar la cultura, porque el dominio colonial intervino en la modelación de las mentalidades de sus víctimas. En este sentido, la obra de Frantz Fanon conserva una vigencia deslumbrante. Para que el radical empeño renovador fructificara, había que descartar la tentación, típica de todo aldeano vanidoso, de echar por la borda el saber acumulado al amparo de la expoliación secular de millones de desheredados. El desafío real era aún mayor. Consistía en apoderarse creativamente de ese caudal, descubrir sus claves secretas y dotarlo de un sentido emancipador.

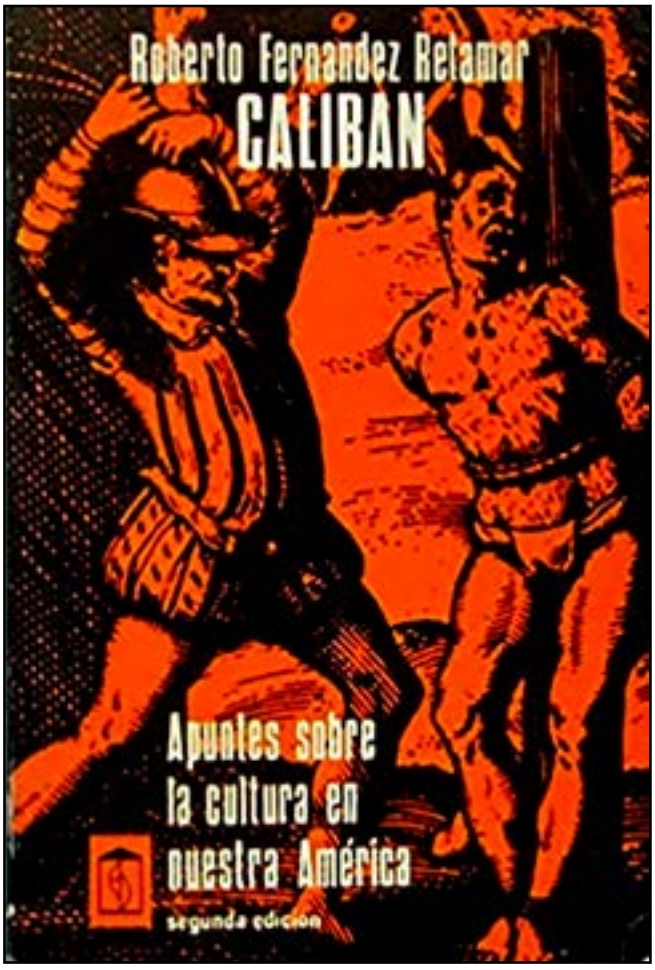
3

Hay tiempos de aguas mansas y otros de marcha apresurada de la historia, estremecida en los planos de la economía, de la sociedad, golpeada por el ejercicio de la violencia de armas letales y por la crisis dramática de los valores más arraigados. En esas circunstancias, la persona, como barco ebrio

arrojado a mares embravecidos, intenta encontrar brújula. En ese panorama hemos vivido los años que nutrieron el nacimiento de Caliban, hace ya medio siglo. Género híbrido por naturaleza, hecho de saber libresco y de experiencia de vida, transido de palpitantes referencias autobiográficas, el ensayo emerge con su incomparable capacidad de fracturar las falsas seguridades asentadas en los acomodaticios caminos trillados. Reino de la subjetividad, mantiene conexiones cómplices con la poesía. Sabido es que el género, de aparición tardía, nació de manos de Montaigne, cuando la Francia ensangrentada aspiraba a cicatrizar las heridas causadas por la intolerancia y las guerras de religión. El autor no vivió resguardado entre los muros de su biblioteca. Era también hombre de andar a caballo, de tomar el pulso a la vida y de observar el mundo con perspectiva propia, en un acercamiento zigzagueante hacia el descubrimiento de un costado de la verdad. Con atisbo precursor, casi visionario, fue el primero en levantar dudas acerca de la legitimidad de la misión civilizatoria atribuida a los conquistadores del Nuevo Mundo. Sin saberlo, estaba iniciando un debate que, bajo el manto de otros nombres y de otras doctrinas, conserva en la actualidad una vigencia acrecentada. En nota anexa a la versión original de Caliban, Roberto Fernández Retamar acota el substrato autobiográfico latente en un texto, testimonio de la alta temperatura pasional palpable en aquellos duros años de combate. El triunfo de la Revolución Cubana representó mucho más que el derrocamiento de una sangrienta dictadura alentada por el imperialismo en un continente donde, poco antes, la cautelosa reforma agraria bosquejada en Guatemala desencadenó una arrasadora invasión. Con ese antecedente, Cuba encarnaba una esperanza para los pueblos de nuestra América. Sin embargo, el alcance de su programa radicalmente descolonizador fue mucho mayor. Rebasaba las fronteras de nuestra América con repercusiones en lo que había dado en llamarse "Tercer Mundo" y en amplios sectores progresistas comprometidos con un ideario socialista liberado de las ataduras dogmáticas que enturbiaron el desarrollo creativo de las fuentes originarias del marxismo. La Habana

se convirtió en centro generador de un pensamiento ajustado a las inquietudes acuciantes de la contemporaneidad, en punto de convergencia para luchadores políticos de África y de la América Latina, así como para intelectuales y figuras relevantes del pensamiento, el arte y la cultura procedentes tanto de países subdesarrollados como europeos. A través de las publicaciones difundidas desde la Isla, la influencia del pensamiento emancipador se multiplicó. En ese contexto, el papel de la revista *Casa de las Américas* fue decisivo. Se convirtió en punto de mira para la ofensiva contrarrevolucionaria que se estaba implementando con el uso de paliativos reformistas como la Alianza para el progreso, de centros de entrenamiento para represores al servicio de dictaduras que no tardarían en llegar y la elaboración de un sofisticado programa en el terreno de la ideología destinado a socavar el creciente protagonismo de Cuba en el campo intelectual latinoamericano. Provista de sólidos recursos financieros, bajo la dirección del reconocido intelectual uruguayo Emir Rodríguez Monegal, la revista *Mundo Nuevo* instaló su redacción en París, desde donde podía establecer un vínculo cercano con la creciente diáspora cultural latinoamericana. La ubicación en

Europa ofrecía cobertura idónea a la adopción de una línea política de supuesta neutralidad. Se definía, de manera implícita, como contrapartida de la revista auspiciada por la Casa de las Américas. Su duración fue efímera, condenada a hacerse pública la documentación probatoria de origen de sus fuentes reales de financiamiento. La polémica en torno a *Mundo Nuevo* arrastró algunas rupturas. Otras se atribuyeron a errores cometidos en la aplicación de la política cultural cubana. Sin embargo, el distanciamiento de los intelectuales obedecía a razones que sobrepasaban esas circunstancias. 1968 es una fecha que señala un punto de viraje. El mayo francés, irrupción de la rebeldía tercermundista en el corazón de Europa, fracasó. Se instauró un espíritu conservador, acomodado al buen vivir de un relativo bienestar material. Un año antes, había caído el Che en Bolivia. El movimiento guerrillero se atomizó. Mantuvo su presencia activa tan solo en algunos países de la América Central, donde conocería un reverdecer de esperanza a finales de los setenta con el triunfo sandinista. La violencia represiva de las dictaduras se instaló en gran parte de la América Latina con el saldo atroz de una generación inmolada y el estreno de las fórmulas extremas del neoliberalismo que aherrojó las economías nacionales a una acrecentada dependencia del capital financiero transnacional. El neocolonialismo se reafirmaba con el empleo de las doctrinas generadas por la escuela de Chicago. Muchos amigos de antaño cayeron en combate desigual. Otros se adscribieron, al amparo de una supuesta modernidad, al modelo civilizatorio que emanaba de los centros de poder.



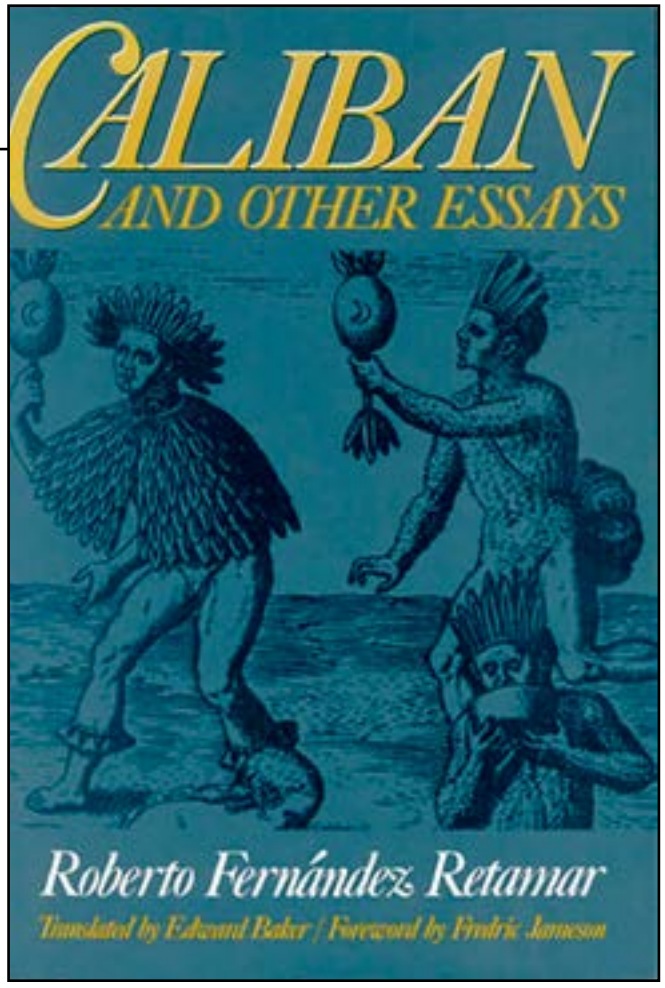
4

Una huella autobiográfica secreta, más íntima y entrañable, recorre el texto, "Somos hombres de transición", había dicho Retamar en uno de sus versos. Veníamos de muy lejos y el grácil aleteo de Ariel subsistía en nosotros, aun cuando, desde temprano, el corazón hubiera estado a la izquierda del pecho. El primer poemario publicado por Roberto Fernández Retamar, *Elegía como un himno*, homenaje a Rubén Martínez Villena, constituyó un acto de fe. Pero el autor confiesa su fascinación juvenil ante la lectura iniciática del *Facundo*, de Sarmiento. En un intenso camino de aprendizaje, tendríamos que despojarnos de los últimos rescoldos de Ariel para asumir, con plena responsabilidad, nuestra condición calibanesca. Retamar había tenido acceso a la más refinada preparación académica. En sus ratos de ocio traducía poesías del griego al castellano. Profesor invitado en Yale, tuvo la oportunidad de estudiar a fondo la poesía hispanoamericana. En los cursos de Martinet en la Sorbona, conoció de las últimas tendencias de la lingüística, ciencia que tendría un influjo decisivo en el desarrollo del estructuralismo, presencia poderosa en todos los ámbitos de la cultura a partir de la década de los cincuenta. De arraigada cercanía a las ideas martianas que lo acompañarían en sucesivas relecturas a lo largo de toda la vida, era portador de una visión antimperialista y de una concepción descolonizadora, fundada en razones políticas y económicas. En el vórtice de la oleada descolonizadora tricontinental, Cuba se convirtió en hervidero de ideas. La

contribución de Fidel y el Che en este sentido, reconocida en términos formales por muchos, no ha sido valorada en su justa medida. Resultaba impostergable delinear una plataforma de pensamiento, elaborar definiciones y plantear interrogantes, ofrecer una lectura de la tradición socialista a partir del análisis riguroso de todos los componentes de la dominación colonial. Las consecuencias de la sujeción política y de la dependencia económica se tradujeron en el dramático legado del subdesarrollo. En más de una oportunidad, Roberto Fernández Retamar reconoció como contradicción fundamental de la época la contraposición entre países subdesarrollantes y territorios subdesarrollados. Estos últimos ofrecían una imagen engañosa. Mostraban sectores urbanos restringidos que cautivaban al visitante por su deslumbrante modernidad. La vitrina seductora ocultaba el desamparo y la miseria infinita que sustentaba una realidad ilusoria, tal y como lo observó Sartre en un primer tránsito casual por La Habana.

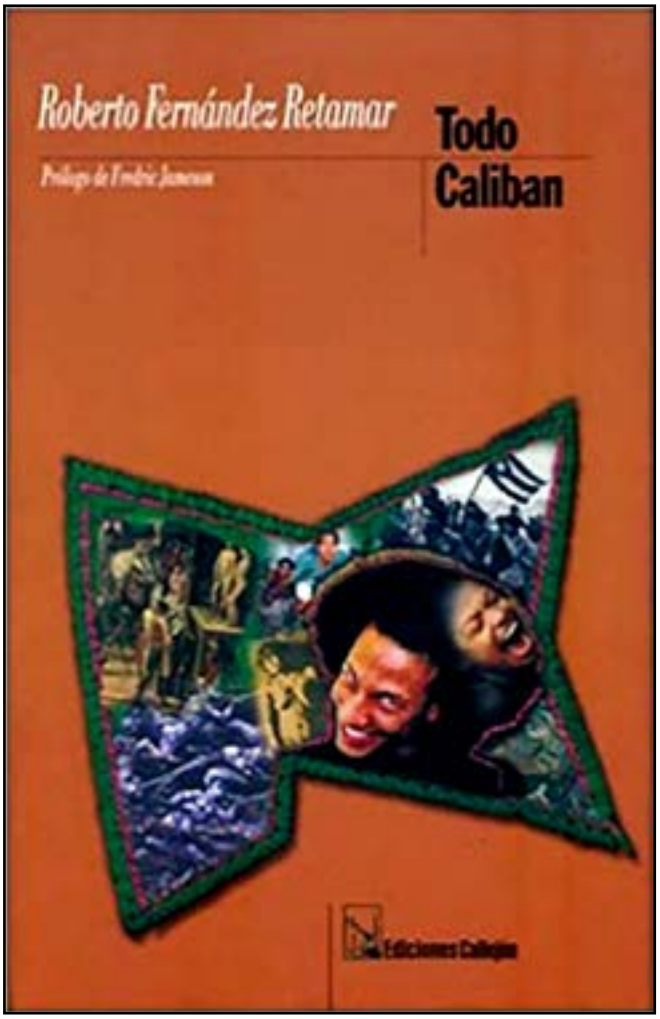
5

Desde lo alto de un edificio habanero, Sergio, el protagonista de *Memorias del subdesarrollo*, contempla la ciudad a través de un catalejo. La fuerza impactante de la imagen subraya la síntesis metafórica de la perversa repercusión, en el campo de la cultura, del enajenante dominio colonial. Tras la cautelosa envoltura de un burgués acomodado en el vivir de la clase media, el personaje es portador de los desgarramientos y vacilaciones de un intelectual forjado a la sombra del modelo civilizatorio instaurado por el poder hegemónico, espantado ante el rostro de un Caliban que emerge desde abajo en procura de espacio propio, lacerado por las máculas y los apetitos trasmitidos a lo largo del tiempo por una cultura de la pobreza. La narración del filme se atiene al singular soliloquio de Sergio, aunque la visión crítica de Tomás Gutiérrez Alea se revela en la selección de los hechos y en el diseño de los conflictos, para mostrar la verdad de una existencia matizada por la grisura, el desconcierto y la impotencia, por la condición alienada de un intelectual despojado de las herramientas requeridas para desentrañar



la esencia profunda del contexto específico en que habrá de desempeñar su papel. Como ocurre con buena parte de la obra de Gutiérrez Alea, *Memorias del subdesarrollo* constituyó un llamado perentorio a la necesaria toma de conciencia cuando en Cuba, en el llamado "Tercer Mundo" y en círculos progresistas de Europa se extendía el debate acerca del modo de definir el compromiso social del intelectual. Sergio no constituía un arquetipo. Bien asimilada, la enseñanza de Brecht inducía al espectador a un distanciamiento crítico. Hijos del coloniaje, como lo ha señalado Roberto Fernández Retamar en más de una oportunidad, somos portadores de una doble cultura. Durante el paso por las aulas y, aun después, por interés personal, nos impregnamos de la tradición occidental. El autor de Caliban investigó el diálogo entre modernismo y generación del 98. En 1927, la primera vanguardia cubana se unió a los poetas españoles en la reivindicación de la obra de Góngora. Pero también nos ha tocado hurgar en archivos y bibliotecas, llevar adelante expediciones arqueológicas, seguir la pista de un quehacer a veces disperso en publicaciones de escasa circulación con el propósito de pulsar el ser de naciones en proceso de formación y desarrollo.

Con lucidez extrema, Retamar recalca el núcleo generador de la dramática confrontación que hoy amenaza el porvenir de la humanidad en el abordaje contrastante de civilización y barbarie en Sarmiento y Martí. A pesar de los indiscutibles valores del texto, Facundo se adhería a la consolidación definitiva del modelo colonial. Arraigada en el conocimiento profundo de las razones que castraron nuestras culturas originarias, en la percepción del peligro potencial del imperialismo naciente, afincada en el dominio de las realidades concretas de las tierras al sur del Río Bravo, Nuestra América articula una visión luminosa, asentada en una proyección emancipatoria cargada de futuridad. La nueva novela histórica latinoamericana propone un cambio en el diálogo entre "el acá y el allá" e inicia el replanteo de la confrontación radical de dos modelos civilizatorios. En *El reino de este mundo*, los afrodescendientes sometidos a la esclavitud atesoran en la memoria la sabiduría forjada en la tierra de las grandes loas. Conviven en armonía con el mundo natural y dominan sus más recónditos secretos. Disponen de ellos para utilizarlos como armas de origen indescifrable en su primera insurrección emancipadora. Despojado de la capacidad de desentrañar el sentido de la historia, en su largo recorrido a través de un acontecer que lo sobrepasa, en un peregrinaje de progresiva alineación, Ti Noel encarna a los condenados de la tierra. Desde el acá de nuestras dolorosas tierras, a contrapelo de la historia oficial del *Siglo de las Luces* y de la Revolución Francesa, la de nuestra América se definía como un ininterrumpido cimarronaje. Faltaba mucho por andar, sin embargo, para desentrañar, en el plano de la conciencia, el alcance profundo de la opresión colonial.



6

El primer día de septiembre de 1939, Hitler invadía Polonia. Comenzaba así un conflicto bélico que desbordaría las fronteras de la Europa incendiada. Hacia el este, la guerra se extendía al Pacífico. Involucraba los inmensos territorios de China, Corea y la Indochina francesa. Al sur del Mediterráneo, los combates se libraban también en el norte de África. Las antiguas potencias coloniales se debatían en una crisis irreversible. El planeta se achicaba y se hacía más interdependiente. La batalla anticolonial entraba en una nueva fase. La lucha en favor de la emancipación de los oprimidos rompía los límites locales para conformar las bases de una plataforma común de dimensión tricontinental; sin desatender los factores económicos revelaba también el papel determinante concedido a la castración de las culturas, la manipulación de la subjetividad y la anulación, por silenciamiento, de las conciencias. Caribeño de origen, Frantz Fanon ejerció la psiquiatría en su Martinica natal. Atendió en su consulta a los pacientes más desamparados y tropezó con los muros infranqueables que se interponían en el logro de la indispensable comunicación. Con pobres recursos de un vocabulario prestado por Próspero con fines utilitarios, despojados de las raíces de su cultura propia, eran la encarnación viviente de las consecuencias últimas de un proceso de alienación destinado a mutilar el reconocimiento del yo, factor de afirmación identitaria, puntal decisivo de

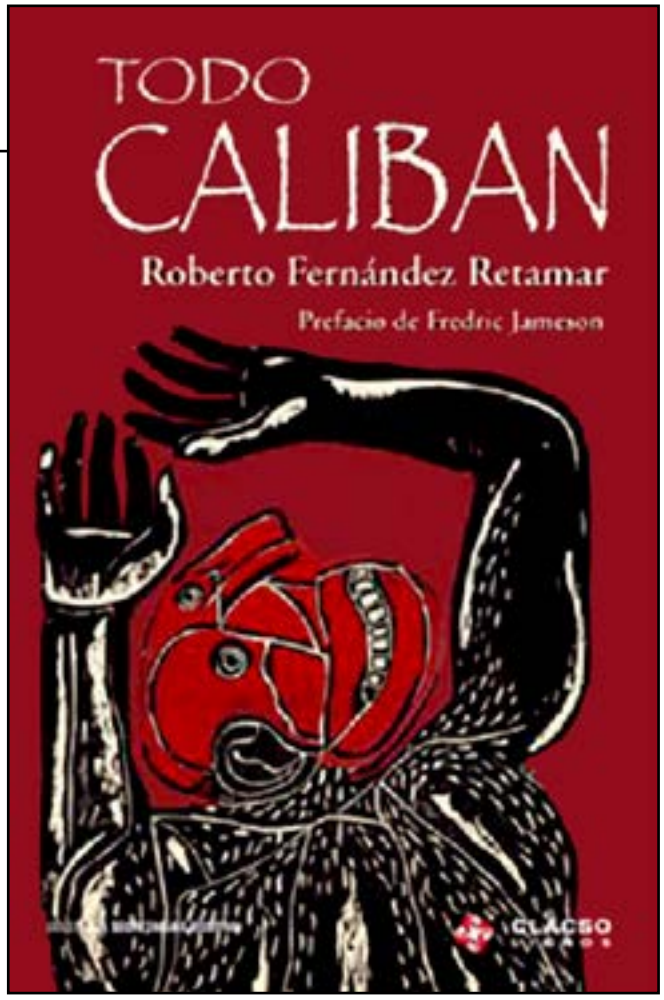
toda conciencia humana. La acción depredadora se había extendido a la humanidad silenciada de todo el planeta. La lucha en favor de la verdadera emancipación exigía el entendimiento de la naturaleza profunda del sistema de opresión. Para echar a andar, había que tomar la palabra. Fanon abandonó el recinto restringido de su consulta psiquiátrica para sumarse al combate en favor de la independencia de Argelia. Con el respaldo de Jean-Paul Sartre, publicó Los condenados de la tierra, un texto que removió de manera sustantiva el pensamiento de la época en secreta sintonía con las ideas que emanaban de la Revolución Cubana, en la activa solidaridad internacional con "los condenados de la tierra", desde la temprana colaboración médica con Argelia y en el énfasis en el papel decisivo de la conciencia, subrayado siempre por Fidel y el Che.

7

Escribo estas líneas mientras el ciclón recorre el país de un extremo a otro, después de haberse abatido sobre las frágiles islas del arco antillano. Estamos en julio de 2021, año que quedará registrado en los anales de la historia por la pandemia que se extendió, incontenible, a través de todos los continentes. En este panorama, la voz de "los condenados de la tierra" mantiene una vigencia estremecedora y, desde la distancia del medio siglo transcurrido, Caliban avanza hacia la construcción de una cultura orientada a sentar las bases de una perspectiva contrahegemónica, esencialmente descolonizadora, con respuesta a las nuevas formas de dominación y, a la vez, portadora del núcleo generador de la auténtica emancipación humana.

8

Para Aristóteles, la tragedia inducía al reconocimiento de la verdad profunda que rige el destino de los hombres. Edipo, perspicaz descifrador de enigmas, no supo ver y, al descubrir las consecuencias de su ceguera, tuvo que arrancarse los ojos. Llegado al ocaso de su vida, transido de melancolía, Shakespeare escribió *La tempestad*. En su obra toda, había bordeado el abismo reformulando

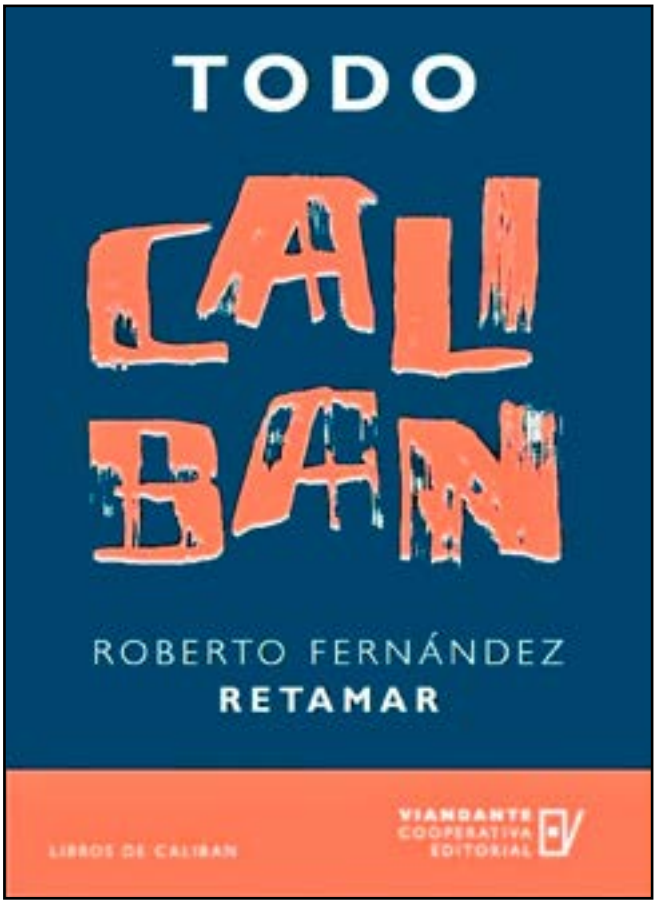


preguntas inquietantes acerca de los conflictos del poder y la ambición. Ahora, enmascarado tras el juego de una comedia fantástica, se desdobla entre Próspero y Ariel, desgarrado entre las posibilidades infinitas de la obra de creación y las ataduras que sujetan la condición del artista. Todopoderoso, Próspero desata tempestades y rescata luego a las víctimas, en ejercicio de aparente magnanimidad, dueño de vidas y destinos, tejido con invisible hilo de acero. Condenado a cumplir los mandatos de Próspero, Ariel aspira tan solo a recibir, como retribución a los servicios prestados, el rescate de su libertad. Alígero si siempre no reconoce a su parigual en la monstruosa figura de Caliban. Próspero, en verdad, se ha ido despojando de su máscara. Su inmensa capacidad de invención abandona la búsqueda del reconocimiento de los vericuetos de la realidad para entregarse a la manipulación de un retablo de maravillas, en seductor dueño de marionetas privadas de conciencia. La obra de arte, polisémica por naturaleza, se gesta en la entraña de los conflictos de una época. Trasciende las circunstancias de su tiempo porque comparte la autoría con los lectores que habrán de abordarla desde

perspectivas diversas, a través de generaciones sucesivas. Preserva así su fermento emancipador, su fuerza desencadenante de la necesaria anagnórisis. Al amparo del movimiento descolonizador, la figura mostrenca de Caliban sale de la gruta donde se había refugiado. De víctima desplazada accede al papel de protagonista.

9

En 1971, la Europa socialista había entrado en un estancamiento irreversible. Antes de caer en Bolivia, el Che había advertido los síntomas de la corrosión que lastraba, en la teoría y en la práctica, el pleno desarrollado del sueño bolchevique. El movimiento de los países no alineados mantenía a duras penas una precaria unidad. El capital financiero se transnacionalizaba y la contrainsurgencia, en operación concertada en la América Latina toda, mediante la aplicación de la violencia, tronchaba la vida de una generación entera. La rebeldía del mayo francés se diluyó, acomodada a una promisoria economía del bienestar. Próspero parecía haber conjurado las tempestades latentes en el poderoso movimiento descolonizador. El modelo civilizatorio de antaño adoptaba las vestiduras de una modernización tecnocrática de inspiración neoliberal. Multiplicada en acelerada progresión geométrica, la riqueza acumulada derramaría el sobrante de sus utilidades sobre los condenados de la tierra. Sin embargo, bajo el volcán aparentemente adormecido, la lava ardiente proseguía su trabajo. Caliban, afianzado en el conocimiento de su realidad concreta, subvertía la palabra y el saber que alguna vez le fueron impuestos. Había llegado la hora de la anagnórisis, del reconocimiento de su verdad. Ha transcurrido medio siglo desde entonces. En su expresión neoliberal, el capitalismo arranca al planeta sus reservas minerales sin parar mientes en la destrucción acelerada de los recursos de la naturaleza. Para asegurar su dominio, impone modelos de enseñanza orientados a entrenar hábiles operarios, carentes de formación humanista. Sometida a las leyes del mercado, la cultura ofrece un evasivo retablo de maravillas, un espectáculo seductor y renuncia por ello a estimular la acuciante búsqueda de la verdad, al ejercicio de su función provocadora de anagnórisis, reconocimiento de lo que somos, interrogante siempre renovada acerca del sentido de la existencia. Y, sin embargo, contra viento y marea, Caliban ha salido de su gruta. Desde lo más profundo de nuestra América, las culturas originarias rescatan una sabiduría ancestral. Su proyecto descolonizador se ajusta a las demandas apremiantes de la contemporaneidad. Es el de los condenados de la tierra y también el de la humanidad toda. Propone un buen vivir en armonía con la naturaleza, de respeto y preservación de la madre tierra, fuente de vida y garantía de porvenir. Involucrado en las grandes y pequeñas batallas de su época, Roberto Fernández Retamar vislumbró con lucidez que conserva vigencia estremecedora que Ariel conquistaría la libertad deseada cuando hiciera suyo el rostro y la palabra de Caliban. ■



Rafaela Chacón Nardi en la memoria poética cubana

MAURICIO NÚÑEZ RODRÍGUEZ

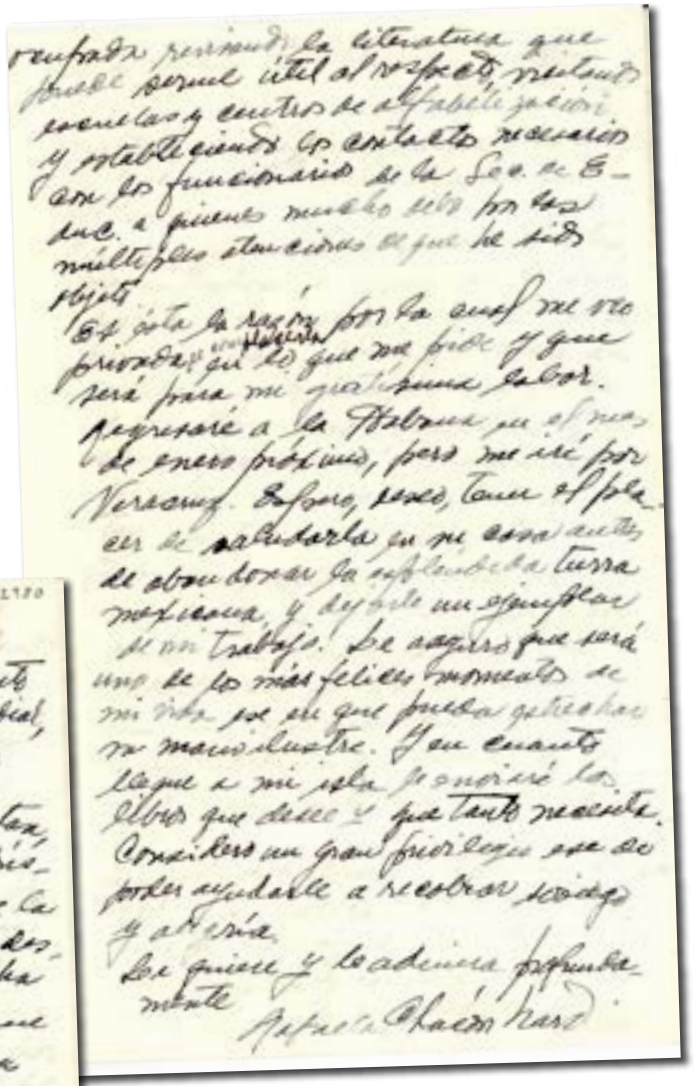
Rafaela Chacón Nardi (La Habana, 1926-2001), poeta y pedagoga; graduada de la Facultad de Educación de la Universidad de La Habana. Profunda martiana por vocación y convencimiento. Pero sobre todo, una mujer de auténtica humildad que contrasta con la grandeza de su creación lírica y las numerosas décadas que dedicó a la docencia. Mostró siempre un absoluto y natural sentido de pertenencia a Cuba, a la patria.

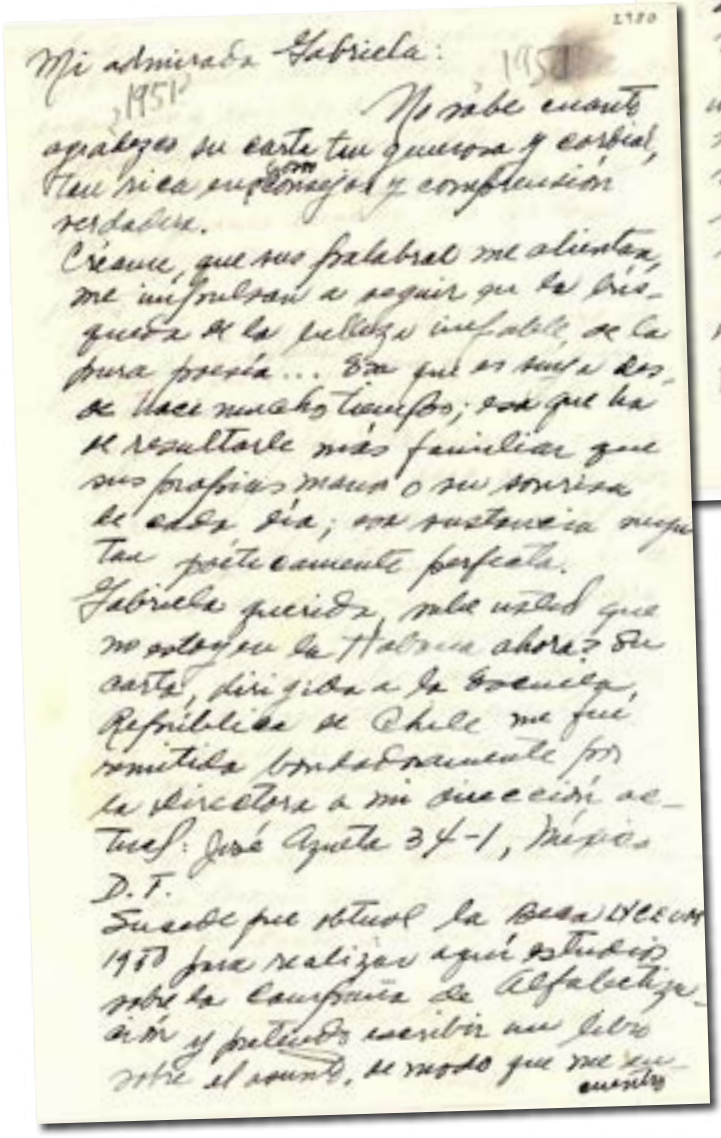
Publicó su primer poemario en 1948, a los 22 años. Al poco tiempo de esta publicación, recibió una carta de la poetisa chilena Gabriela Mistral elogiando su obra y donde le expresaba que era la mejor colección de poemas femeninos que le había llegado en años. "Su calidad y su feminidad me han prendido de él", comentó la Premio Nobel de Literatura en aquella misiva, cuyo texto íntegro fue reproducido en la segunda edición del cuaderno, en 1957.

Publicó más de treinta títulos en su fecunda trayectoria como creadora. Recibió la medalla Alejo Carpentier, además de otras distinciones. Entre sus obras se encuentran los poemarios: *De rocío y de humo* (1965), *Del silencio y las voces* (1978), *Coral del aire* (1982), *Una mujer desde su isla canta* (1994) y *Mínimo paraíso* (1997). Sus poemas han sido traducidos al inglés, francés, italiano, checo, ruso, rumano, portugués, sueco, esperanto y al Sistema Braille. A veinte años de su partida la revista *Honda* la recuerda a través de su universo lírico. Los textos que aparecen a continuación corresponden a la antología *Ámbito de mar*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2006.

Aquel

¿Que a cuál prefiero?
No a aquel que sus cabellos
ató a la muerte,
no a aquel que andaba pálido
juntando estrellas,
sino al que supo un día
quemar sus naves
y se entregó al combate y al amor
sin consultar la rosa de los vientos
ni el candor de mi sangre o su misterio





Plaza sitiada

A la ruptura no siguió el olvido…
Me asaltas y alucinas cuando nace el crepúsculo
Copia tu voz mi oído no sé por qué misterio.
Y percibo tu rostro desde estos manuscritos.
Me persigues. Me vences. Y a ti sigo enlazada.
Te haces sentir en música y silencio.
Soy tu último refugio. Soy tu plaza sitiada.
Cércame así. Sorpréndeme. Cíñeme así. Convénceme.
Que en este nuestro extraño paraíso
lucero y luna en lo íntimo seremos
Y cuerpo y sombra y mar y acantilado.

Felipe Alarcón Echenique: *Cuba desde lejos, Rafaela Chacón Nardi*. Técnica mixta / cartulina. 70×50 cm

Poema a Cuba desde lejos

Pura, como las flores del coral más antiguo
o un espejo de conchas entre la arena virgen,
el transparente verde de tu raíz marina
crece y se mueve al aire
tranquilo del verano.
¿Qué manos invisibles,
qué dedos de agua y cielo
trenzan tu cabellera a la orilla del alba?
¿Quién da al temblor pequeño que crece
entre la espuma
breve columna tenue de plata o de rocío?
Lentas llamas descienden
a quemar tus arenas donde se pierde el agua
y toda luz se quiebra.
Mar de tierra, peñasco de las olas dibujan,
rosas del mar isleño,
tierra de las gaviotas.
Imagen tuya erguida
desde una tibia música
como el rumor lejano de playas olvidadas.
Me naces de repente
en la alta luz herida
que entrega al alba el cobre
de tu color trigueño.
Olvido la distancia y sueño que te habito.
Me llegas en la llama
y en la flor y en el viento.
Mi corazón te ciñe de amor cada mañana,
patria de las espumas,
tierra pequeña y tibia.

Hogar

Tú y la casa. Tú y las flores.
Tú y los libros desmandados
y los papeles volados
por revueltos corredores…
Tú y los limpios resplandores
del verano. Tú y la huida
de la soledad… Sin brida
se van los miedos mortales.
Tú y las cosas habituales
Devolviéndome a la vida.

A mis huesos

Dislocados, sin rumbo ni destino,
rotos de acá hasta allí, de sur a norte,
dejando el cuerpo inútil —sin soporte—
negándome el andar y hasta el camino.

Así vino a mis huesos, así vino
este ser y no ser cruz o resorte,
esta inmovilidad, este mal porte,
este confiar en yesos y platino.

Solícita la muerte, vigilante,
anduvo tras de mi hasta mi caída.
Me acompañó —solícita y amante—

En los amargos días y en la calma
del Hospital… Más regresé a la vida
con terquedad de sol o agreste palma. ■

Rafaela Chacón Nardi

Martí en la obra de Mario Fabelo

La vida y la obra de José Martí sigue inspirando a artistas de todas la generaciones. En esta ocasión *Honda* se acerca a la obra del joven artista plástico villaclareño Mario Fabelo

¿Cómo te inicias en el mundo de las artes plásticas?

Desde muy joven soñaba hacer esculturas. No sabía en aquel tiempo cómo se nombraba aquel oficio; pero me parecía algo divino que de un pedazo inanimado de piedra pudieran salir a la luz arte y vida.

Al terminar mis estudios preuniversitarios, incursionaba en las tallas de madera y en la pintura y poco a poco, de forma autodidacta, fui sumando escasos conocimientos a mi esfuerzo como creador.

En 1994 comencé a estudiar en la Escuela Profesional de Arte Samuel Feijoo, maravilloso centro, donde adquirí las herramientas básicas e imprescindibles para formarme como escultor y convertirme en lo que soy.

Martí en la obra de Mario Fabelo

Inicialmente no hubo otro motivo sino el de regalarle a un buen amigo una pieza pictórica. Entonces apareció, en el frío lienzo, una mancha en tonos sepia; así nacía mi primer Martí. Aquel gesto fue una revelación y fomentó en mí la necesidad de seguir pintando y de comenzar a estudiar sobre la obra y vida de aquel hombre ilustre, que todos los martianos veneramos como si fuera un resguardo contra los males.

En Cuba hemos crecido acompañados por la imagen del Apóstol durante todos los niveles de eneseñanza. Y en nuestro día a día nos encontramos con pequeñas frases que, fuera del contexto original, generan

interpretaciones muchas veces erróneas de la obra martiana.

Por eso creo que la principal encomienda de mi trabajo sobre este tema es salvaguardar el pensamiento martiano mediante la plástica.

Proyectos…

Hoy siento la necesidad de retornar a mis inicios como escultor en el trabajo con los espacios y la forma, sin renunciar a los retos temáticos que siempre han acompañado a mi labor. Asuntos como la emigración, la doble moral y la dura contidianidad en la que hemos vivido siguen alimentando mis proyectos tanto en la escultura como en otros formatos y soportes. ■

Estas obras forman parte de la serie "En cuerpo y Alma", que ilustra los 38 días de campaña del Apóstol en el Oriente de Cuba.

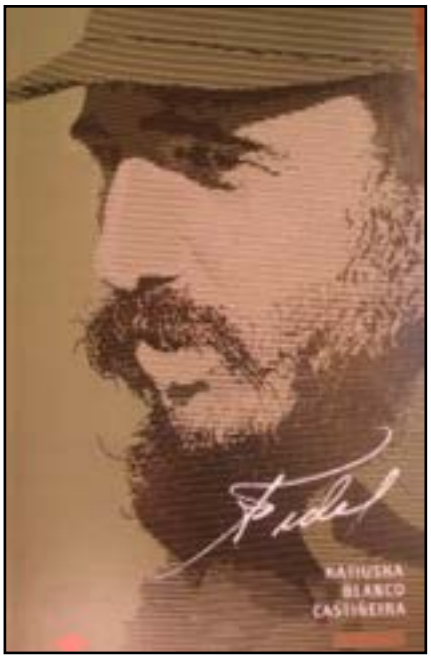
Fidel, imposible de atrapar en toda su magnitud

Resulta una tarea realmente titánica y audaz pretender biografiar a una figura de dimensiones tan colosales como Fidel Castro, atrapar en una obra de síntesis, 90 años de una vida tan intensa, cuyo legado en pensamiento y praxis revolucionaria trasciende las coordenadas de un tiempo histórico y las fronteras de una isla como Cuba.

Fidel lo desafió todo, hasta el tiempo. Muchos todavía se preguntan cómo era posible que, en un día de 24 horas, pudiera realizar tan disímiles tareas. Los investigadores que hoy completan su cronología no escapan del asombro al ver el nivel de actividad del Comandante y cómo se movía por tantos lugares, intercambiando con el pueblo en cada oportunidad, convenciendo, sembrando, fundando, creando nuevas realidades y, al propio tiempo, destacándose en la arena internacional como uno de los estadistas más influyentes de todos los tiempos.

La huella de Fidel está en cada esfera de la vida económica, política, social y cultural de Cuba, y mientras más pase el tiempo —para despecho de sus detractores— su historia crecerá, como dice la canción.

Y es que Fidel es imposible de atrapar en toda su magnitud,



cualquier libro o estudio de su figura será siempre eso, una aproximación, una provocación a nuevos horizontes investigativos.

Cuando revisamos los estudios biográficos que se han realizado en Cuba sobre Fidel, de inmediato comprobamos que solo dos biografías se han escrito hasta la fecha, ambas en 1959: *Fidel Castro, biografía*, de Gerardo Rodríguez Morejón (Publisher P. Fernández, 1959) y *Fidel Castro. Vida y Obra*, de Luis Conte Agüero (Editorial Lex, 1959).

Muchos libros se escribieron después de pasajes históricos determinados, así como selecciones temáticas de su pensamiento, junto a las imprescindibles entrevistas de Frei Betto e Ignacio Ramonet, donde el propio entrevistado ofreció muchos detalles de su azarosa vida, pero nadie asumió el desafío mayúsculo de biografiar a Fidel.

En contraste, fuera de Cuba, ríos de tinta se han derramado en biografías del líder cubano, una gran parte de ellas con visiones totalmente distorsionadas o con intenciones de tergiversar y atacar políticamente a Fidel y a la Revolución. Ello refuerza aún más la idea de la urgencia que existía de que se escribiera una biografía a la altura de Fidel y su historia, y en ese sentido creo que nadie mejor que Katiuska Blanco Castiñeira, podría asumir tal reto.

Kati, como le decimos cariñosamente, ha sido, sin lugar a duda, aunque a ella no le gusta que la llamen así, la biógrafa más acuciosa de la vida, obra y pensamiento de Fidel. Nadie como ella ha hurgado con tanta tenacidad durante años en fondos documentales de las más diversas instituciones, desde centros de investigación y bibliotecas, hasta museos, iglesias, cementerios y registros civiles. En sus arduas pesquisas, las fuentes orales de familiares, amigos y compañeros de lucha han sido fundamentales. Y por supuesto, la fuente mayor ha sido el propio

biografiado, en incalculables horas de conversaciones.

Hoy presentamos Fidel, una biografía escrita por Katiuska Blanco, pero pudiéramos decir que detrás de este libro está también parte de la biografía de Katiuska, quien ha dedicado con gran esfuerzo y pasión muchos años de su vida a estudiar, investigar y divulgar, la vida y obra del líder del guía indiscutido y amado del pueblo cubano.

Es el primer libro que publica con satisfacción y orgullo la editorial del Centro Fidel Castro Ruz, Ediciones Alejandro, producido en su taller de imprenta "El Cubano Libre". Las nuevas y futuras generaciones tendrán entonces en sus manos una biografía de Fidel que sobresale por su veracidad y por tener en su raíz un saber acumulado profundo y a la vez una narrativa asequible a cualquier público lector. Esta biografía nace robusta, al recoger en sus páginas los frutos de libros anteriores de la autora como *Ángel, la raíz gallega de Fidel*, *Todo el tiempo de los Cedros* y *Guerrillero del tiempo*.

En tiempos en que los enemigos se empeñan con más fuerza que nunca en derribar el árbol frondoso de la Revolución Cubana, desde sus raíces más firmes, destacaría en esta biografía, como aporte y novedad fundamental, todo el espacio que se le dedica al periodo histórico posterior al triunfo de enero de 1959, la etapa quizás menos divulgada y conocida por las generaciones más jóvenes, de la trayectoria revolucionaria de Fidel.

Libros como estos contribuyen a mantener a Fidel vivo, vivo en sus ideas, en su obra creadora y trascendente, siendo el líder no de una sola generación, sino de muchas y continuas generaciones de cubanos. Tenemos entonces que agradecer a Katiuska, hoy y siempre, por regalarnos este esfuerzo de amor. Un hermoso homenaje a Fidel a cinco años de su partida física, pero también al heroico pueblo cubano, el legado más preciado de Fidel.

Elier Ramírez Cañedo ■

¡El cielo se abre, el mundo se dilata!
El 27 de noviembre de 1871 hoy[1]

23 de noviembre de 1871, Universidad de La Habana y cuarenta y cinco estudiantes de primer año de Medicina: uno ausente, en Matanzas; el resto, en el anfiteatro anatómico y el profesor no ha llegado; mientras esperan el siguiente turno de clases, cinco deciden salir al contiguo patio del Cementerio de Espada, y allí cuatro juegan con el carro que les transporta cadáveres para sus estudios y uno corta una rosa

del jardín. El día 25 el grupo completo está detenido en la cárcel, acusado por el gobernador político de la Isla de profanar sepulcros de figuras emblemáticas del integrismo español, fundamentalmente, de Gonzalo Castañón, mártir

[1] Prólogo al libro *"Con un himno en la garganta". El 27 de noviembre de 1871: investigación histórica, tradición universitaria e* Inocencia, *de Alejandro Gil*, de José Antonio Baujin y Mercy Ruiz, coords. (La Habana: Editorial UH – Ediciones ICAIC, 2019).

del Cuerpo de Voluntarios de La Habana, y dos sucesivos consejos de guerra enjuician a los muchachos. El 27 los cinco jóvenes "traviesos" y tres más, sorteados casi festivamente (uno de ellos, el que estaba fuera de la ciudad), con edades comprendidas entre los dieciséis y los veintiún años, son sentenciados a morir y, rápidamente, fusilados; de los otros, dos son puestos en libertad, y treinta y cinco, condenados a prisión (once a seis años; veinte a cuatro años, y cuatro a seis meses). Los aludidos nichos del cementerio se conservan íntegros, aunque el cristal del de Castañón presenta unas rayaduras leves. La ciudad se divide entre grupos que imponen terror en las calles y celebran el frenesí de la sangre y la vileza, y los que guardan silencio y se esconden atemorizados en sus casas.

Pensado como argumento ficcional, más que grotesco, resulta perversamente absurdo. Con verificación histórica, representa la horrorosa impunidad del crimen esperpéntico, el delirio de la barbarie, la apoteosis de la sinrazón humana... Y sucedió en La Habana colonial, en medio del "año terrible" de un país peleando en la zona oriental, desde 1868, por la independencia.

Una de las explicaciones más iluminadoras sobre los sucesos la ofreció José Martí (*Patria*, New York, 28 de noviembre de 1893): "Es más horrendo aquel crimen, porque en él, de su nacimiento a su ejecución, se pusieron visiblemente todos los abominables factores del gobierno colonial español: el miedo que denuncia,—la codicia que ve provecho en el rescate, y exagera el peligro para aumentar el precio de la salvación,—la ferocidad del interés amenazado, que se sacia contra los que se le ponen a mano como símbolo de la rebelión que lo amenaza".

Cada 27 de noviembre, desde finales del siglo XIX, se conmemora el fusilamiento de los ocho estudiantes de Medicina en todo el territorio nacional. Los libros de historia de Cuba de cada nivel de enseñanza refieren el hecho. Por supuesto, la historiografía lo ha atendido profunda y certeramente. Pero un filme del ICAIC, estrenado a finales de 2018, *Inocencia* (dirección de Alejandro Gil), recrea estos incidentes con notable sustentación histórica y produce maravillosa conmoción nacional.

¿Por qué volver hoy sobre los sucesos del 27 de noviembre de 1871 en La Habana? ¿No son harto conocidos? ¿Hay preguntas aún que hacerle a la Historia sobre el terrible proceso al que fueron sometidos los estudiantes del primer año de Medicina de la Universidad en aquel momento? ¿Acaso conservan vigencia las lecciones derivadas de él? ¿Qué poder de imantación tiene lo ocurrido entonces?

Con frecuencia una visión miope, lastrada por la simplificación (no me refiero a la obra de nuestros historiadores, por supuesto), preside la trasmisión popular del relato y de su significado, y hace perentoria la actitud responsable en su presentación en los actos conmemorativos y en los repertorios docentes y de promoción de nuestra Historia. Consideremos, por ejemplo, tres elementos elocuentes de la manquedad de la mirada en el imaginario social extendido.

En primer lugar, el monstruoso fusilamiento de los ocho jóvenes inocentes eclipsa el alcance de un proceso que llevó a prisión con trabajos forzados a otros treinta y cinco e involucró a un número de víctimas mucho mayor, cuyas vidas se vieron profundamente afectadas en lo adelante (familiares; un capitán español que asumió él solo la honorabilidad de España, al defender valientemente a los estudiantes en el primer juicio; un catedrático de la Universidad, que también terminó en prisión junto a sus alumnos tras enfrentar con dignidad a la autoridad en favor de ellos; el capellán del cementerio, que no se plegó a la intriga del poder para culpar a los muchachos […]). Suele producirse, por otra parte, el ocultamiento, o débil exposición, del esencial enlace entre los incidentes y la consideración del poder político sobre la Universidad habanera como foco de laborantismo e insurrección, y la conexión directa de todo el proceso con la campaña insurreccional en el oriente y el centro de Cuba. En tercer lugar, varias generaciones de hoy solo identifican a Fermín Valdés Domínguez —figura central en lo relacionado con el 27 de noviembre— como "amigo del alma"

de José Martí, sobre todo en su etapa infanto-juvenil, con desconocimiento de la altura ciclópea del ser excepcional que fue, del "hombre que supo, él solo, tener frente a los déspotas de su patria el valor que no había tenido antes todo un pueblo" (Martí, *Patria*, New York, 24 de febrero de 1894),[2] del hombre que, por su accionar y capacidad de convocatoria, consiguió salvar la honra de las víctimas y la dignidad de La Habana.

La historia del 27 noviembre de 1871 ocupa el escalón más alto en el occidente del país de la ira exacerbada y fuera de control del poder colonial ante la maduración de ideas libertarias. La bestialidad en paroxismo del integrismo español, representado por los voluntarios de La Habana, y la obstinación de un gobierno sin honor y solo aferrado a su sentido de posesión, como clarificó José Martí, encontraron víctima propiciatoria en la vanguardia del pensamiento, la revolución y el desarrollo del país: en el estudiantado universitario. En lo ocurrido en ese lapso de cinco días, tras la aparente simpleza a la que se pueden reducir los componentes esenciales involucrados en el horrendo crimen, se encuentra un muy complejo entramado político. No pudieron imaginar sus perpetradores que construían uno de los más fuertes símbolos de la nación, del espíritu emancipador de la juventud, del estudiantado universitario rebelde frente al poder omnímodo castrador, de la capacidad de sacrificio y regeneración de la dignidad del pueblo.

Pero un símbolo necesita actualizarse permanentemente para conservar el poder religatorio de la imagen múltiple que evoca. En la dinámica memoria-olvido, el símbolo se debilita o mantiene su robustez. Entre la veracidad que lo sostiene en su base (en el discurso de la Historia) y la "realidad" en que habita dentro del imaginario social, en las memorias compartidas de la comunidad de pertenencia, el símbolo se nutre y vigoriza, y mantiene su capacidad de atracción, de congregación en torno a la cultura que se reconoce en él. Si, como alertó Cintio Vitier, ha de prevenirse la desustanciación cultural, porque ella deviene aniquilamiento; si lo primero a salvar, entonces, es la cultura, se ha de propiciar la sobrevida de los símbolos que la representan.

Al amparo de la voz alta, emotiva y rotunda del poema de Martí "A mis hermanos muertos el 27 de Noviembre",[3] este libro reactualiza un símbolo esencial de la nación. En la primera parte, "En brazos de la patria agradecida", tres ensayos se acercan a hacer balance de la historiografía sobre el tema, a la relación entre ideología y monumentos conmemorativos dedicados al suceso, y a la huella e impronta del hecho en el mundo universitario. En la segunda parte, "Empieza, al fin, con el morir la vida!", otras tres contribuciones tienen como centro de análisis el filme *Inocencia*: una entrevista al director y guionista acompaña estudios sobre memorias y figuraciones históricas asociadas, y sobre las provocaciones a la Historia del controvertido intento de rescate de los ocho estudiantes sentenciados a muerte por los abakuá, que la película, valiente en su propuesta, refrenda.

En el centro del libro: una nueva edición de dos textos claves en la construcción de una imagen sobre los incidentes

[2] Llama la atención que Valdés Domínguez, figura poco frecuentada en los discursos más visibles de la nación en las últimas décadas, se haya recolocado en nuestra trama histórica, con justicia, a partir de dos películas que cubren un gran arco temporal de su existencia. Antes que en *Inocencia*, donde tiene rol protagónico, el cineasta Fernando Pérez presenta en *José Martí: el ojo del canario* (2010), también del ICAIC, el nacimiento de la profunda amistad entre Martí y Valdés Domínguez, compañeros de estudio y de formación patriótica desde los tiempos del Colegio San Anacleto, del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana, hasta llegar al Colegio San Pablo, que dirigía Rafael María Mendive, y que va a conducir al procesamiento judicial por infidencia y la condena a cárcel de ambos (Valdés Domínguez conocería, entonces, su primer año de privación de libertad).

[3] Sobre el poema de Martí, consúltese el estudio de Fina García Marruz en *El amor como energía revolucionaria en José Martí* (Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2004, pp. 31-41) y el de Caridad Atencio en *Algunos apuntes sobre el poema "A mis hermanos muertos el 27 de noviembre" de José Martí* (<http://www.uneac.org.cu/secciones-periodisticas/opiniones/algunos-apuntes-sobre-el-poema-mis-hermanos-muertos-el-27-de> [Consulta: 2019-8-2]).

y su significación. De Fermín Valdés Domínguez (FVD), víctima de aquel holocausto y gran vindicador de los estudiantes procesados: *El 27 de noviembre de 1871*. Del historiador y profesor universitario Luis Felipe Le Roy y Gálvez (LRG): *La inocencia de los estudiantes fusilados en 1871*, conferencia síntesis del notable volumen *A cien años del 71. El fusilamiento de los estudiantes*, que, dada su importancia, pese a su única edición en 1971, ha sido digitalizado por nuestro proyecto editorial y puesto a disposición de los lectores en la red, en el sitio http://www.uh.cu/acceso-publicaciones.[4] Dos libros que apuestan por "llevar la luz allí donde la malicia o el error han levantado un altar a la calumnia" (FVD), por la justicia de la Historia, con pruebas irrefutables de la inocencia absoluta de los alumnos de Medicina de la Universidad, respecto de los cargos por los que oficialmente fueron procesados en 1871. Pero cada texto asume perspectivas distintas: frente a la "santidad" de los jóvenes que postula Valdés Domínguez, Le Roy propone la latencia de un sentimiento sedicioso frente al poder colonial en los sucesos que originaron el caso, que enlaza a los estudiantes "con el fermento de rebeldía estudiantil contra la metrópoli, que dicho por las propias autoridades españolas existía en la Real Universidad de la Habana" (LRG) y explica coherentemente la dignidad que mostraron en el proceso, sin claudicar ante el mando político y militar, ni siquiera para salvar la vida.[5] Por eso las víctimas del 27 de noviembre inauguran la galería de mártires universitarios que honra a la Universidad de La Habana.

Finalmente, ha de llamarse la atención sobre la importancia de la edición que se presenta de *El 27 de noviembre de 1871*. A mediados de 1872 su autor había llegado deportado a España después del "indulto" que le otorga el rey a los muchachos presos. En Madrid se reencuentra con Martí y moviliza también las fuerzas de este para comenzar la batalla por la denuncia del crimen cometido y por la reivindicación de los estudiantes procesados injustamente. Junto a otras acciones realizadas, en el corazón de la metrópoli imperial el "criollo indómito y útil", como le llamó Martí (*Patria*, Nueva York, 3 de febrero de 1894), publica al año siguiente *Los voluntarios de la Habana en el acontecimiento de los estudiantes de Medicina*, testimonio y acusación vibrantes,[6] en cuya segunda edición, casi inmediata, agrega al final del título "por uno de ellos condenado a seis años de presidio". Pero la continuidad de la labor de Valdés Domínguez en la investigación y acopio de pruebas, en la remembranza emotiva, y la convicción suya en cuanto al servicio que el libro podía prestar a la lucha contra el dominio colonial hacen que en 1887 en La Habana —después de la contundente declaración del hijo de Castañón sobre lo inviolado del nicho donde reposaban los restos del integrista al exhumarlos para su traslado a España y del hallaz-

[4] Le Roy ha sido el historiador que con más sistematicidad y profundidad se ha ocupado de este "hecho" histórico. Más allá del libro de 1971 que corona sus pesquisas, es autor de varios ensayos sobre el tema y de *Partidas de bautismos y asientos de enterramientos de los ocho estudiantes de medicina fusilados el día 27 de noviembre de 1871* (La Habana, 1957), y de *Dr. Juan M. Sánchez de Bustamante y García del Barrio* (La Habana, 1969).

[5] "…vistos estos [hechos] en perspectiva histórica, y con más elementos de juicio […], la versión clásica de Valdés Domínguez nos parece insostenible como el único origen que desencadenó la tragedia. […] los estudiantes hicieron algo más que jugar […] en la plazoleta del cementerio. Los actos irrespetuosos que puedan haber realizado en el nicho de Castañón, aun juzgados a la luz de la época, no constituyen profanación de ninguna clase. […] se nos presentan como actos de afirmación de cubanía, en la única forma en que lo sabían hacer, como jóvenes inmaduros que eran en definitiva. Los estudiantes de 1871 aparecen así, no como muchachos revoltosos, que realizaban juegos pueriles, sino que conscientes de la significación de lo que hacían, protestaban del régimen que sojuzgaba al nativo, y lo llevaban a cabo precisamente ante el santuario del integrismo" (LRG).

[6] Sería interesante un estudio comparado entre el libro y *El presidio político en Cuba*, de José Martí, de 1871. Es indudable que este impactó notablemente la concepción del texto de Valdés Domínguez. Incluso, el famoso episodio sobre Castillo que ocupa la sección VI de *El presidio*… y un artículo independiente que Martí publica con el nombre del patriota cubano (*La Soberanía Nacional*, Cádiz, 24 de marzo de 1871) tiene correlato en el volumen de Valdés Domínguez.

go de los cadáveres de los ocho estudiantes fusilados, enterrados en tierra de zona "impía" del Cementerio de Colón— se publique nueva versión del texto con definitivo título (*El 27 de noviembre de 1871*), sin duda, la más conocida de las ediciones.

En 1890, en Santiago de Cuba se produce otra edición, texto base de la publicada en 1969 en la Universidad de La Habana, con prólogo de Fernando Portuondo y notas de Le Roy. Sorprende que investigadores tan acuciosos como estos declaren que es la edición corregida y más completa del libro, pues la edición habanera de 1909, un año antes del fallecimiento de su autor, desautoriza ampliamente cualquiera de las anteriores salidas del libro. Le Roy, además, se equivoca al declarar que la obra solo ha sido "dos veces escrita" por Valdés Domínguez (o sea, en 1873 y 1887), pues en cada salida editorial Valdés Domínguez somete el texto a revisiones profundas e incluye: enmiendas; actualizaciones; supresiones y añadidos que le motivan la memoria afectiva, nuevas informaciones y hechos, así como el contexto político. De ello, la edición de 1909 da cuenta con creces: si en la de 1890 escribía desde su adhesión al Partido Autonomista, en la de 1909 deja ver su radicalización por el independentismo y su filiación al Partido Revolucionario Cubano, del que fue agente en el oriente de la Isla en la preparación de la Guerra del 95, en la cual participó bajo las órdenes, primero de José Maceo y después de Máximo Gómez, y alcanzó los grados de coronel.[7] La muerte de Martí, la intervención estadounidense, la proclamación de la República (con toda la atmósfera de desilusión y, paradójicamente, de esperanza que generó) se deslizan en la última escritura del libro. La última de las batallas de Valdés Domínguez demuestra el poder simbólico del 27 de Noviembre: debió enfrentar, con el decoro y la valentía que lo caracterizó, al interventor Charles Magoon y a Steinhart, representante de la Havana Electric Railway Company, quienes, so pretexto de que los terrenos de La Punta habían sido comprados por la empresa norteamericana, pretendían impedir la construcción del monumento a la memoria de los estudiantes fusilados.[8]

La edición del libro de Valdés Domínguez que presentamos ha seguido principalmente la de 1909, a la que se le han subsanado erratas y se le ha actualizado la ortografía para favorecer la lectura. Además, se le añadieron las notas que Le Roy preparó en 1969 para la mencionada publicación del libro por la Universidad de La Habana.

Le Roy señaló "inexactitudes y faltas" en el volumen de Valdés Domínguez y acertó al prevenir que "no puede tomarse inobjetablemente en un plano de fuente histórica sin condiciones" (pp. 169-178 de su libro de 1971). Martí apuntó en su texto "Fermín Valdés Domínguez" (*La Lucha*, 9 de abril de 1887) que "narró con desorden patético". Conviene estar avisados para adentrarse en la apasionante lectura de un libro clásico y "raro" como este (testimonio, crónica, investigación histórica, novela de aprendizaje, antología de voces plurales sobre un suceso, con la inclusión de cartas, artículos de prensa, telegramas y comunicaciones políticas, documentos legales, discursos…), que retoma su andadura desfaciendo entuertos y honrando a Cuba. Con él, también, como reza el final de los versos con los que Martí cumplió la petición de Valdés Domínguez ("Libro que empieza el martirio, debe cerrarlo la poesía"): *El cielo se abre, el mundo se dilata!*

José Antonio Baujín ■

[7] Después de concluida la guerra, Valdés Domínguez continuó laborando modestamente como médico hasta su muerte el 13 de junio de 1910.

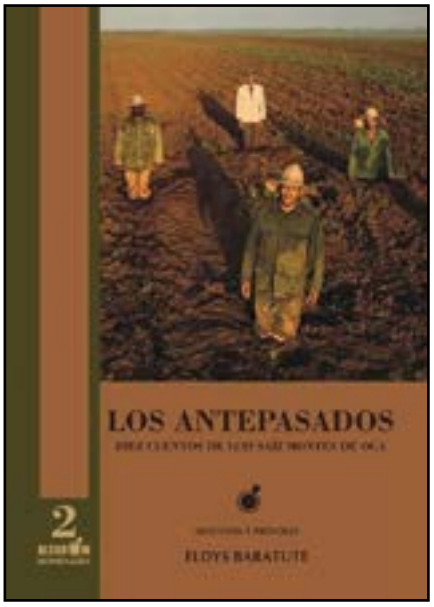
[8] "El 28 de enero de 1909 –día en que la República se levantó de nuevo para ser fiel guardadora de nuestros derechos a la libertad– icé, con mis manos, la bandera que, al lado del pedazo de pared de La Punta, dice al mundo que allí está algo de nuestro corazón, que aquella sangre allí derramada hace de aquel lugar altar en donde nuestro amor a la nacionalidad nos tiene siempre de pie y dispuestos a lo que el deber nos mande hacer en honra de ella". (FVD).

Los antepasados de Luis Saíz Montes de Oca

Luis Saíz Montes de Oca era, sin dudas, un cronista, un observador que supo tomarle el pulso a la realidad que le tocó vivir para sacar sus esencias y llevarlas al papel. A pesar de eso, ha sido un autor alejado de la atención de críticos e investigadores literarios, y estudiado, sobre todo, por los historiadores, gracias a su labor revolucionaria. Nacido en La Habana, pero criado en San Juan y Martínez, Pinar del Río, el joven llegó a ser, con solo dieciocho años, uno de los principales líderes del Movimiento Revolucinario 26 de Julio en su municipio, lo que le trajo la muerte, junto a su hermano Sergio, el 13 de agosto de 1957.

Sin embargo, como ha sucedido con figuras notables de la épica cubana, en paralelo a su labor revolucionaria, Luis fue creando una corta pero significativa obra, con textos que muy bien pudieran ser parte de cualquier antología de la vanguardia. En esta selección se podrán encontrar diez de sus cuentos más notables, pedazos de vida de hombres y mujeres que formaron parte de la Cuba neocolonial.

Quizás porque es evidente la influencia del medio histórico social en la obra de los creadores, quizás porque la lectura fue uno de sus entretenimientos preferi-



dos —recordemos que era hijo de una maestra y un juez—, en el sanjuanero se nota un lazo indisuloble con otros escritores de su generación.

A pesar de su juventud y de no vivir en el centro de los espacios de promoción del arte, manejaba los mismos códigos que los creadores más notables de la vanguardia cubana, y mientras leía sus historias, pensaba yo en Luis Felipe Rodríguez, Lino Novás Calvo, Alcides Iznaga, Ernesto García Arzola y en alguien que, aunque no publica su primer libro en Cuba hasta el año 1958, ya lo había hecho en México en 1945: Onelio Jorge Cardoso.

De quién mayor influencia se percibe en estas historias es precisamente de este último. No solo por el abordaje de temas inherentes al medio rural, sino por el tratamiento psicológico de cada uno ellos, la denuncia al maltrato y los prejuicios hacia la mujer, la insistencia en mostrar varias capas sociales marcadas por estilos de vida diferentes, la contrucción de personajes corales, representativos de cada una de las esferas de la sociedad, el reconocimiento de las costumbres, los vicios, la peculiar forma de hablar del campesino cubano, el enjuiciamiento a la ética oficial, tratado todo desde una perspectiva psicológica, alejada de las tendencias descriptivas, epidérmicas, menos viscerales, que marcaron algunos relatos de la época.

Tal como hace el autor de "El cuentero", Luis no pretende brindar una imagen fría o caricaturesca del hombre del campo, sino que urga en su pasado, en sus relaciones familiares, en el medio que lo rodea, y muestra, a veces sin decirlo explícitamente, el porqué, el cómo, el camino que ha transitado para convertirse en lo que es. No juzga, no critica, no sataniza, expone los hechos y sus circunstancias para que saquemos nuestras conclusiones.

De igual forma, la presencia de una voz como la de Juan Rulfo se nota en algunos de los textos de este volumen. A través del tes-

timonio de la profesora de Literatura Emilia Delgado Carballo, publicado en *Cuerpos que yacen dormidos. Obras de los Hermanos Saíz*, compilación de Luis A. Figueroa Pagés, que sirvió de referencia para esta selección, descubrimos que su alumno había leído el libro, publicado por el azteca en 1953, un año antes de comenzar a escribir: "Ese modo diferente de contar que nos recuerda a Rulfo en "Macario" es muy personal, me consta que Luis leyó *El llano en llamas*".

A pesar de que la obra de este autor está marcada por la muerte y la necesidad de venganza, algo de lo que dista la del pinareño, los une el uso de un narrador ominisciente que muchas veces toma prestada la voz del personaje y le impregna la pasión y el espíritu de decadencia que rodea a estas historias. No es todo lo objetivo que suele ser el ominisciente, como tampoco lo es en muchos de los cuentos de Onelio. Quizás intencionalmente los dos consagrados, y el más joven desde la empiria, tratan de que la voz que cuenta también cale en los lectores, y como no siempre esa voz puede ser la de un narrador personaje, debido a las limitaciones técnicas que este posee, construyen uno muy particular.

La necesidad de revindicación del más pobre, la evidente desigualdad que generan las relaciones de producción del mundo rural, el acercamiento a las problemáticas del contexto y la tragedia socioeconómica, son otros de los ejes temáticos en los que se nota la influencia del hombre que, con solo un libro de cuentos y una novela, logró su consagración en la literatura universal.

Los diez relatos que aparecen en esta selección responden a tres etapas distintas de creación. La primera, el año 1954, cuando aún no había cumplido los dieciseis años; la segunda abarca 1956, cuando estudiaba la carrera de Derecho en la Universidad de La Habana, y la tercera el año 1957. Aunque separan solo meses cada una de ellas, se percibe una diferencia estilísitca en la forma de narrar, algo que no asombra, teniendo en cuenta que esa etapa, de los 15 a los 17 años, es de constante aprendizaje y transformación.

En los tres textos escritos en 1954, titulados "Deshonra", "Rómulo San Juan" y "Noticia póstuma", se nota la necesidad de denunciar, de exponer, de mostrar una realidad que parecía agobiarle.

El protagonista de "Deshonra", Pío San Juan, es un guajiro lleno de prejuicios, un hombre que no acepta el embarazo de una hija soltera porque esa es la mayor falta moral para una familia. Aquí se nota al narrador omnisciente angustiado, pesaroso, comulgando con Pío San Juan, siendo parte de su desdicha. Esta es una historia en donde los falsos moralismos de la época provocan la separación familiar y la muerte.

"Rómulo San Juan" es el típico guajiro enamorado, inocente, ingenuo. Tiene la mala suerte de enamorarse de Rosa, la hija del dueño del ingenio, que vive en La Habana, que lo rechaza por ser un muerto de hambre, evidenciando las parcelas que separan los grupos humanos y las repercusiones que trae consigo esa parcelación. Aquí se insiste en mostrar la degradación física y moral del ser humano, cómo el sufrimiento ocasionado por los códigos que impone la sociedad, lo convierten en un desecho de hombre.

"Noticia póstuma" se desarrolla en la ciénaga, otro de los escenarios del cuento rural, y aunque lo que más sobresale son los saltos entre realidad y fantasía, se ocultan pasajes que despiertan curiosidad. ¿Qué sucedió entre el carbonero y su hija para que se mantuvieran separados y él terminase entre el fango, la oscuridad y los mosquitos de la ciénaga? ¿Por qué tuvo que enterarse de su boda por la página social de un periódico? ¿De nuevo las diferencias de clases propiciaron la separación de la familia?

En esta etapa inicial, excepto el juego con el punto de vista y una insistencia en esconder ciertos detalles para estimular la imaginación, no se pueden precisar alardes de técnica, ni una intención marcada por cuidar el lenguaje. Se prefiere apostar por la denuncia y se muestra un análisis del contexto ideológico, político y ético de la sociedad que le tocó vivir.

En el año 1956 aparece una obra peculiar dentro de su narrativa. Ya para ese entonces estudiaba

en la Universidad, uno de los espacios culturales más importantes del país. La presencia en esta de pintores como Wifredo Lam y Raúl Milán, del Ballet de Cuba —anteriormente nombrado Alicia Alonso—, las discusiones de carácter político, y filosófico en los pasillos de la casa de altos estudios, y el choque con el mundo artístico extrauniversitario, unido a los primeros amores de juventud, debieron propiciar una madurez no solo en su personalidad, también en su obra.

Con pasión, con deseo, con lascivia, el personaje de "Mi amante la tierra" describe un pedazo de suelo que no le pertenece, pero que cree suyo gracias a su trabajo, a su adoración rayana en idolatría. Este cuento pertenece a una etapa de transición y pudiera haberse convertido en cualquier otro que mostrase la diferencia de clases, sin embargo el autor carga el texto de erotismo, al punto de provocar confusión y extrañeza. Por momentos no se sabe si el protagonista habla de la tierra o de una mujer amada o, más interesante aún, si en su cabeza la tierra es la mujer amada. Aquí existe una mayor preocupación por el lenguaje, un mayor uso de recursos literarios, aparecen nuevas inquietudes, deseos de arriesgarse:

La tierra, seca, dolía en las encías. Diente tras diente lloraba gustando su sabor acre de mujer en sazón. Era una tierra prieta que me abultaba la boca. Prieta y seca como un corazón humano. Yo la sentía pegada en mis encías y la amaba. Así como se puede amar a una hembra. Acaso mucho más. La tierra no es infiel. Cuando se entrega no tiene más dueño. Se da toda en un rapto de amor, en pura ofrenda de caderas y sexo. Pero aquella tierra que hacía llorar mis dientes, era de otro.

Dientes, cuerpo, boca, vientre, sexo… Sustantivos que se utilizan para reforzar el erotismo, la sensualidad, y el lector se siente parte de esa adoración, de los celos que lo atormentan porque otro hombre, el dueño, puede pisar esa tierra que siente suya y no quiere compartir.

"La pecadora con los ojos vírgenes", "Mis cinco dedos del pie izquierdo", "El extraño de azul", "Y allá, en los pinos verdes", "Los cielos desiertos de vida" y "Los antepasados", fueron escritos entre enero y agosto de 1957, y corresponden a una última etapa de escritura. Para esa época está de nuevo en San Juan, debido al cierre de la universidad, pero le acompañan las experiencias que tuvo en los predios universitarios. Aquí se consolidan elementos que habían aparecido en "Mi amante la tierra". El uso de símbolos, los finales inesperados y la incorporación del tema del amor son características de esta última etapa.

En "La pecadora con los ojos vírgenes" se hace una denuncia a las penurias de la mujer campesina en la neocolonia. Si en "Mi hermana Visia", de Onelio Jorge Cardoso, la prostituta termina siendo castigada y regresa a su casa para morir, aquí se revindica a las mujeres con este oficio y se les da oportunidad de encontrar el amor, si bien fugazmente.

María, y nótese el nombre que se escoge para reforzar la inocencia de la pecadora, no elige ser prostituta, de ahí la alusión constante a la virginidad de sus ojos. No importa que haya pasado por la cama de hombres de todas las edades, de todos los colores, de todas las clases sociales. La pobreza, la madre enferma y más tarde muerta, el padre miserable que la cambió por un trozo de pan, la obligaron a convertirse en esa mujer que, aunque tenía el cuerpo gastado, era virgen en materia de amor.

Si en "Es que somos muy pobres", de *El llano en llamas*, se llega a sentir tristeza por Tacha, la adolescente que al perder su vaca, única dote para el matrimonio, se ve obligada a prostituirse como sus hermanas; en el caso de María esa tristeza se convierte en angustia cuando se conoce la vida de una mujer que nunca ha conocido el amor.

En "Mis cinco dedos del pie izquierdo" se adentra en un tema complejo. Le da voz a un retrasado mental para, a través de un discurso incoherente, dejar al descubierto la incomprensión del mundo que lo rodea. Si bien es difícil el tratamiento del tema, entregarle la responsabilidad de narrar a alguien con estas características es aún más arriesgado, teniendo en cuenta que pudiera convertirse en una caricatura, en una repetición esquemática

y kitsch del comportamiento de estas personas, con un mundo interior muy particular, que, contrario a lo que piensan algunos, no responde a patrones específicos de conducta. Si partimos del concepto de que el lenguaje es la traducción del pensamiento, entonces se percatarán de la complejidad que implica lograr verosimilitud, alejarse de patrones prestablecidos.

Magistralmente lo hicieron Onelio y Rulfo. El primero con un Moñigüeso que, aunque no es el narrador, logra vincularse con los lectores al punto de que, incluso en el momento de convertirse en victimario, aún se percibe como víctima. El segundo con Macario. Ambos son lo que son y hacen lo que hacen por culpa de los otros, esos que los humillan, los mantienen al margen. Anselmo, el protagonista de "Mis cinco dedos", también es un alienado, pertenece a una clase social otra, incluso más desamparada que la del campesino y el obrero. No puede valerse por sí mismo, sueña con impresionar a su imaginaria Antonia y se cree especial porque tiene cinco dedos. A través de sus frases inconexas, descubrimos como es maltratado una y otra vez, al igual que Macario y Moñigüeso.

"El extraño de azul" es una rara avis dentro de este libro. Exponente del cuento urbano, se acerca más a la estética de un creador que explotó esta vertiente en la vanguardia: Lino Novás Calvo. Por primera vez en la obra del joven Saíz Montes de Oca se aprecia una profusa descripción del escenario habanero, como si la capital pusiera su arquitectura, sus calles, sus adoquines, sus paredes llenas de sudor, en función de la efervescencia revolucionaria del momento. Carlos, el protagonista, pierde su personalidad y se deja arrastrar por esa multitud inconforme, acalorada. El autor logra que se escuchen los gritos en las calles, las botas sobre el asfalto, el crujir de las camisas al rasgarse, el sonido de los bastones sobre la espalda de los huelguitas, los chorros de sangre en el suelo, los disparos, la muerte. Luis logra que escuchemos a la muerte.

Con "Y allá, en los pinos verdes" regresa al tratamiento de los prejuicios y la diferencia de clases entre personas que viven en grises pueblos de campo, donde el nivel cultural no les permite ver más allá de lo que tienen al frente:

> Mi pueblo es uno de tantos. Sacado a papel carbón. Con callejas tortuosas y vecinos tranquilos. Gente de cara fácil y mente cajón. Buen lugar de burgueses y burócratas, nada rompe la calma bajo su cielo aldeano. Todo es preciso y metódico, como la oncena campanada a la media noche.

Esta es una historia sensorial. Más allá de la crítica al acomodamiento, a la estratificación incluso dentro de la misma clase pobre, se gira el foco de atención hacía los olores, el sonido, el movimiento de las hojas de pino, el cosquilleo que provoca su roce con la piel, el escozor que provoca el polvo, y el resto de las sensaciones que afloran cuando los dos amantes están juntos, o cuando está uno de ellos y añora la presencia del otro. Con mesura, con sintagmas precisos, el autor logra construir escenarios tan reales que logramos sentirnos dentro de ellos.

"Los cielos desiertos de vida" es, a mi entender, el mejor texto de esta selección. Máximo y Ana se aman a pesar de la hambruna provocada por la sequía, se aman con lujuria, con deseo, con pasión, a pesar de no tener un plato de comida que llevarse a la boca, se aman, y eso hace que se olviden del mundo que se desmorona frente a ellos. Pero la sequía adquiere tamaño, forma y color, y se convierte de una metáfora del amo, el terrateniente, el opresor, adquiere un nombre, una posición social.

Frente a ese monstruo que intenta devorarlo, Máximo representa al hombre obstinado, incapaz de renunciar a su felicidad, a lo que le pertenece, aunque la sequía se lo quiera arrebatar todo, incluso el amor. El final llega como un mazazo, sorprendente, abrumador, y uno siente que, a pesar de todo, el hombre le ha ganado la batalla a la miseria.

No por gusto "Los antepasados", le brinda su título al cuaderno todo y, como sucede en *Cuerpos que yacen dormidos. Obras de los Hermanos Saíz*, cierra esta selección. Este fue el último cuento

que escribió Luis, en agosto del año 1957, en el mismo mes en que fuera asesinado. Aquí se retoma el tema de las diferencias de clases, la lucha entre oprimido y opresor. Nicasio Rombo desciende de conquistadores e hidalgos, el protagonista de indios americanos y negros guerreros, los dos cargan con demasiada historia. Ambos personajes cargan con la tradición de sus antepasados, uno de subyugar, el otro de ser maltratado. Y el viejo mestizo estira el cuello y grita por su libertad y al menos un instante, se rompe la añeja tradición. De cierta forma ese es el mismo grito que lanzaba el joven a sus diecocho años de edad.

Como dije al principio, cada uno de estos relatos alberga un pedazo de la historia de Cuba, ahí descansa la esencia de una etapa que no debe olvidarse. Ojalá este cuaderno sirva de invitación a que otros investigadores profundicen en la obra de este narrador, fiel exponente de la vanguardia cubana. Sea este regalo de la Asociación Hermanos Saíz, en sus treinta cinco años, otra forma de reconocer a esos dos jóvenes que aún siguen haciendo por su país.

ELDYS BARATUTE BENAVIDES ■

Honda

- EN DIGITAL- EN DIGITAL - **Revista de la Sociedad Cultural "José Martí"**- EN DIGITAL- EN DIGITAL-

VISÍTENOS EN EL PORTAL DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
www.josemarti.cu

Sociedad Cultural "José Martí"

Libros sobre la memoria*

con Niurka Duménigo García
Vicepresidenta primera

Niurka Duménigo García, vicepresidenta de la SCJM

(Fotos, pie de fotos y textos en cursivas después de los versos: Basados en el blog *Cuba, historias de logos*,[1] de *Gonzalo Morán Miyares*, cronista aficionado.)

Si ves un monte de espumas

Llegamos a 17 y D en El Vedado habanero. La casa del lado norte, n.º 552, no se relaciona llanamente con la gesta independentista. Tampoco vivieron aquí nuestro Héroe Nacional, su hijo, su madre: cobija la SCJM.

Existe el Centro de Estudios Martianos, CEM, la academia, donde están los expertos, estudian la labor del Apóstol, preparan la edición crítica de sus obras completas; y nuestra Sociedad —nos acogió *Niurka Duménigo García (Remedios, Villa Clara, 1967)—;* aquel se dedica a investigar, y esta a impulsar desde diversas disciplinas la cosmovisión martiana; pronto tendremos sala de arte, programa de maestría, espacios de música, pensamiento; la idea es atraer provisores de saberes, lograr proyectos para reconducir los auditorios.

El nexo Martí-cultura es complejo.

La SCJM cala en la tríada ciencia del héroe, cultura cubana, y universales culturales; sugerimos revisitar el saber adquirido por él gracias a viajes, lecturas, estudios, lecciones íntimas, afanes poéticos, revolucionarios, desde conocimientos, obras artísticas, científicas e industriales de varios pueblos, en conjunto o en particular.

¿El tema se da por conocido?

Urge reencantar sobre todo a ciertas edades; universitarios ojearon nuestro cibersitio, lo hallaron estático, reunimos jóvenes para reconstruirlo; mientras tanto, centros docentes llamaron al concurso La esperanza del mundo y una niña de octavo grado participó en la categoría de literatura referida a los *Cuadernos martianos II*, selección de Cintio Vitier, con "El teniente Crespo", escrito patriótico poco mencionado.

Es mi verso lo que ves

Una losa esquizada lleva de la cerca a la escalinata del umbral. Al centro luce la imagen donde se enlazan las iniciales SC.

Es un cuento de la guerra; denota montaje sereno, intencional.

Hecho para mostrar su credo —marcó la licenciada en

* Editada y publicada por vez primera en *La jiribilla* al 5 de mayo de 2021 (http://www.lajiribilla.cu/sociedad-cultural-jose-marti-libros-sobre-la-memoria-2). *(Todas las notas son del redactor. N. del R.).*

[1] http://cubalogos.blogspot.com/2018/01/sc-sociedad-cultural-jose-marti.html. Las URL concernientes a los vols. 1, 3-6, 8, 15-17 y 19-20 de las Obras completas de José Martí, refieren a la Editorial de Ciencias Sociales, Karisma Digital, CEM, La Habana, 2011, y a la pág. del PDF.

Periodismo por la Universidad de La Habana, UH (1990)—; resalta el amor al prójimo, virtud para todos los tiempos; el narrador concluye preguntando dónde vive el teniente; su interlocutor palidece: "[…] en Cuba, enfermo […], en una casita pobre, cayéndose a pedazos".[2] ¡Delicada protesta contra el olvido de quienes pelearon por la independencia!

Así la revista Honda, *el sello Pensamiento, merecen mejor, mayor visibilidad.*

Exacto. Un sello entraña riqueza; vamos a reabrirlo, ver qué imprimió, cuáles eran sus miras cuando ni había orbe digital; al menos apoyaremos una marca indistinta, que admita textos divulgados o no, dirigidos a públicos diversos; hará falta un lazo para atraer firmas; quizás ayude librar un concurso; las obras, inéditas o impresas en no más de la mitad, de Martí o relativas, llegarían por correo; el premio incluiría pago, tirada del ejemplar; el banco de originales avalaría futuros flujos. Por ahí bajaría la reapertura, arrastrando uno o dos tomos con sus debidas líneas editoriales; la vía es la coedición, las casas editoras aportarían *know how*, y nosotros, contenido, examen técnico, resonancia: la Sociedad reúne miembros de toda Cuba, abarca cualquier identidad, grupo etario; las sedes culturales, nutren el programa de las provincias, y viceversa.

Mi verso es un monte, y es

Se desconoce el sentido original de los signos, pero armoniza con los calificativos de la actual entidad. El cuello de la ese, en verde, somete la cabeza de la ce; la pata de la ce, en rojo, pisa la base de la ese.

¡Dadme un punto de apoyo y moveré el mundo! —atizamos la hoguera.

¡Dennos un par de títulos y reabriremos el sello! —ardió quien fuera miembro del buró nacional de la UJC para atender la esfera ideológica (1994-1997)—; vendrán webs, libros electrónicos con derechos de autor. Que el CEM alistara paneles y debates en línea demostrativos de cómo Martí inspiró hechos emblemáticos de la Historia de Cuba; que la Marcha de las antorchas fuese virtual, subiendo fotos, vídeos sobre el peregrinaje desde la escalinata de la UH hasta la Fragua; que el Centro Nacional de Escuelas de Arte, CNEART, a través de twitter, youtube, facebook, organizara Martí en nosotros, con chance de trasmitir en directo audiovisuales sobre su huella en el arte cubano; prueba en tres ejemplos la capacidad de sumarnos a las plataformas digitales: ¡las redes sociales obligan a repensarse!

De la autoría del Héroe cobran vigor este año los Versos sencillos *y el ensayo* Nuestra América, *publicados en 1891, hace ciento treinta.*

Hay lazos entre los versos, "Con los pobres de la tierra / Quiero yo mi suerte echar",[3] y la frase del ensayo "con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores".[4] *Nuestra América* vuelve al tigre, símil de entreguismo, colonialismo, imperialismo norteamericano.

Un abanico de plumas

Las letras doman un círculo blanco. Lo ciñe un aro de grecas doradas sobre banda nevada. Ondulan las úes del meandro, se arremolinan en vórtice. Negro, blanco y dorado avivan las curvas de las circunferencias concéntricas. Todo son teselas.

Igual en 2021 recordamos el inicio de la Guerra del 95; el arribo del Apóstol a los EE.UU.; sus discursos Los pinos nuevos y Con todos, y para el bien de todos.

La lucha es de ideas y robo de símbolos; algunos faltan a la bandera; resignifican fechas históricas; oponen Patria y Vida a Patria o Muerte; cambian en Mapas de google el nombre de Plaza de la Revolución; profanan bustos, falsean juicios de Martí, le atribuyen dichos ajenos, omiten el cotejo de esencias típico de su oratoria. En Tampa, antes de sellar el discurso proponiendo su fórmula del amor triunfante, rebate a siete grupos: los

[2] Martí Pérez, José: "El teniente Crespo", en Cuadernos martianos II, Secundaria Básica, sel. y pról. Cintio Vitier, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2007, p. 48.

[3] http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cem-cu/20150114052428/Vol16.pdf, p. 38.

[4] http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cem-cu/20150114041836/Vol06.pdf, p. 14.

escépticos; los que temen "a los hábitos de autoridad contraídos en la guerra"; los que tiemblan ante las tribulaciones de la contienda; los que se asustan del negro; los que recelan del español en Cuba; los que por temor a la "nieve extranjera", no saber "bregar con sus manos", buscarán la república "en un pueblo de componentes extraños"; y los lindoros (aristócratas), olimpos (oportunistas) y alzacolas (intrigantes).[5] Él es, a la par, rechazo crítico y abrazo amoroso. Algo sacamos —hincó la otrora presidenta nacional de la Organización de Pioneros José Martí, OPJM (1998-2003)—: los embusteros se autoexcluyen, no ansían el bien común.

Mi verso es como un puñal

El fondo, terrazo clásico grisáceo con pintas polícromas, es contorneado por un doble hilo de incrustaciones, uno blanco, otro rojinegro, y un diafragma verde agua.

Martí debe leerse "con devoción inteligente", subrayó Miguel de Unamuno.[6]

Obras alegóricas devienen los carteles de En todas partes soy, idea del Instituto Superior de Diseño, ISDI, de la UH; los cuadros de Buscando el sol y En cuerpo y alma, exposiciones del pintor ranchuelero Mario Fabelo cu-

Una losa esquizada luce la imagen donde se enlazan las iniciales sc

radas por Yamil Díaz Gómez; los dibujos remitidos al concurso infantil de artes plásticas De donde crece la palma, traza del sistema avileño de Casas de Cultura; o *Martí en Amaury. Edición conmemorativa 1978 / 2020*, de la EGREM, contrapunteo de *Versos de José Martí cantados por Amaury Pérez* y un disco nuevo donde los números los defienden cantautores contemporáneos.

¡Con él todo entronca, tiene un punto de partida, término, continuidad!

La Biblioteca Nacional de Cuba José Martí cumple ciento veinte; en su sede actual Fidel pronunció el discurso *Palabras a los intelectuales*, fruto de las reuniones realizadas en junio de 1961 con artistas y escritores, raíz de la política cultural; para celebrarlo el Ministerio de Cultura, MINCULT, presentó Tienes la

[5] http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cem-cu/20150114040326/Vol04.pdf, pp. 143-144.

[6] UNAMUNO, Miguel de: "Carta a Joaquín García Monge", en Archivo José Martí, La Habana, no. 11, enero-diciembre, 1947, p. 15.

palabra,[7] espacio de intercambio de ideas ante todo de jóvenes, por jóvenes, para jóvenes, gestores al conceptuar, diseñar, producir, implementar, primero, una campana de comunicación inclusiva, respetuosa.[8]

Cintio Vitier, cuyo centenario del natalicio festejamos, fundó en la biblioteca, junto a su esposa Fina García Marruz, la Sala Martí (1968).

Primer motor de la red de instituciones martianas: la Fragua; el Memorial José Martí; el Movimiento Juvenil Martiano, MJM; los museos Casa Natal (La Habana) y Finca El Abra (Isla de la Juventud); la Oficina del Programa Martiano, OPM, a quien se adscriben el CEM, la SCJM, el Proyecto Crónicas.

Que por el puño echa flor

El terrazo tiene los rasgos de muchas obras de su tipo hechas en la época por la firma Luis Mión, S.A. Según amillaramiento, la parcela fue pagada por Ernesto S. de Fernández.

"Aquella casita en la calle de Paula / con su tejadillo de rojo color, / la puerta sencilla, / la humilde ventana / y aquel balconcillo del tiempo español" —*le echamos maíz.*

La Casa Natal tiene nueva sala museográfica —picó la exdirectiva de la Casa Editora Abril (2004-2013)—; una línea del tiempo enlaza los hechos ocurridos: edificación del inmueble, 1810; nacimiento del niño, 1853; primer acto masivo en la urbe, 1899; posan en las fotos Leonor Pérez, la madre; Carmen Zayas-Bazán, la esposa; Amelia Martí de García, la hermana; José Francisco Martí Zayas-Bazán, el hijo; Juan Gualberto Gómez y Fermín Valdés Domínguez, compañeros de luchas; es el primer museo destinado a Martí en el país, 1925; atesora la mayor muestra de Cuba y el mundo sobre él.

"Mírame, madre, y por tu amor no llores: / Si esclavo de mi edad y mis doctrinas / Tu mártir corazón llené de espinas, / Piensa que nacen entre espinas flores",[9] *le escribió casi treinta años antes desde el Presidio Departamental de La Habana.*

Sí, a los diecisiete, en el dorso de otra fotografía. Aparece rapado; vestido de preso; con anillos de hierro a la cintura y el pie derecho unidos por una cadena; el antebrazo izquierdo apoyado sobre un pilar; el sombrero en esa misma mano… El retrato lo recibió Leonor en carta fechada a 28 de agosto de 1870; existe otra copia, dirigida a Fermín: "Hermano del dolor, no mires nunca / En mí el esclavo que cobarde llora. / Ve la imagen robusta de mi alma / Y la página bella de mi historia".[10]

Mi verso es un surtidor

La edificación concluyó en 1938. Un tal Ramírez Diego, con el F-2961, aparece en el Directorio telefónico.[11]

La primera de ambas dedicatorias inspiró Mírame madre.

Creado por Javier de la Paz Milanés y Dairon Rodríguez Lobaina,[12] fue de los títulos por encargo del CD-DVD *Motivos martianos* (2014), producto Sociedad-EGREM sobre una idea de Israel Rojas; el videoclip lo dirigió Pablo Massip, egresado de la facultad de Artes de los Medios de Comunicación Audiovisual del ISA; el tema se viralizó al integrarse a la banda sonora de El rostro de los días, telenovela cubana de Nohemí Cartaya, gratitud al amor de la familia; su poética rezuma el sentir del Maestro: "Cuando me hablas, los ángeles se posan / cual tiernas mariposas con alas de cristal..."[13]

Eduardo Torres Cuevas, designado director de la OPM a fines de 2019, guio en octubre del siguiente año la jornada por el primer cuarto de siglo de la SCJM.

Era también su presidente —señaló quien fuese consejera cultural de Cuba en Venezuela (2013-2017)—; honramos a los fundadores: Cintio, Eusebio Leal, Armando Hart, Abel Prieto Jiménez,

[7] http://www.granma.cu/cultura/2021-02-10/para-fortalecer-la-cultura-cubana-tienes-la-palabra-video.

[8] http://cubarte.cult.cu/periodico-cubarte/tienes-la-palabra-una-campana-de-jovenes-hecha-fundamentalmente-para-los-jovenes/.

[9] http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cem-cu/20150114052847/Vol17.pdf, p. 18.

[10] Ibídem, p. 19.

[11] Cuban Telephone Company, La Habana, 1949, p. 194.

[12] Dairon Rodríguez Lobaina (1984-2017). Ver http://www.juventudrebelde.cu/cultura/2020-09-16/luz-encendida.

[13] Ibídem.

Roberto Fernández Retamar… Experto en procesos históricos, la cátedra de Torres Cuevas descansa en cuatro pilares: Martí remite a Cuba y Latinoamérica; "Ser culto es el único modo de ser libre";[14] "Patria es humanidad, […] aquella porción […] en que nos tocó nacer";[15] la Sociedad existe como imperativo, su método es el estilo revolucionario martiano, fidelista, ceñido a la escena sociopolítica.

Que da un agua de coral

Hacia 1960 los dueños dejaron la Isla. La vivienda pasó a los bienes del país.

José Martí es lazo natural entre partes del continuo cubano.

Lo sugieren los tuits del presidente de Cuba con citas del Apóstol datados a 28 de enero, "Razón y corazón nos llevan juntos. Ni nos ofuscamos, ni nos acobardamos",[16] y 24 de febrero, "De amar las glorias pasadas, se sacan fuerzas para adquirir las glorias nuevas".[17] Raúl lo ratificó en el 8.º Congreso: "Los estatutos de nuestro Partido lo definen como el continuador del Partido Revolucionario Cubano, creado por Martí".[18]

El cuello de la ese somete la cabeza de la ce; la pata de la ce pisa la base de la ese

El propio Díaz-Canel saludó a los periodistas, y a Beatriz Corona, autora de Martianas, primera mujer en ganar el premio Ibermúsicas de Composición para obra coral.

"Martí y la música cubana unidos por el magisterio de Beatriz",[19] tuiteó. Luego recordó la frase del Héroe Nacional referida al órgano fundado por él en marzo de 1892, "el olor que despide el periódico recién impreso, es el de la patria". Y agregó el presidente: "Cientos de medios transmiten hoy ese aliento soberano".[20]

Los otros firmantes del Acta Legislativa, Enrique Ubieta y Carlos Martí, descollaron ante diversos auditorios.

Martí ilustra a filólogos, filósofos, comunicadores —evocó la, en otro tiempo, asesora del ministro de Cultura (2017-2018)—; en la *Revista Universal*, escribe: "La prensa no es aprobación bondadosa o ira insultante; es proposición, estudio, examen y consejo".[21] Luego, en el primer número de *Patria*, refuerza el alegato: "Pero la prensa es otra cuando se tiene enfrente el enemigo. Entonces, en voz baja se pasa la señal. Lo que el enemigo ha de oír, no es más que la voz de ataque. Eso es *Patria* en la prensa. Es un soldado".[22]

Mi verso es de un verde claro

En 1964 resultó la primera sede de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado creada por Celia Sánchez, y luego filial de los CDR, Embajada de Japón.

[14] http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cem-cu/20150114043708/Vol08.pdf, p. 149.
[15] http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cem-cu/20150114040958/Vol05.pdf, p. 238.
[16] https://mobile.twitter.com/diazcanelb/status/1354768298819379205.
[17] https://mobile.twitter.com/diazcanelb/status/1364550114510053382.
[18] Castro Ruz, Raúl: "Informe Central al 8.º Congreso del PCC", en Granma, Supl. especial., La Habana, 17 de abril de 2021, p. 4.
[19] https://mobile.twitter.com/diazcanelb/status/1367089177095987201.
[20] https://mobile.twitter.com/DiazCanelB/status/1371102402309455875.
[21] http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cem-cu/20150114041836/Vol06.pdf, p. 136.
[22] http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cem-cu/20150114034802/Vol01.pdf, p. 165

La SCJM anunció el premio Periódico Patria.

Recayó en el doctor Pedro Pablo Rodríguez, líder de quienes alistan en el CEM la edición crítica de las obras completas. "¡Ese es mi equipo!", soltaría Martí: "Ni con la lisonja, ni con la mentira, ni con el alboroto se ayuda verdaderamente a una obra justa. La virtud es callada, en los pueblos como en los hombres".[23]

Fidel, martiano irrefutable, la calificó de "útil y ambiciosa tarea".

Alabó su encaje en "la época y las circunstancias", "requisito esencial del marxismo para la interpretación científica de la historia". "Bien merece Martí y bien merece su pueblo", remachó, "que la revolución agradecida, con esta Edición […] levante un legítimo monumento a la proeza de su genio intelectual y revolucionario".[24]

Al Comandante le debemos una tesis hermosa sobre el significado del Maestro.

Se hizo en voz alta la pregunta al cierre de la Conferencia Internacional Por el Equilibrio del Mundo. Para responderse citó una frase de *El Presidio Político en Cuba*: "Dios existe, sin embargo, en la idea del bien, que vela el nacimiento de cada ser, y deja en el alma que se encarna en él una lágrima pura. El bien es Dios. La lágrima es la fuente de sentimiento eterno". Y afirmó: "Para nosotros los cubanos, Martí es la idea del bien que él describió".[25]

Y de un carmín encendido

Sobre pedestal helicoideo, raíz de empuje, se yergue hoy en el jardín un busto esculpido por el artista pinareño Andrés González.

El doctor Hart presidió el comité organizador de la conferencia.

Ministro del MINCULT desde el inicio de este, fue a dirigir la OPM en 1997; dos años antes fundó la Sociedad y murió conduciéndola —detalló la vicepresidenta primera—; según Hart, Martí universalizó lo mejor de la cultura hispánica; identificó como partes sustantivas del ser caribeño, latinoamericano, las tradiciones culturales nativas, incluso las del negro, indígena de reemplazo; el Apóstol integró valores y principios de numerosos pueblos: estudió en Europa, obró en nuestras repúblicas, pasó un destierro en los EE.UU.

La honda de Hart es también la de David, rey de unidad.

A su ver el clásico "divide y vencerás" debía encararse con la praxis fidelista, martiana, de "unir para vencer", clave del "arte de hacer política"; aplicó la fórmula en el diálogo de generaciones; nos dejó no bien llegamos a la adultez, veintidós años, instando a que el MJM y la SCJM ajustáramos el interés de los jóvenes, los cuidáramos de la industria del ocio y entretenimiento banales, el mal uso político, mediático; a propósito, Rosa Miriam Elizalde, premio Nacional de Periodismo José Martí por la obra de la vida 2021, denunció cómo *The Washington Post* reconoce la potencia cubana contra el coronavirus y, a un tiempo, acusa a nuestro gobierno de ambicioso, de ejecutar un golpe de relaciones públicas; en eso consiste la leyenda negra, explica ella, en aceptar como verdad la negación del hecho.[26]

Mi verso es un ciervo herido

Para labrar el busto el escultor usó el mismo retrato que le sirvió de base al esculpir el Martí acusador de la Tribuna antimperialista.

Tenemos cinco candidatos vacunales; al 7 de abril dos de ellos ya estaban en fase III de ensayos clínicos e intervenciones comunitarias —le tiramos de la lengua.

"Abdala se incorpora a la vanguardia, acercándonos a la inmunización […]. Pienso una vez más en Fidel que creó y adivinó este momento. Y pienso en Martí que lo dijo en versos: "el amor madre a la Patria"[27] —evocó Niurka un quinto tuit del Presidente, mas

[23] http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cem-cu/20150114035756/Vol03.pdf, p. 43.

[24] Castro Ruz, F.: "[Presentación de la primera ed.] Unas palabras a modo de introducción, La Habana, 1983", en José Martí, Obras completas, Edición Crítica, 1862-1876, t. 1, CEM, MINCULT de la República de Cuba, CLACSO, La Habana, 2016: http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20160824043346/JOSEMARTI_Tomo-01.pdf, p. 3.

[25] http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/clausura-de-la-conferencia-internacional-por-el-equilibrio-del-mundo-en-homenaje-al-150.

[26] https://www.jornada.com.mx/2021/04/01/opinion/013a2pol.

omitió un signo relevante: ¡venía de recibir la primera dosis!

"Aunque haya vacunas de otros […], necesitamos la nuestra, para tener soberanía",[28] *dijo a los científicos diez meses antes, el 19 de mayo de 2020* —bailamos su son.

El nombre de tres virtuales inmunógenos remite al adjetivo/sustantivo soberana (01, 02, Plus); un cuarto, mambisa, significa rebelde, insurrecta, fue aplicado por los españoles a quienes lucharon contra el régimen colonial; y el quinto, Abdala, alude al héroe del primer drama escrito por Martí; sería bonito si al terminar la primaria pudiera representarse en las escuelas, opina Cintio en el *Cuaderno martiano I*; siendo así, dice él, haría falta entenderlo, "desde el título hasta la última línea";[29] antes de odio invencible, rencor eterno a quien la ataca, patria será para Martí, en las rimas subsiguientes, en su devenir humano, energía para cuidar y mejorar; "el futuro de nuestra patria tiene que ser necesariamente […] de hombres de Ciencia",[30] previó el Comandante; ese futuro son las vacunas cubanas contra la Covid 19; restan meses para la plena inmunidad, pero ahí van Martí, Abdala, los *Versos sencillos*, la virtud callada del pueblo. "Estos resultados, por sí mismos", reiteró Raúl en el 8.º Congreso del Partido, "hacen que cada día crezca mi admiración por Fidel".[31]

El fondo es contorneado por un doble hilo de incrustaciones, y un diafragma verde agua

Que busca en el monte amparo

"¿Por qué se publica esta sencillez […]?", preguntó y se respondió su autor: "[…] Creo en la necesidad de poner el sentimiento en formas llanas y sinceras".[32]

La Patria premió a Graziella Pogolotti, intelectual cubanísima, con nuestra orden más alta, la José Martí —pulsamos la paciencia de la entrevistada.

El elogio de Abel y la réplica de "la doctora" acreditaron el laudo —buscó los textos, leyó—; iluminada por el "sol del mundo moral", ella sirve al "mejoramiento humano", da "un panorama muy completo de la crisis cultural que sufre la humanidad contemporánea: el repliegue de la inteligencia frente al empuje de la trivialidad, la fragmentación del conocimiento, la desmemoria acelerada y la exaltación del "presente", la suplantación de la verdadera indagación artística y literaria por el arte comercial, la ofensiva de la ideología neoliberal con su pragmatismo funesto, las tendencias a la simplificación, la recolonización desde el Norte en el campo espiritual y en los modos y estilos de vida".[33]

[27] https://mobile.twitter.com/diazcanelb/status/1372873737339559941?lang=es.

[28] http://www.granma.cu/cuba-covid-19/2020-05-19/reconoce-diaz-canel-aporte-trascendental-de-la-ciencia-cubana-en-la-batalla-frente-a-la-covid-19-19-05-2020-23-05-00.

[29] Vitier, Cintio, comp.: Cuadernos martianos I, Primaria, sel. y pról. Cintio Vitier, Edit. Pueblo y Educación, La Habana, 2007, p. 2.

[30] http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/discurso-pronunciado-en-el-acto-celebrado-por-la-sociedad-espeleologica-de-cuba-en-la.

[31] Castro Ruz, Raúl: ob. cit., p. 2.

[32] http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cem-cu/20150114052428/Vol16.pdf, pp. 35-36.

[33] http://www.cubadebate.cu/opinion/2021/03/24/graziella

Encima, recordó Abel, Graziella tituló sus memorias Dinosauria soy *(2012).*

"Esta condecoración me sobrepasa, […] por la invocación del nombre de José Martí, […] por la dimensión de la obra de muchos de aquellos que la recibieron", mostró su ley y arriesgó: "(La) asumo […] con el compromiso de seguir dando guerra mientras me quede aliento, […] como homenaje implícito a los artistas que rodearon mi infancia, que padecieron en la república neocolonial la miseria más profunda, el desamparo total, la soledad, y se mantuvieron tercamente haciendo obra, contribuyendo a construir y hacer un país desde la creación artística".[34] ¡Qué martiana!

Mi verso al valiente agrada / Mi verso, breve y sincero

Martí también dio guerra hasta el último soplo —apuramos la entrevista.

De eso trata el estudio divulgado en *Dos Ríos: el enigma* (2011). Dirigido por Roly Peña, patrocinado por la Sociedad, con guion de Eduardo Vázquez, en el documental cooperan la Oficina del Historiador de La Habana, el Partido y el Poder Popular en la provincia de Granma, y la Universidad de las Ciencias Informáticas, UCI. Hay citas de cartas, diarios, entrevistas a personalidades, una frase del último discurso.

A Estrada Palma le escribió desde Montecristi.[35] *Los giros entroncan con sus notas sobre el encuentro de La Mejorana.*[36] *Gómez le mandó permanecer en la retaguardia.*

Consejo inasible para quien nunca fuera capitán araña, tenía sentido de honor, decoro, entrega. En 1890, en Hardman Hall, por el 10 de octubre, sentenció: "¡La razón, si quiere guiar, tiene que entrar en la caballería! y morir, para que la respeten los que saben morir".[37] En abril de 1895 le confió a Gonzalo de Quesada, "En la cruz murió el hombre un día: pero se ha de aprender a morir en la cruz todos los días";[38] y a María Mantilla, "Tengo la vida a un lado de la mesa, y la muerte a otro, y mi pueblo a las espaldas".[39] La víspera del trance rompió a escribirle a Manuel Mercado: "Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber".[40] El 19 de mayo, selló su primera y última arenga a los rebeldes: "¡Por Cuba me dejo clavar en una cruz!".[41]

En la hora suprema oyó la voz de su conciencia, se lazó al combate.

Urgido de ocupar su lugar; vestido casi de etiqueta; un tanto separado de los insurrectos; quizás desorientado por la fronda del sitio; moviéndose sobre el caballo Baconao; apenas protegido por el veinteañero Ángel de la Guardia; fue blanco perfecto.

Es del vigor del acero / Con que se funde la espada

Valderrama significó el suceso en La muerte de Martí en Dos Ríos *(1917); la imagen salió en la portada de* El Fígaro*; víctima de la cítrica, herido en su amor propio, el pintor destruyó el original;*[42] *en 1947 apareció la obra de Ribadulla, primer cartel martiano…*[43]

El documental de Roly Peña —compendió Niurka Duménigo García—, recrea la marcha previa de las tropas, momentos del choque, animación 3D sobre el trayecto de los disparos. "Piensa que nacen entre espinas flores". "Un verso forjé / donde crece la

-pogolotti-una-extraordinaria-intelectual-que-ha-puesto-todo-su-talento-al-servicio-de-la-descolonizacion-del-mejoramiento-humano/.

[34] Perera Robbio, Alina: "La Patria premia a una cubana muy especial", en *Granma*, La Habana, jueves 25 de marzo de 2021, p. 6.

[35] http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cem-cu/20150114040326/Vol04.pdf, p. 48.

[36] http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cem-cu/20150114054048/Vol19.pdf, p. 116.

[37] http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cem-cu/20150114040326/Vol04.pdf, p. 131.

[38] http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cem-cu/20150114054555/Vol20.pdf, p. 247.

[39] Ibídem, p. 117.

[40] Ibídem, p. 88.

[41] http://www.cubadebate.cu/especiales/2009/10/02/marti-no-exagero-cuando-vio-en-eeuu-el-peligro-mayor-para-nuestra-america/amp/.

[42] http://www.lajiribilla.cu/articulo/la-muerte-de-marti-en-el-pincel-de-valderrama.

[43] http://www.acn.cu/cuba/41465-en-todas-partes-soy-un-proyecto-para-conceptualizar-a-marti.

luz": en el ocaso del primer tema de *Versos de José Martí cantados por Pablo Milanés* (1974), sitúa el guionista el bocadillo final, fragmento de aquella carta a María Mantilla.

¿"Y si no me vuelves a ver…"?

¡"Pon un libro […] sobre la sepultura"! —fue la vicepresidenta de la SCJM—. "O sobre tu pecho, porque ahí estaré enterrado yo si muero donde no lo sepan los hombres".[44] Eso será el sello Pensamiento, ¡libros sobre la memoria! "Un libro nuevo", acusó el Apóstol, "es siempre un motivo de alegría, una verdad que nos sale al paso, un amigo que nos espera, la eternidad que se nos adelanta, una ráfaga divina que viene a posarse en nuestra frente".[45]

Hilario Rosete Silva ■

[44] http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cem-cu/20150114054555/Vol20.pdf, 118.

[45] http://biblioteca.clacso.edu.ar/Cuba/cem-cu/20150114051814/Vol15.pdf, p. 97.

En el jardín se yergue un busto esculpido por el artista pinareño Andrés González

El Nuevo Orden Internacional de la Información y las Comunicaciones (NOIIC)

Un frente de lucha para la hora actual

El filósofo, ensayista y profesor mexicano Fernando Buen Abad, en una de sus habituales colaboraciones con el diario *Granma*, reclama como urgente en el momento actual, —posiblemente como nunca antes—, comprender cabalmente y llevar adelante la batalla de ideas a escala internacional y también en cada país, como una confrontación comunicacional eficaz y eficiente.

Para ello, en cualquier época y con cualquier tecnología, los llamados medios masivos de comunicación han jugado el papel fundamental y el dominio, control y propiedad sobre esos medios se convierte, —por tanto—, en decisivo para contar con los instrumentos que permitan hacer llegar el mensaje interesado a los grandes grupos poblacionales receptores.

Los ideólogos del imperialismo y el capitalismo han teorizado mucho sobre estos temas como forma de buscar su justificación práctica; al implantarlos le llaman "la manera de conquistar las mentes y los corazones", habiendo cosechado fracasos estrepitosos como en Viet Nam o Laos y logros relativos como en Europa del Este.

Buen Abad aboga por la creación de un frente comunicacional de los pueblos que salga al paso, en las nuevas condiciones históricas, a la ofensiva antipopular y antinacional que recorre América Latina y el Caribe, al servicio de los intereses imperiales inalterables de Estados Unidos, arreciando "el silenciamiento, la invisibilización y la satanización" de todo el que se oponga o cuanto se oponga a sus dictados.

Para ello, cuenta el Imperio no solo con gobiernos obedientes, oligarquías comprometidas y bases militares; cuenta también con las que el autor llama "bases mediáticas", instaladas para desempeñar la más sucia función que provoque la duda, el desconcierto y la parálisis, conduzca a la desmemoria y a individualismo, según les convenga.

En América Latina y el Caribe abundan estas "bases mediáticas", representadas por los grandes grupos corporativos de medios de propiedad privada, —prácticamente monopólicos en algunos países—, agrupados en el llamado "Grupo de Diarios de América" o en estructuras que incluyen a los estadounidenses como la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), harto conocida por sus vínculos con la CIA denunciados públicamente, incluso en el Congreso de Estados Unidos.

Al desarrollo tecnológico de las comunicaciones, los enlaces satelitales y la aparición de Internet se les han añadido actualmente las "redes sociales", este vasto escenario donde se lleva a cabo la más enconada y complicada lucha de ideas que haya tenido lugar desde que la humanidad lleva uso de razón.

Antecedentes del NOVIIC

Recurramos a la buena memoria, y ella nos recuerda la aparición, —en 1976—, del Nuevo Orden Internacional de la Información y la Comunicación (NOIIC) como concepto y aun con anterioridad, en 1925, en la Liga de las Naciones, cuando se aprobó la Convención Internacional sobre la Radiodifusión de la causa de la paz. Tanto la Liga como la Convención fueron aplastadas por el auge del nazi-fascismo, tal como ahora avizora hacer el imperialismo norteamericano con las Naciones Unidas pero, sobre todo, con la UNESCO, de la cual ya se ha retirado dos veces en actitud de represalia y chantaje, aunque no ha podido lograr la desaparición de esa organización.

En cuanto a las Naciones Unidas, la UNESCO y la Unión Internacional de Telecomuni-

caciones (UIT), suman más de 40 los documentos aprobados desde 1945, relacionados con la búsqueda de un nuevo orden internacional de la información más justo, objetivo, equilibrado y a favor del desarrollo y la paz. Hasta el Acta Final de la memorable Conferencia de Helsinki de 1975 se refiere con amplitud al tema, aunque oculta reconocerlo como Nuevo Orden y de este modo intenta introducirlo como un elemento favorable a las ideas del capitalismo en Europa, tergiversando sus objetivos.

Los esfuerzos de la UNESCO y de muchos de sus estados miembros se vieron afianzados con la creación, por parte de la 19a. Conferencia General en Nairobi, Kenya, (Octubre 1970) de la conocida Comisión Mc. Bride, bajo el lema "Muchas Voces, Un Mundo", que debía realizar un estudio independiente y detallado de los problemas de la comunicación y la información en el mundo, que nunca antes había existido ni se había intentado.

Esa Comisión estuvo integrada por decenas de académicos, especialistas de diverso tipo, técnicos, periodistas e incluso otras figuras del saber y el conocimiento, siendo presidida por el prestigioso político irlandés (ya fallecido) Sean Mc. Bride, Premios Nobel y Lenin de la Paz y ex canciller de ese país.

Desde ese momento y a lo largo de más de cuatro años se llevó a cabo la labor de la Comisión Mc. Bride, con varias revisiones intermedias, mientras la UNESCO efectuaba un amplio tratamiento del tema en reuniones regionales celebradas en Asia, África y América Latina.

El informe final resultó aprobado en París en Enero de 1980 y fue convertido en Resolución por parte de la 22ª. Conferencia General en Belgrado (Octubre 1980). El documento final, que constituyen las conclusiones de este estudio independiente, mantiene plena vigencia y es fuente acreditada, —aún con las limitaciones que pueda presentar—, para cualquier análisis actual sobre la situación del monopolio informativo, de las redes

de comunicaciones en el mundo y la búsqueda de un posible equilibrio con objetividad.

El NOIIC y los No Alineados

Ampliamente extendido y crucial ha sido el papel jugado por el Movimiento de Países No Alineados (MNOAL) a favor del Nuevo Orden Internacional de la Información y las Comunicaciones pues los países que lo integraron desde su fundación habían sido ellos mismos víctimas del desequilibrio y la agresión informativa de los monopolios, introducidos en sus respectivos países como secuelas del colonialismo como formando parte de la recién construida armazón neocolonial. En mayor o menor medida, prácticamente todos así lo comprendieron y mostraron que su disposición a defenderse tenía que ir acompañada de un nuevo orden si aspiraba a revertir la desventajosa situación.

De ese modo, desde la memorable Cumbre de Argel (1973) el MNOAL hizo suyas con fuerza estas ideas y las fue concretando mediante los documentos aprobados en sucesivas Cumbres, reuniones de cancilleres y ministros de información. De importancia práctica resultaron la creación del "pool" de agencias de noticias y sus centros regionales y del Consejo de Radiodifusión que, en su momento, hicieron presencia ineludible y cuya necesidad política e informativa aún se recuerda.

ALBA-TCP y nuevo orden

No sin alborozo y esperanza conocimos la noticia de que la Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América (ALBA-TCP), ese trascendental y singular ejemplo de integración y solidaridad creado por Fidel Castro y Hugo Chávez, —que actualmente se sostiene como defensor indeclinable de la soberanía nacional y la justicia social— ha decidido entrar de lleno en este campo en medio de condiciones históricas y novedades tecnológicas que pueden diferenciarlo de los momentos originales del NOIIC pero donde se mantienen las verdades esenciales y fundacionales que le dieron origen. Posiblemente esa realidad sea hoy más dura y compleja pero también son mayores las posibilidades, los recursos y la experiencia para enfrentarla. El plan comunicacional, la Alianza para la Vida y el ALBA digital, —por citar solo algunos anuncios—, abrirán seguramente ese frente comunicacional de los pueblos que reclama Buen Abad, y ello se ampliará a los movimientos sociales, a los sindicatos, a las organizaciones juveniles y femeninas, redes sociales, televisoras y radioemisoras, a las agencias y servicios de noticias de todo tipo.

En América Latina y el Caribe, —como se sabe— esta tarea es aún más desafiante, pues estamos en el mismísimo pretendido patio trasero del imperialismo y del capitalismo, en su variante neoliberal más engañosa y perversa, pletórica de tecnología y dinero como forma simultánea de convencer o corromper, o ambas a la vez.

En nuestra región, para que el nuevo orden informativo pendiente llegue a avanzar, tendría que asociarse a ese frente común de lucha que lo impulse y mantenga con vida y articularse de manera efectiva con las instituciones, organizaciones, movimientos sociales y medios de comunicación que sostengan esos mismos principios y estén dispuestos a defenderlos.

GUSTAVO ROBREÑO DOLZ ■

Hacia la celebración en La Habana
de la V Conferencia Internacional *Por el equilibrio del mundo*,
a efectuarse entre los días 24 y 28 de enero del 2023

Mensaje a los coordinadores de las cátedras "José Martí" en universidades del mundo, miembros de la Red Internacional de Catedras Martianas

Entre los días 28 de enero del 2022 y 28 de enero del 2023, durante todo un año, celebraremos una jornada mundial de homenaje a José Martí a propósito del aniversario 170 del natalicio del Apóstol de la Independencia de Cuba.

Hacemos un llamado a todas las cátedras "José Martí" existentes en diversas universidades de diferentes países y a miembros de la Red Internacional de Cátedras Martianas, para que desarrollen en este periodo diversas actividades académicas y de extensión para sumarse a dicha Jornada Mundial y conmemorar así esta importante efeméride.

El colofón de dicha Jornada será la celebración en La Habana de la V Conferencia Internacional *Por el equilibrio del mundo*, a efectuarse entre los días 24 y 28 de enero del 2023.

Las Cátedras "José Martí" deberán constituirse en importantes centros de promoción, para difundir la Convocatoria a dicho foro internacional de pensamiento plural, humanista y multidisciplinario. Sugerimos divulgarla en el seno de la propia Universidad, en otros medios académicos y culturales, y con los contactos en cualquier lugar del mundo.

Se prevé realizar en el contexto de dicha V Conferencia, y como parte de su programa científico, un Simposio de Cátedras "José Martí" para favorecer el intercambio de experiencias y las buenas prácticas en el estudio y la promoción del pensamiento universal de José Martí, su vida y obra, cuyos sueños e ideas, profundamente humanistas son tan necesarias e importantes para la sociedad actual. Pronto se harán llegar detalles de este espacio que, se reitera, formará parte de la V Conferencia Internacional *Por el equilibrio del mundo*.

Esperamos la participación de todos.

Un fraterno abrazo

Dr. Mario Alberto Nájera
Coordinador
de la Red Internacional
de Cátedras "José Martí"

Dr. Héctor Hernández Pardo
Coordinador
del Proyecto José Martí
de Solidaridad Internacional
y de su Consejo Mundial ■

Nuestros autores

David Hernández Duany. Especialista en la Dirección de Extensión Universitaria, Universidad de La Habana.

Dioelis Delgado Machado. Directora del Museo Casa Natal José Martí

Eldys Baratute Benavides. Narrador cubano. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Vicepresidente de la Asociación Hermanos Saíz de Guantánamo donde auspicia y dirige la peña literaria El Ciruelo Rojo.

Elier Ramírez Cañedo. Doctor en Ciencias Históricas. Vicedirector del Centro de Estudios Fidel Castro. Es miembro concurrente de la Academia de Historia de Cuba.

Graziella Pogolotti. Crítica de arte, ensayista y destacada intelectual cubana. Presidenta del Consejo Asesor del Ministro de Cultura y Vicepresidenta de la UNEAC. Miembro de la Academia Cubana de la Lengua.

Gustavo Robreño Dolz. Periodista. Miembro de número de la Sociedad Económica de Amigos del País. Asesor de la Oficina del Programa Martiano.

Hilario Rosete Silva. Periodista. Especializado en danza. Labora en la revista *Alma Mater.* Coautor del libro de entrevistas *El hombre en la cornisa*. Colaborador de diversos medios de prensa.

Israel Escalona Chadez. Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Titular e investigador del Centro de Estudios Sociales Cubanos y Caribeños "José A. Portuondo" de la Universidad de Oriente. Miembro correspondiente de la Academia de la Historia de Cuba e integrante de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y de la Sociedad Cultural "José Martí".

José Antonio Baujín. Doctor en Ciencias Filológicas. Profesor Titular y vicerrector de la Universidad de La Habana.

Josep Trujillo Fonseca. Especialista de la Sede Nacional de la Sociedad Cultural "José Martí".

Lissette Mendoza Portales. Profesora titular y Doctora en Ciencias Filosóficas. Es miembro de la Junta Directiva de la Sociedad Cubana de Investigaciones Filosóficas y dirige la sección de Filosofía de la Educación. Es miembro del Club Martiano de Filosofía de la Sociedad Cultural "José Martí" y ha sido su vicepresidenta por varios años.

Luis Manuel Molina De Varona. Guitarrista concertista y compositor.

Marlene Vázquez Pérez. Investigadora Titular. Licenciada en Filología y Máster en Filología Española. Directora del Centro de Estudios Martianos.

Mauricio Núñez Rodríguez. Doctor en Literatura y Licenciado en Letras por la Universidad de La Habana. Ensayista, crítico, periodista e investigador literario. Especialista del Proyecto de la Edición Crítica de las Obras Completas de José Martí.

Namilkis Rovira Suárez. Máster en Estudios Cubanos y del Caribe. Profesora Auxiliar del Departamento de Historia de Cuba en la Dirección de Marxismo de la Universidad de Oriente. Miembro de la Unión de Historiadores de Cuba y de la Sociedad Cultural "José Martí".

Pedro Arturo Muñoz Oramas. Metodólogo del Rectorado. Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas.

Rafael González Muñoz. Presidente de la Asociación Hermanos Saiz. Licenciado en Dramaturgia.

Rafael Polanco Brahojos. Profesor titular. Vicepresidente de la Sociedad Cultural "José Martí". Director de la Revista *Honda*

René González Barrios. Miembro de la Academia de Historia de Cuba, de la UNEAC y de la Unión Nacional de Historiadores de Cuba. Director del Centro Fidel Castro Ruz.

Ricardo Hodelín Tablada. Doctor en Ciencias Médicas. Académico Titular de la Academia de Ciencias de Cuba. Profesor e Investigador Titular. Investigador histórico y ensayista. Miembro de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y de la Unión de Historiadores de Cuba.

SENÉN ALONSO ANÚM. Licenciado en Letras por la Universidad de La Habana. Investigador literario del Centro de Estudios Martianos. ■

Pila bautismal original en la fue bautizado primero Félix Varela y después José Martí y que fuera trasladada de la iglesia del Santo Ángel custodio para el aula magna del antiguo Seminario San Carlos y San Ambrosio hoy Centro Cultural Varela

MARTÍ EN LA PLÁSTICA CUBANA

Martí super star

MARIO FABELO ESTRADA. Pintor, escultor, instalador, ceramista y muralista villaclareño. Ha participado en varias exposiciones personales y colectivas.